AMERICA LATINA

Año V - Nº 14 Buenos Aires, noviembre de 1971 $ 2.50

HACIA UN MOVIMIENTO CLASISTA

LAS CRISIS ECONOMICAS

LA LUCHA OBRERA EN LA DECADA DEL 30

DOCUMENTO DEL FAOC

RADIOGRAFIA DEL GRAN ACUERDO



EXCLUSIVO:

BOLIVIA: Reportaje al E.L.N. los caminos de la revolución y acerca del golpe fascista - Meridiano de lucha - El último reportaje a Carlos Lamarca.

ERNESTO CHE GUEVARA

Ni aventurero, ni romántico, ni cristo del siglo XX, ejemplo vivo y consecuente de internacionalismo proletario, combatió, trabajó, pensó y murió por la destrucción del capitalismo en todas sus formas y la construcción del comunismo; por ninguna otra cosa.

El texto que reproducimos a continuación, de El Socialismo y el Hombre en Cuba, nos demuestra su profunda comprensión de constructor de uno de los problemas más importantes en la creación de esa Nueva sociedad y del hombre nuevo que sólo ella dará a luz.

"...Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo, la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc., se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entretanto, la base económica adoptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.

Como ya dije, en momentos de peligro extremo es fácil potenciar estímulos morales para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieren categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados de explicar la ineluctabilidad de un régimen de clase, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha. A continuación viene la esperanza, y en esto se diferencia de los anteriores regímenes de casta que no daban salida posible... En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del Partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. ...Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el Partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa pero ésta no se vislumbra como algo individual; el gremio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad comunista."



editorial

En momentos previos a entrar en imprenta este número, se produjo uno de los hechos políticos más importantes de este último tiempo y que, seguramente, marcará una etapa fundamental en el desarrollo de la lucha de clases en nuestro país: nos referimos a la disolución de los sindicatos clasistas SI.TRA.C. - SI.TRA.M.

Independientemente de los matices jurídicos que el gobierno podía utilizar, dicha medida era previsible. Nunca la burguesía permitió ni permitirá, en la medida en que le fue y sea posible, el desarrollo "legal" de los gérmenes de su propia destrucción como clase. Tanto en la historia del mundo como en la de nuestro país, existen numerosos ejemplos que atestiguan ésto: asesinato de revolucionarios, masacres de huelguistas, persecusión ideológica, intervención imperialista, guerras fronterizas prefabricadas, etc.

En la Argentina de hoy esa política se expresa en el encarcelamiento, tortura y asesinato de militantes de la izquierda revolucionaria, en particular de aquellas organizaciones que han empuñado las armas como parte de su estrategia de lucha, el mantenimiento de burócratas sindicales renegados de la clase obrera, utilizados como freno de las luchas del proletariado; la represión ideológica - cultural - policial en las Universidades; la represión de publicaciones de izquierda como ocurrió recientemente con el secuestro de "Cristianismo y Revolución"; etc., etc.; y por ende, el aniquilamiento de la, hasta ahora, mayor expresión del desarrollo del socialismo revolucionario en el proletariado: SI.TRA.C. - SI.TRA.M.

Evidentemente desde que asumió la actual dirección clasista y fue desarrollando su concepción sindical combativa, se fue transformando en una espina que cada vez le atragantaba más a la burguesía.

Su permanente cuestionamiento del sistema capitalista, con el criterio claro de cuál es el enemigo principal del proletariado; la permanente denuncia y crítica de la burocracia sindical, reformista y/o conciliadora; la concepción de luchar por sus reivindicaciones en función de la movilización permanente de las bases concientizándolas y organizándolas; la solidaridad activa con todos los sectores en lucha antidictatorial; la denuncia de las maniobras burguesas para mantener el régimen que participa como socio menor del imperialismo, llámense E.N.A. u Hora del Pueblo, y poniendo el eje en la violencia revolucionaria del pueblo como vía de acceso al poder. Y especialmente el papel sue venían cumpliendo SITRAC - SITRAM como polos de aglutinamiento de distintas corrientes sindicales clasistas, colmó la medida de tolerancia del régimen.

Aquí participaron todos, con sus motivos comunes y propios. La Fiat porque necesitaba dejar de tener una dirección sindical que le cuestionaba, denunciaba e impedía la superexplotación del personal, como es norma en la mayoría de las empresas. El gobierno porque necesita dirigentes dóciles a su G.A.N., como los actuales Rucci y Cía., que amordazando al proletariado le de un margen de maniobra más amplio que el actual que se estrecha cada día más, por la profunda crisis económica que soporta nuestro país. La burocracia sindical que se sentía (y efectivamente lo era) desnudada en su carácter de conciliadora, de furgón de cola de la variante burguesa en el poder; y fundamentalmente los unió el temor al ejemplo. Después de más de treinta años de reformismo, conciliación, gorilismo y traición, las banderas del socialismo revolucionario eran enarboladas desde la dirección de sindicatos; después de decenas de años en que la izquierda tradicional era "unitaria por dos", se era unitario alrededor de un accionar clasista, que por su propia dinámica, implicaba la erradicación de las ideas burguesas y reformistas en las cuales se había educado al proletariado a partir de la década del 40. Y lo más "aterrador" es que el ejemplo cundía rápidamente: empleados públicos y calzado de Córdoba, ferroviarios de Tafí Viejo, etc.

El despliegue terrorista antiobrero del ejército sólo ha servido para desnudarlo crudamente como instrumento represor de la burguesía, haciendo su papel de tal, evidente hasta para los sectores menos esclarecidos de la clase obrera. Pero nada más.

Porque no pueden equivocarse las clases dominantes y creer que con un decreto y el show de los fusiles puede destruirse el espíritu de lucha del proletariado y de su vanguardia sindical: SI.TRA.C. - SI.TRA.M.

El combate prosigue y proseguirá, tan sólo se impone un cambio de tácticas. Se abre una nueva etapa, y en ella, con nuevas formas, los obreros clasistas seguirán enfrentando sin cuartel a la burguesía hasta su definitiva derrota.

AMERICA LATINA

Publicación de Editora América Latina

Coop. del Trabajo Periodístico Ltda. (e. f.)

Año V Nº 14

Consejo de Redacción: **Edgardo H. Greco** (Director); **Manuela Vargas, Rubén Martorano, Luisa Echenique, Raúl Vázquez, Mario Martínez.** Administrador: **César E. Rodríguez.** Diagramación: **Alberto Martino** y **Carlos Giménez.**

Servicios cablegráficos de INTER PRESS SERVICE, y propios de nuestros corresponsales y colaboradores en Nueva York, Otawa, París, Londres, Roma y las capitales latinoamericanas.

Fotografías propias y de la REVISTA PUNTO FINAL, de Chile. Registro de la Propiedad Intelectual: No. 1.116.916

El grabado reproducido en la tapa fue realizado por la Agrupación "Bellas Artes en Lucha".

Las opiniones en los artículos firmados no reflejan las de la Dirección. Se acepta y ofrece canje a publicaciones periodísticas, tanto nacionales como extranjeras. Es libre la reproducción de cualquier artículo publicado en la revista solicitándose citar la fuente.

Redacción y Administración

Cangallo 1958, Dto. 16, Of. 2 - Buenos Aires

Suscripciones comunes a 10 números:

Interior: $ 20.— (agregar $ 8, para certificada optativo). Exterior, Vía Ordinaria: todos los países: u$s 8.— Vía Aérea: Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia, Paraguay y Perú: u$s 10.—

Resto de América: u$s 13.—; Europa: u$s 15.—

hacia un movimiento obrero clasista

EDMUNDO ORIBE

Algunos datos generales

En los últimos meses no ha habido mayores novedades en el panorama político nacional. Las líneas genera'es tendidas a partir del golpe de Lanusse siguen (con diferencia de matices) iguales en lo esencial.

Los planes políticos del Gran Acuerdo de los Explotadores, marchan a los tumbos y cada vez más deteriorados. A cada rato arrecian los rumores de golpes, y —en ocasión del 16 de setiembre— los gorilas más recalcitrantes llamaron abiertamente al mismo.

Inc'uso el anuncio concreto de la fecha de las elecciones no es más que un paso "defensivo" de Lanusse, en un momento en que parecía inminente un golpe militar para derrocarlo. En los hechos no pasa de ser un golpe pubicitario y una forma de comprometer un poco más el apoyo de los partidos burgueses, obligándolos a cerrar filas en torno al gobierno, frente a la amenaza del derrocamiento.

C'aro está que esto no le cuesta mucho al gobierno, puesto que dichos partidos burgueses (peronismo incluido, y en primer lugar) aunque en pequeñas cosas tratan de tomar distancias —con la vista puesta en los votos. ya que si no aparentan cierta "oposición" no los va a votar nadie— en lo esencial son comp'etamente serviles respecto del gobierno.

Pero las causas profundas que han venido desgastando al Gran Acuerdo Nacional no se so'ucionan, ni mcho menos con el tan publicitado "anuncio presidencial".

Porque la crisis económica, el incesante aumento del costo de la vida, la inflación galopante, etc., sigue sin solución. Y el gobierno no tiene un p'an para paliar aunque sea transitoriamente el problema; no tiene, en general, ni idea de cómo encarar la cuestión. Y peor aún, no tiene ni siquiera forma de disimular: hasta el más desprevenido de los "observadores" no puede menos que reconocer que el gobierno no sabe qué hacer con la crisis económica del país.

Como es natural. también, el gobierno sigue sin tener otro medio para detener la lucha obrera y estudiantil, que la represión encarnizada, los despliegues de tanques y federales, el encarcelamiento y la tortura.

Por mucho que los partidos burgueses apoyen al gobierno, por mucho que canten loas a la "apertura", la "democracia" y el "entendimiento", no pueden ni siquiera lograr el "entendimiento" con sus propias bases partidarias, al menos en el caso del radicalismo y el peronismo; y esto provoca enfrentamientos internos, críticas, amenazas de rupturas, etc.

En la medida en que la situación siga así, será cada vez más difícil a la burguesía parar la resistencia popular, la lucha callejera, la agudización de la lucha de clases, la radicalización po'ítica de las masas. Y una nueva oleada de luchas, un nuevo cordobazo o algo similar a él, terminaría por derribar el precario castillo de naipes montado por la clase capitalista. Sin duda, ha habido un pequeño "receso" a medias en las luchas callejeras en los últimos meses. pero ya se termina. La confluencia de varios conflictos en el orden local, empezó a prefigurar rápidamente un alza de la lucha, que obligó a la burocracia a lanzar un paro para no descolocarse, situación superada a duras penas, y que puede repetirse en cualquier momento, en cuanto vuelvan a coincidir 4 ó 5 conf'ictos gremiales.

En el orden nacional es mucho más difícil (por una serie de circunstancias) una unificación de las luchas, pero incluso el paro programado por la CGT Nacional refleja en forma distorsionada que la situación de la base obrera es de crecimiento

del descontento. Como dice el refrán: "Cuando los muertos hablan...". Desde luego, el paro también responde (y en medida importante) al forcejeo entre Rucci y Paladino, a la necesidad de Rucci de levantar el puntaje después del papelón que hizo con su famoso paro en ocasión de la entrega del cadáver de Eva Perón, a maniobras del peronismo en general, etc.

Hasta tal punto está sin margen de maniobra el gobierno, que es harto dudoso que logre "llegar" a las elecciones.

A pesar de las dificultades de la burguesía, que en líneas generales daría como sa'do una situación política favorable para la clase obrera, los problemas que enfrenta el proletariado son también muy grandes.

En realidad, la principal "fortaleza" del gobierno (y de la clase capitalista en general) reside precisamente en la debilidad organizativa y política de la clase obrera.

La clase obrera no tiene un partido político de clase, y esta es la causa fundamental de su debilidad frente a la burguesía.

Pero, además, no tiene ni siquiera la posibilidad de unificar sus luchas reivindicativas inmediatas, por el hecho conocido de todos de que el movimiento sindical está en manos de camarillas burocráticas, agentes de la clase capitalista, y fuertemente regimentada toda la estructura sindical por el Estado burgués.

Ninguno de estos dos problemas puede solucionarse de un día para el otro. Ambos requerirán un largo proceso, que ya ha comenzado a desarrollarse, pero que está apenas en sus comienzos. Pero tampoco existía un nucleamiento nacional (y en rigor todavía no existe) que agrupara a todas las fuerzas y tendencias clasistas que (con diferentes líneas políticas, y con diverso grado de desarrollo) actúa en este momento en todo el país.

Dentro de este marco se inscribe el Congreso del 28 de Agosto, convocado por Sitrac-Sitram. Y su positividad fundamental está precisamente en que intenta dar el "puntapié inicial" en la tarea de unificar las fuerzas clasistas que se mueven dentro del movimiento obrero.

Era natural, por otra parte, que fueran los sindicatos de FIAT de Córdoba y no otra fuerza, los que tomaran en sus manos esta iniciativa.

Y es también a ellos que corresponde, sin duda, la responsabilidad fundamental ante la clase obrera, de sacar adelante esta iniciativa en lo sucesivo.

Es, indudablemente, una difícil tarea en las condiciones actuales, y las posibilidades de errores se presentan a cada paso. Pero lo importante es ayudar en este proceso, para que salga adelante, y por lo tanto, todos los agrupamientos sindica'es aporten ideas y críticas además de su actividad y su participación en la lucha concreta.

El Congreso del 28 de agosto

Muchos eran los problemas que se presentaban a este Congreso. El primero, era la cuestión de las definiciones programáticas. Muy relacionado con esto, e' hecho de no existir una idea común y suficientemente clara respecto a lo que se quería sacar de allí, a saber, si se intentaba arrastrar a los gremios combativos (pero no clasistas) para tomar medidas de lucha; si se iba a intentar solamente nuclear a los clasistas definidos; si se iba a tratar de sacar una línea política; o si se iba a intentar varias de estas cosas a la vez; etc.

A nuestro juicio, de lo que se trataba era de encontrar una posición justa, que resumiera realmente los ejes fundamentales comunes a toda perspectiva clasista, en este momento, sin excluir a nadie que esté en esa perspectiva. aunque tenga desviaciones y a pesar de las múltiples discrepancias; y paralelamente, dejar afuera a los conciliadores abiertos y encubiertos. En síntesis, definir lo fundamental, sin sectarizar.

Ya en el artículo anterior habíamos dicho que lo mínimo que debía salir de la reunión del 28 era una definición clara en lo que hace a la línea sindical, es decir: contra la patronal, contra los capitalistas y por la defensa combativa de las reivindicaciones obreras. Contra la dictadura y por la independencia de los sindicatos respecto del Estado burgués, sea cual sea el gobierno de turno (dictatorial abierto como el actual o "democrático"). Contra la burocracia y por la democracia obrera.

Y un programa de acción, de agitación y de organización en torno a las reivindicaciones más sentidas por la masa en este momento, de tipo económico y democrático.

En el aspecto po'ítico actual, como mínimo, una clara posición de denuncia y enfrentamiento a los planes de la burguesía, para desviar y aplastar el proceso en curso. Concretamente, el sentido del llamado a elecciones, el "Gran Acuerdo Nacional" (de los explotadores) la Hora del Pueblo y el Encuentro de los Argentinos.

Pero además, considerábamos que la reunión podía servir para algo muy importante, y era lícito intentarlo, aunque el hecho de que no se lograra no quitaría el carácter progresivo de la reunión. Por primera vez en muchos años se realizaría una reunión nacional que podía tener clara mayoría socialista en su seno y a la vez algunas organizaciones de masas representativas y prestigiadas ante las bases obreras. Esto no es por casua'idad: la reunión se inscribe en un proceso de agudización de la lucha de clases, de reubicación de las fuerzas políticas tradicionales, de acercamiento general a una perspectiva revolucionaria.

Pensábamos que sería un importante aporte para el avance del proceso, en perspectiva, si se lograba sacar una definición clara sobre los contenidos más básicos de la perspectiva proletaria, socialista, es decir: el carácter esencialmente explotador del sistema, la división de la sociedad en clases antagónicas, el carácter del Estado, como órgano de dominación de la clase capitalista, el objetivo general de liquidar esta situación, de terminar con la dominación política de los explotadores, con la explotación capitalista y toda otra forma de explotación, señalar en general el objetivo del socialismo. En el caso del Sitrac-Sitram, se trataría de explicitar y desarrollar su propia definición por el socia'ismo, que ya ha sido tomada desde hace tiempo. No podrían (legítimamente al menos) oponerse a esto las diversas tendencias que apoyan y defienden a estos sindicatos, ya que la fijación de los objetivos generales y básicos no implica la adhesión a tal o cual estrategia para l'egar a ellos.

En cambio, si la definición es correcta, sería una herramienta para el esclarecimiento y la organización de importantes sectores obreros, que en el proceso que vivimos han comprendido que la única salida es el socia'ismo, aunque todavía es muy nebulosa la idea que la mayoría se hace de éste y no está en absoluto claro (incluso a nivel de la vanguardia) cual es concretamente el camino a recorrer para llegar a él.

Nos oponíamos a que se entrara, por lo tanto en discusiones de tipo estratégico, donde inevitablemente aparecerían discrepancias de fondo, y que transformarían al congreso en foro de polémica entre las diversas fracciones de izquierda, con el resultado lamentable que era de esperar.

Y conste que en manera alguna consideramos estéril la polé-

mica de la izquierda sobre la estrategia revolucionaria en nuestro país. **Precisamente por la importancia que asignamos a esta polémica** es que pensamos que no debe meterse "por la ventana" en cualquier momento, y en cualquier lugar. E indudablemente, el objetivo del Congreso Obrero, no podía ser de ninguna manera, esclarecer o tomar posición sobre problemas tales como el carácter de la revolución en nuestro país, es decir, si la revolución es directamente socialista, con todo lo que ello implica (que no hay alianza estratégica posible con ningún sector de la burguesía por ejemplo) o si hay que plantear una "etapa" intermedia previa, nacional y democrática, que no cuestiona el capitalismo desde el inicio. O sobre el tipo de poder revolucionario que hay que proponer, es decir, si planteamos la dictadura del proletariado, el poder obrero revolucionario, o un tipo de poder "popular" o cosas por el estilo.

Preveníamos contra la posibilidad de que esto ocurriera, que se plantearan esas discusiones, y aclaramos que en ese caso, manteniendo nuestra crítica, no rehuiríamos la polémica e intervendríamos con nuestras posiciones.

No nos equivocamos. Desgraciadamente gran parte del congreso giró sobre esa discusión; y fuimos consecuentes con el planteamiento que realizamos previo al Congreso.

Y en esto hay que ser claros: en parte fue el propio proyecto presentado por Sitrac-Sitram el que obligó a plantear la discusión.

El proyecto presentado por Sitrac Sitram

El proyecto de declaración, significando un avance muy grande respecto al anterior programa presentado al llamado plenario de gremios combativos citado por la burocracia cegetista local el 23 de mayo del corriente, no supera totalmente el problema señalado. De hecho, toma partido por una estrategia política, por una concepción de la revolución: la liberación nacional.

En algunos párrafos, incluso, con un enfoque y una fundamentación que no tiene nada que ver con el problema. Por ejemplo cuando se dice:

"Las luchas de liberación social son inseparables de las luchas por la liberación nacional; cuando la clase obrera y demás sectores oprimidos se movilizan contra la explotación capitalista están a la vez librando la batalla por la ruptura de la dependencia nacional y la derrota de los monopolios internacionales, especialmente norteamericanos, que hegemonizan el control de nuestra economía en la faz imperialista del desarrollo capitalista mundial".

Dejando de lago algunas expresiones que dan lugar a confusiones, lo que se dice en la segunda parte del párrafo, en lo esencial es cierto: cuando la clase obrera y los sectores oprimidos se movilizan contra el capitalismo también lo hacen, desde luego, contra su faz superior, el imperialismo. Por cierto, si derrotamos al capitalismo, romperemos también con los monopolios extranjeros. Pero lo que ocurre es que la famosa "liberación nacional" no consiste en la expropiación de los monopolios imperialistas. Cuando la clase obrera francesa, alemana, japonesa, etc (es decir, de países centrales, imperialistas, evidentemente diferentes a la Argentina) tome el poder, instaure su dominación política de clase, y comience a construir el socialismo, destruyendo el capitalismo, también va a expropiar, desde luego, los monopolios internacionales "especialmente norteamericanos", que como es de todos conocido, tienen muchos capitales metidos en Francia, Alemania, Japón, etc.

¿Y es que a alguien se le ocurrirá acaso decir que hay que hacer la "liberación nacional" en Francia, Japón o Alemania?

La liberación nacional debe fundamentarse en otros elementos: **si no** hay una nación constituida, **si no** hay un Estado nacional burgués constituido, **si no** existe AUTODETERMINACION NACIONAL en el sentido leninista de esta expresión, el proletariado tiene planteada ante sí la tarea de la liberación nacional, que históricamente correspondería a la burguesía, pero que cuando ésta no la ha realizado, la clase obrera debe tomarla. Si no es esa la situación, NO.

NO, aunque la burguesía del país dependiente esté íntimamente ligada a los capitales extranjeros; aunque éstos —por ser más poderosos— impongan condiciones (más duras, en general, cuando más ahogada esté la burguesía dependiente) y se lleven la parte del león en la plusvalía arrancada a los obreros; aunque los monopolios influencien en mil sutiles formas y manejen os hilos en infinidad de aspectos culturales, políticos, ideológicos e incluso militares, etc.

Una cosa es la dependencia económica, la dependencia financiera del imperialismo, de los monopolios y el capital financiero internacional en general, que ese es el caso de nuestro país, de Chile, Brasil, etc. Y otra cosa es la subordinación política DE ESTADO A ESTADO como es en el caso de los países anexados militarmente, las colonias y semicolonias. Es esencial entender que la dependencia política y la dependencia económica NO SON LA MISMA COSA. Precisamente, el imperialismo no necesita destruir el Estado burgués de una nación para introducir sus capitales en ella. No necesita muchas veces intervenir militarmente para conseguir buenos negocios, bastándole con comprar los funcionarios, etc. EN SINTESIS, PARA DECIRLO EN TERMINOS LENINISTAS, NO NECESITA VULNERAR LA AUTODETERMNACION NACIONAL PARA DOMINAR FINANCIERAMENTE. NO NECESITA DOMINAR POLITICAMENTE PARA DOMINAR ECONOMICAMENTE.

Y como el concepto de "liberación nacional", es equivalente al de autodeterminación nacional, y restringidos ambos sólo al problema POLITICO, en nuestro país no corresponde plantear la famosa "etapa" nacional y democrática. Lo contrario, implica —nos guste o no— adjudicarle un carácter REVOLUCIONARIO que no tienen a las banderas democráticas y nacionales, y a darle una "esperanzita", una **"última posibilidad"** de ser revolucionaria a llamada "burguesía nacional". Esta confusión es grave y peligrosísima para el proletariado en su lucha revolucionaria.

También se introduce en el proyecto presentado por Sitrac-Sitram el concepto de "liberación nacional" en la parte "2) PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO OBRERO" de manera tal que realmente no tiene nada que ver con todo lo formulado en ese punto.

En toda esta parte, se hace una excelente formulación de una perspectiva sindical clasista, definiendo correctamente la función de los sindicatos como "los organismos únicos de la unidad proletaria en torno a sus intereses de clase", la lucha antiburocrática y el papel de la democracia obrera, el carácter anticapitalista de la lucha ("allí donde haya un patrón surgirá con fuerza la acción reivindicativa de quienes no tienen otros bienes que su fuerza de trabajo que debe ser vendida como una simple mercancía a cambio de un salario de hambre o apenas de subsistencia, etc."). La lucha por la independencia de los sindicatos del estado burgués, los términos justos en que los sindicatos clasistas pueden y DEBEN intervenir en política,

pero dejando bien aclarado —por otra parte— que no pueden sustituir al partido revolucionario de clase. Y así sucesivamente. Por cierto todo este punto es verdaderamente bueno, inobjetable. Pero dentro de él se dice: "Por eso las organizaciones sindicales clasistas se pronuncian a favor de la liberación nacional..." etc. LO CUAL, REALMENTE, NO TIENE NADA QUE VER CON TODA LA FUNDAMENTACION DE ESTE APARTADO. Hasta tal punto está desligado y es incoherente con el resto, que se podría tachar aquí sólo las dos palabras (liberación nacional) y quedaría todo el resto completamente correcto y coherente.

También hay incorrecciones en el programa en la parte primera, cuando se definen las clases. Dice:

"Nuestra sociedad está dividida en dos grandes sectores: 1) los poseedores de los medios de producción, de las riquezas, de las tierras, las fábricas y el dinero, que constituyen el poder dominante, **formado por la oligarquía terrateniente, la gran burguesía industrial, comercial y los grupos monopólicos internacionales, principalmente norteamericanos".**

La segunda parte, que hemos subrayado, aparece como aclaración de la primera parte del párrafo, y en realidad lo oscurece, entrando en contradicción con él. Cualquiera puede darse cuenta que no es cierto; que los poseedores de los medios de producción no son SOLO los que se nombra allí (la gran burguesía, etc.). ¿O es qué acaso la burguesía mediana y menor no posee medios de producción, dinero, etc.? ¿O es qué los únicos burgueses son los burgueses "grandes"?

En una palabra, el defecto de la segunda parte del párrafo es que excluye de los poseedores de los medios de producción, el dinero, etc., a todos los burgueses medianos y menores. Nuevamente, tachando la parte subrayada por nosotros, el párrafo ganaría en claridad, corrección y coherencia.

Luego se dice:

"2) los que tienen sólo la fuerza de trabajo (la clase obrera) urbana y rural y otras capas sociales oprimidas del campo y la ciudad, colonos, pequeños comerciantes, artesanos y profesionales independientes".

Tal como está puesto, se mezcla indiscriminadamente lo que no se debe mezclar, sino separar rigurosamente.

"Los que sólo tienen su fuerza de trabajo" son solamente los asalariados, los PROLETARIOS. En cambio "las otras capas sociales oprimidas" que allí se mencionan, tienen, en general, algo más que su fuerza de trabajo, aunque sea poco, y aunque ellos también trabajen. Los pequeños comerciantes tienen un mínimo de capital, poseen las mercancías con las cuales comercian, tienen medios de cambio, no venden su fuerza de trabajo, e incluso pueden tener asalariados a su servicio sin dejar de ser pequeños comerciantes.

Los colonos suelen tener tractores, trilladoras, etc., aunque no sean propietarios de la tierra en que trabajan, y suelen explotar mano de obra asalariada, incluso hay colonos RICOS (al menos en toda la pampa húmeda hay muchísimos en esas condiciones)..

Los sectores que se mencionan no pueden de ninguna manera colocarse como si fueran la misma cosa que la clase obrera: no son proletarios sino pequeño burgueses.

Debe colocárselos **aparte, señalando sí** —si es eso lo que se quiere— que pueden ser ganados por la clase obrera como aliados, lo cual no es lo mismo que mezclarlos. Esto, que puede parecer una sutileza, no lo es en absoluto. Es fundamental, para la toma de conciencia de la clase obrera (que todos queremos profundizar) especificar bien claramente que el proletariado es una clase **aparte** de todas las demás, dentro de la sociedad capitalista.

También hay una serie de aspectos menores que sería extremadamente largo enumerar en este trabajo. Por razones de espacio, nos limitaremos por el momento a una sola cosa más, que sí es importante: la formulación sobre las fuerzas armadas que dice que "son **hoy** el instrumento principal de la política de los explotadores y la dominación imperialista sobre nuestro pueblo". Debería a nuestro juicio decirse que son "los **guardianes** de los intereses de los explotadores" ya que no siempre son en forma directa los **instrumentos:** puede haber un gobierno parlamentario, donde la política la ejecutan los personeros civiles de la burguesía, y las fuerzas armadas se limitan a vigilar, haciendo como que ellos no tienen "nada que ver" con la explotación. Y fundamentalmente, en este aspecto, debe sacarse la expresión "hoy" que parece indicar que antes no fue así, lo cual es radicalmente falso. **Siempre** las fuerzas armadas son los guardianes de los intereses y la política de las clases dominantes. Para eso fueron creadas en el mundo.

La actitud de los grupos frente al programa

Política Obrera, el PCR, Vanguardia Comunista, el PRT "El Combatiente" y de hecho, según un documento que circuló en el congreso, las FAL, coincidieron todos en avalar que en el programa se introdujeran ejes estratégicos, en particular, acerca de la "liberación nacional", y pugnaron, a través de las delegaciones influidas por cada una de dichas organizaciones para acercar más el programa a su línea estratégica.

En contra de ésto, se ubicaron un conjunto respetable de fuerzas; el Sindicato de Trabajadores Viales, delegados metalúrgicos de empresa, y el Frente de Agrupaciones Obreras Clasistas; todos ellos de Buenos Aires. La agrupación de base de Laguna Paiva. La Agrupación Avanzada de Tafí Viejo y otra agrupación de base del ingenio Ranchillos, ambas de Tucumán. El Movimiento de Bases de Municipales, Activistas de base de empleados públicos, obreros de Base de Perkins, Núcleo Clasista de telefónicos, bancarios y otros, de Córdoba.

Coincidían con esto, a nivel de grupos políticos, Acción Proletaria (de Santa Fe), Acción comunista, Espartaco. LEARM, El Obrero, y el MRA, según un documento hecho público en dicho congreso. Socialismo Revolucionario se oponía a la "liberación nacional", pero al pretender meter sus propios ejes, de hecho incurría en igual error, aunque desde la izquierda; o por lo menos, su posición fue confusa. El peronismo (al menos en la ponencia de las "26 de Julio") incorporaba íntegramente sus puntos de vista no sólo estratégicos sino incluso ideológicos y partidarios, en términos inaceptables. No obstante el 28 coincidieron en no meter esas cuestiones, y avalaron la resolución final, lo cual es correcto.

En el caso particular de Vanguardia Comunista, entendemos que tuvieron una posición oportunista ya que toda la parte del programa referido al Movimiento Obrero, claramente anticapitalista, no es realmente su línea sindical.

Otros aspectos del Congreso

Continuando con el hilo de nuestra exposición, remarquemos entonces que una de las cosas que conspiró contra un correcto y fructífero desarrollo del Congreso, fue el hecho de que se introdujeron discusiones de tipo estratégico y partidario, sobre

las cuales no podía haber acuerdo, **ni correspondía tratar allí de lograrlo.**

Y en esto es necesaria una aclaración: no se trata de que siempre y en general sea incorrecto que los sindicatos y organizaciones de masas de la clase obrera se pronuncien por una determinada estrategia política. En la medida en que la clase obrera esté realmente en la tarea concreta de luchar por el poder, en la medida en que la masa obrera se sienta identificada con un partido revolucionario de clase, sin duda ésto se reflejará en las posiciones que adopten las organizaciones que la nuclean. Pero ocurre que eso no es real en este momento, tal como hemos reseñado al principio de este trabajo. La conciencia de las masas recién empieza a inclinarse hacia el socialismo, recién empieza (y muy contradictoriamente) a vislumbrar que la salida está "por el lado de la izquierda". No hay nada que pueda calificarse seriamente de partido del proletariado. Apenas si algunos sectores muy reducidos de la clase obrera tienen noticias de que existen algunos grupos, sin saber muchas veces siquiera distinguirlos por sus nombres. Incluso a nivel de la vanguardia no están para nada claras las cosas. No existen órganos políticos revolúcionarios de masas (comunas, consejos obreros, soviets, o como quiera llamárselos); no existe una organización y preparación militar del proletariado; apenas si se han librado las primeras escaramuzas. ¿Con qué va a disputar el poder a la burguesía el proletariado? Con la "fuerza"... de los pulmones de los activistas del PCR, gritando insurrección, ¿acaso?...

Pero aún que todo ésto, y a riesgo de ser reiterativos: la clase obrera no sólo no tiene todo lo que hemos señalado, sino que ni siquiera tiene en sus manos realmente a sus organizaciones gremiales. Y los minúsculos (honestos, esforzados, combativos, etc. pero minúsculos) grupos que nos planteamos ayudar a que la clase obrera tenga verdaderos sindicatos de clase, no nos hemos podido poner de acuerdo sobre las cosas más elementales. No es realmente poner el carro adelante de los cabal'os pretender sacar una resolución del congreso obrero que resuelva acerca de una determinada estrategia para tomar el poder?

Sintetizando: de lo que se trataba allí no era de eso, sino de definir los aspectos más importantes en que asienta una línea sindical clasista, dejando margen para que **dentro** de una fuerza nacional única, en el transcurso de la lucha, y en el seno de las masas, cada tendencia política revolucionaria pueda pelear por sus especiales puntos de vista.

¡Y ojalá se hagan centenares de asambleas obreras, tomas de fábricas, huelgas, tomas de barrios, etc., donde los que adherimos al Congreso estemos presentes, y a la par de ponernos en la primera línea de combate, propaguemos nuestras ideas, ganemos la conciencia y la acción de las más amplias masas para el socialismo, para la lucha revolucionaria por el poder político! Esa es la tarea, y no romper o esterilizar el congreso con luchas fraccionales!

Tampoco ayudaron, sino todo lo contrario, las mutuas acusaciones de los diversos grupos acerca de la acción práctica de cada uno en los diversos conflictos. Afortunadamente, la presidencia cortó estas discusiones y centró la discusión donde realmente debía darse, es decir, en la discusión del programa o declaración.

No cabe duda que los problemas planteados hay que discutirlos, pero discutirlos en serio, de manera que resulten esclarecedores, y en base a datos e informes concretos, de manera que pueda haber una participación responsable de todo el Congreso. El delegado (despedido) de Petroquímica de La Plata, a pesar de "salirse del tema", planteó una serie de cuestiones muy importantes en el aspecto de la conducción concreta de las luchas. que no se pudieron debatir, pero que habrá que entrar a considerar si (como esperamos) el movimiento clasista se desarrolla.

Hay que discutir todo lo relacionado con la línea de acción práctica, en los conflictos, y en la lucha antiburocrática.

Sabemos que es cierto que hay grupos que se niegan a tomar en serio la defensa organizada contra el matonaje de la burocracia, que escudándose en que "no hay que responder a las provocaciones" o que "son las masas las que tienen que dar una respuesta", caen en los hechos en una actitud **pacifista** que resulta suicida; que los matones del sindicato respectivo les rompan la cabeza a los activistas que se perfilan como líderes de un movimiento antiburocrático, y se quedan nomás con la cabeza rota, y... el movimiento antiburocrático descabezado. Es cierto también que hay líneas "antiburocráticas" tan "habilidosas" (es decir, oportunistas) que ni la burocracia ni las bases se dan cuenta del enfrentamiento y terminan de laderos combativos de los burócratas.

Que hay quienes apuestan a la huelga por tiempo indeterminado como quien juega con fuego, y desangran la lucha en un callejón sin salida. Sin duda hay situaciones en donde es materialmente imposible evitar una derrota en la lucha sindical, máxime con las condiciones actuales. No es cuestión de decir "el conflicto se perdió", y por lo tanto "estuvo mal conducido". Pero si se impone un análisis crítico descarnado de cada derrota, para ver cuáles concretamente fueron los errores. Porque de lo contrario, sí, podrá ser muy lindo el programa, pero no pasará de eso. La Vanguardia obrera necesita discutir en profundidad estos problemas para avanzar, y no para "chicanear" a la agrupación tal o cual.

Finalmente, podemos decir, en relación al Congreso del 28, que lo mas positivo fue la declaración final que, si bien en forma sumamente breve, tomó definiciones fundamentales que reunían los requisitos necesarios: sintetizaba los acuerdos existentes, sin sectarizar en una determinada línea política partidaria, y cerraba las puertas en general a las opciones conciliadoras, burocráticas, y burguesas.

A nuestro juicio, es en los contenidos de este documento inicial que debe basarse la formación de la corriente, nucleamiento, intersindical (o como se llame) clasista.

La semana de agitación y la jornada de lucha del 22

Tal como era de esperar, en la jornada del 22 casi lo único que hubo a nivel de movilización de la base obrera, corrió por cuenta de los sindicatos de FIAT, más la honrosa excepción del gremio del calzado, cuya adhesión se vio facilitada por el hecho de estar en un agudo conflicto. Lo demás, corrió por cuenta de los activistas estudiantiles y de izquierda en general.

Que haya ocurrido así no tiene nada de malo y como decíamos era previsible. El sentido era desarrollar fundamentalmente una agitación y estaba claro que no se esperaba una adhesión de la masa obrera a través de paros, manifestaciones, etc. Desde luego, sería extremadamente pernicioso que en adelante se hiciera el eje en este tipo de cosas, ya que desgastaría inútilmente en el agitativismo a las escasas fuerzas existentes,

y las bases de FIAT terminarían cansándose de parar siempre so'as.

Pero aún dentro de estos marcos, se impone un balance autocrítico de lo realizado. Lo que se hizo no tuvo la envergadura y la calidad que hubiera sido posible.

Indudablemente, en lo que refiere a Córdoba al menos. Quienes estaban en condiciones de organizar una agitación sistemática que movilizara correctamente y en un mismo sentido las escasas fuerzas existentes, eran el SITRAC y el SITRAM. Y es forzoso reconocer que esto no se concretó. Lo que hay que hacer, entonces es analizar lo que está pasando, para tratar de superar la situación. En primer lugar, no se ha coherentizado todavía un criterio a nivel de la dirección de ambos sindicatos sobre temas centrales, tales como por ejemplo, cuál es la relación que debe existir entre la lucha sindical y la lucha política. Frecuentemente se dan oscilaciones entre querer cumplir funciones propias de un partido revolucionario, o por el contrario sumergirse, exclusivamente (muchas veces por la presión de las bases, que lo exijen) en la atención de los problemas reivindicativos. En general, ocurre que se trabaja con mucha improvisación, corriendo detrás de las cosas, sin lograr generalmente un funcionamiento coherente de la Comisión Directiva. Por otra parte, la actividad de muchas tendencias, más preocupadas por "meter línea" y aparentar una "hegemonía" que no tienen, que en ayudar; crea reticencias y desconfianzas en muchos compañeros que tienden a interpretar que el problema está en que se hace "mucha política", **cuando en realidad lo que pasa es que se hace política pequeño burguesa y sectaria por parte de estas tendencias.**

Todo esto, más las dificultades que la propia lucha de clases presenta, y que ya hemos sintetizado antes, crea una situación de desconcierto en las bases, y en la propia dirección. Y, lo que es más peligroso, produce un distanciamiento entre la dirección y las bases. Porque efectivamente, la participación democrática de las bases, se ve resentida en los hechos, aunque no haya nadie interesado en restringirla. Politizar (en el buen sentido de la palabra) a las bases, requiere un trabajo sistemático, persistente y por cierto difícil. Al no realizarse bien esto, las bases empiezan a "enfriarse" en su interés por participar en las asambleas, en discutir y activar, etc. Y aunque sigan respaldando íntegramente a los compañeros de la dirección por su probada combatividad y su insobornable honestidad, comienzan a no entender que es lo que quieren en el plano po'ítico. Y sobre esta situación, trabajan solapadamente los elementos derechistas, para hacer cundir el descontento.

Uno de los elementos que revelan esta realidad que señalamos es el hecho, por ejemplo, de que el programa presentado por el SITRAC no haya podido discutirse en una asamblea general por cuanto la que se citó a tal efecto no pudo realizarse por la inasistencia de los compañeros de planta.

Otro ejemplo que debe llamarnos a la reflexión es la casi nula participación de los obreros del comp'ejo en los actos relámpagos del 22 de setiembre; por cierto, los abandonos de tareas fueron masivos, pero los compañeros se fueron luego a sus casas y no acompañaron el resto de las acciones planeadas.

No abundaremos más en esta cuestión, dejando para otra parte del trabajo nuestros puntos de vista sobre cómo puede superarse en parte al menos.

Continuemos. En la situación descripta, es natural y lógico que el SITRAC y el SITRAM no hayan organizado nada para la semana previa al 22.

Los grupos socialistas (LAP, GRS, CUMS, EL OBRERO) presentaron un pequeño plan que hubiera servido mínimamente para organizar el trabajo, pero que no se aplicó.

Ante ésto, no hubo más remedio que moverse con la fuerza propia exc'usivamente, con las limitaciones que eso impone. Aún así, se realizaron varias volanteadas en fábrica, se impulsó una asamblea en la universidad (que no logró su objetivo porque fue rota por la provocación de los reformistas, degenerando en una batalla campal) se realizaron actos re'ámpagos en el centro el día 21, en base a comandos de activistas, que si bien algunas fallas técnicas limitaron su repercusión, concentró en el acto central aproximadamente doscientos activistas; se realizó un acto re'ámpago en la puerta de Santa Isabel (IKA Renault) el día viernes, que fue bien recibido y reunió un número aceptable de obreros en torno a los oradores, además de los activistas estud'antiles que concurrieron. Se participó en las reuniones de activistas promovidas por Activistas de Empleados Públicos, donde se coordinaron tareas de propaganda, en las que participaron activistas sindicales de Empleados Públicos, Municipales, SMATA, Materfer, Construcción, Meta'úrg'cos, Telefónicos, Calzado, Perkins, etc., independientes y adheridos a diversas tendencias políticas. Fina'mente, se participó como se pudo en los actos relámpagos del centro del día 22, promovidos estos sí, por SITRAC-SITRAM.

El Peronismo de Base realizó barricadas en las rutas de acceso a la ciudad, y el ERP tomó la guardia de Perdr'el y arengó a los trabajadores.

De las otras tendencias, no tenemos noticias que hayan realizado ninguna actividad independiente, fuera de las volanteadas y la participación en los actos del centro del 22.

Basta consignar que hubo (por lo que sabemos) sólo **dos** actos en fábricas en toda la semana (el de las fuerzas socialistas, y el del ERP), para determinar c'aramente que lo realizado fue menor a lo que era pos'ble. El prestigio de los dirigentes de SITRAC-SITRAM no se hizo pesar en las puertas de las fábricas, ante las bases de los otros gremios. Y no fue por mala vo'untad sino meramente por desorganización: concretamente, se intentó hacer actos en Santa Isabel a la entrada y la salida del segundo turno del día 22 (de acuerdo con compañeros de la directiva de SITRAC-SITRAM) que fallaron por su improvisación y no se realizaron. Cabe consignar además, que en Santa Isabel había una tensa expectativa en la base el día 22; que había secciones enteras dispuestas a abandonar el trabajo; que por toda la fábrica corrían rumores de que tal o cual sección "se largaba" a hacer la punta por su cuenta. Fue el boicot abierto de los militantes del PCA dentro del Movimiento de Recuperación del SMATA y la debilidad de los grupos que apoyan la línea clasista dentro de él (que no permitieron desarrollar una acción coherente a los activistas) y la fa'ta de apoyo desde afuera, lo que impidió que el SMATA pasara por encima de la burocracia ese día. El burócrata Rosales debió moverse por toda la fábrica para parar la posibilidad de que los rebasaran.

La reunión del 25 de setiembre

De lo dicho más arriba se desprende, para cualquiera que conozca el desarrolo de la reunión, que nos parece que la primera parte de la reunión, donde se evaluó lo realizado, no nos parece positiva.

Se dieron los informes, y la presidencia, seguramente preocupada por evitar que se cayera en una pelea fraccional, im-

puso el criterio de que en esa parte cada cual informara lo que se había hecho, sin hacer críticas. Esto era correcto en relación a los informes,, pero como después no se abrió la discusión de balance general (y la mayoría de los informantes —como era de esperar— "infló" bastante lo suyo) la conclusión general no fue objetiva. Quedó a nuestro juicio, una imagen excesivamente optimista, y —en este sentido— falsa. Baste decir que —si la imagen que quedó "formalmente" hubiera sido real— lo coherente hubiera sido lanzar de inmediato otra jornada igual; y sin embargo, desde luego, no fue así. Posteriormente se propusieron, sí, acciones de agitación, pero no precisamente por el extraordinario éxito logrado en la primera, sino por otras causas.

La segunda parte de la reunión, donde se discutió la metodología de funcionamiento del próximo Congreso, fue la más rica y positiva. La discusión fue bastante profunda, no hubo posiciones cerradas ni sectarias, y finalmente se llegó a una coincidencia total, gracias al sensato criterio propuesto por SITRAC-SITRAM.

La parte más lamentable de toda la reunión, fue el final, donde estuvo a punto de hacerse astillas todo.

Indudablemente fue un grave error meter la discusión del problema del 17 de octubre, y la situación que provocó fue la prueba palpable e inmediata de lo que decimos.

En gran parte, fue la oportuna intervención de un experimentado militante obrero incorporado a la presidencia, que en el momento justo jugó toda su autoridad moral llamando a la cordura y al orden, y poniendo un poco las cosas en su lugar, lo que permitió al menos organizar el debate y la actitud madura del Frente de Agrupaciones Obreras Clasistas (retirando su moción a favor de que se reinvindicara el 8 de octubre) y la actitud de SITRAC-SITRAM que en vista de lo ocurrido retiró su moción y solicitó a los peronistas que también lo hicieran (la moción reivindicaba el 8 y el 17) lo que permitió superar la situación. Afortunadamente, los peronistas retiraron (a regañadientes y a último momento) su moción —o más exactamente—, su apoyo a la moción de SITRAC-SITRAM.

Es importante hacer un análisis de las posiciones.

Estuvo, por una parte, la posición de los peronistas, que reinvindicaban la fecha, aduciendo que no era una fecha partidaria, pero fundamentándola —desde luego— en toda la reivindicación del peronismo.

La actitud fue abietramente censurable. Dijeron cualquier cosa, llegando lisa y llanamente al insulto, contra los que nos oponíamos a reivindicar la fecha, en boca del representante de Farmacia de Buenos Aires. Llegó a utilizar la consabida muletilla de "los que importan libritos y teorías", y aludió a "la **estupidez** de los minigrupúsculos marxistas". Por supuesto, hizo un discurso burdamente patriotero, y provocador. La barra peronista, muy contenta...

Pero armaron un tremento alboroto, gritando "gorilas" y cosas por el estilo, al menor intento de posición crítica frente al fenómeno peronista. Por último, mantuvieron hasta el final su moción, negándose reiteradamente a retirarla, cuando ya todos los demás habían propuesto soluciones tendientes a no romper la unanimidad del Congreso.

Las representaciones de Política Obrera, Milicia Obrera, PRT "La Verdad", PRT "El Combatiente" y "Manifiesto Obrero" (LEARM) tuvieron una posición concesiva y oportunista, que en definitiva venía a coincidir en parte con la del Peronismo de Base.

A grandes rasgos, el argumento era que no se reivindicaba como una fecha partidaria, sino como una movilización de las masas obreras, por su contenido reivindicativo, por su carácter antioligárquico y antimperialista.

La argumentación es falsa de raíz: en primer lugar, no es cierto que no sea una fecha partidaria. Lo es. Desde 1945 hasta ahora, año tras año, ha sido políticamente la oportunidad especial del peronismo para recontar su capacidad efectiva de movilización callejera. Ha sido y sigue siendo un elemento afectivo para revitalizar (o intentar hacerlo) la ideología y la política del nacionalismo burgués en el proletariado. Hace 26 años que tiene ese sentido, y no otro.

Y los que lo han reivindicado desde la izquierda, no han hecho más que hacerle el juego (involuntariamente, desde luego) a esta maniobra, aportando esfuerzos y militantes, para que el 17 de octubre no pierda vigencia.

Fue una movilización de masas, no cabe duda. Y eso no lo "negamos" ni lo "ignoramos", como algunos pretenden. Pero reivindicar eso, a esta altura del proceso, con el significado concreto que ha tenido y tiene políticamente, es una abierta concesión oportunista.

No se puede reivindicar ante las masas el contenido "antioligárquico" y "antimperialista" del 17 de octubre, sin decirles paralelamente que atrás de eso estaba la política de "conciliación nacional", de la unidad entre el capital ("nacional" se entiende) con "el trabajo", unidad dirigida por la burguesía en su beneficio. No se puede mentir a las masas diciendo que fue una movilización "revolucionaria", siendo que ni siquiera las masas se enfrentaron con el aparato represivo del Estado burgués (cosa que sí ocurrió, por ejemplo en el Cordobazo, en la Semana Trágica, etc.), donde las masas no se movilizaron para tomar el poder pero chocaron contra el poder de las clases dominantes). No se puede reivindicar su contenido clasista, por el hecho de que las masas se hayan movilizado por sus reivindicaciones (lo cual es cierto) si no se le dice a la clase obrera que fue precisamente en este proceso donde el movimiento obrero perdió su independencia respecto del Estado burgués, que regimentó las organizaciones sindicales. Que fue a partir de ahí que se sentaron en sus sillones los burócratas que hoy todos queremos sacar.

Por otra parte, era inadmisible equiparar la reivindicación del 17 de octubre con la figura de un dirigente de la revolución proletaria internacional, el Comandante Ernesto Che Guevara. Ninguna de estas cosas se planteó, y por eso calificamos de oportunistas las posiciones señaladas, aunque en sus materiales de propaganda tengan una posición muy principista frente al peronismo.

Además, cualquiera podía darse cuenta que al menor intento de plantear una sola de estas cuestiones, eso terminaba en pugilato; por la actitud que tomaron los peronistas. Porque el papel negativo, provocador, que cumplió la 1º de mayo con sus intervenciones y chicanas respecto del peronismo, en la reunión del 28 de agosto, lo cumplieron en esta parte de la reunión los peronistas. Se opusieron a reivindicar el 17 de octubre, Acción Proletaria, 1º de Mayo, Espartaco, Acción Comunista, 29 de Mayo, Socialismo Revolucionario, El Obrero y (suponemos, ya que no llegó a hablar) el Frente de Agrupaciones Obreras Clasistas de Buenos Aires.

La posición final, fue en definitiva coincidente, aunque a partir de diversos enfoques que no se tome una resolución sobre ese punto y que se retiren las mociones. Y el argumento de

(Pasa a pág. 16.)

DOCUMENTOS

declaración del frente de agrupaciones obreras clasistas

—Las Agrupaciones de Base, Núcleos Sindicales Clasistas y activistas obreros reunidos en este FRENTE, hemos decidido agruparnos y organizarnos para efectivizar y coordinar nuestra acción, contra la ofensiva explotadora de la patronal y la dictadura militar que hoy soportamos, expresada en el agudo proceso inflacionario desatado en el país, lo cual significa: una por demás notable disminución del poder adquisitivo del salario que percibimos; el aumento del ritmo de producción, junto al aumento del número del ejécito de desocupados que garantiza para los patrones, un pozo inagotable de mano de obra barata; la prolongación de la jornada de trabajo, desapareciendo de hecho la conquista de las "8 Horas" (que tanta lucha y tanta sangre costó a los trabajadores) ya que la gran mayoría de los compañeros de los distintos gremios, para poder mantener a sus familias, se ven precisados a trabajar horas extras en forma permanente, que por supuesto se pagan como simples, a mantener dos trabajos, o a changuear por un jornal miserable; el olvido de las más elementales condiciones de salubridad y seguridad por parte de la patronal, junto a una medicina laboral que no es otra cosa más que un instrumento de la patronal que colabora con ésta, para exprimir al máximo al obrero, manteniéndolo vivo sin curarlo realmente (la secuela de muertes frente a los instrumentos de trabajo son un índice claro de esta monstruosidad); la falta de cumplimiento de las más elementales leyes sociales; el apaleamiento, el secuestro, la tortura, la cárcel y el asesinato de los dirigentes y activistas sindicales más honestos, insobornables y combativos y otras "delicias" de este corrupto y deshumanizado sistema **"DEMOCRATICO"** que harían interminable esta enumeración, de las atrocidades que sufrimos diariamente.

—Queda visto que obreros y capitalistas vivimos en dos mundos completamente diferentes, no tenemos nada en común. Ellos viven en un mundo de abundancia, de despilfarro, de lujo y de ocio, que se apoya en el nuestro, de trabajo deshumanizado, privaciones sin límite, hambre, miseria, enfermedades y analfabetismo, que tiende a estabilizar el embrutecimiento de nuestras mentes y la de nuestros hijos, futura "Carne de Fábrica" y explotación.

—Nosotros producimos las riquezas sobre la que sustentan su "Poder".

—Ellos son los dueños de las fábricas, los bancos, la tierra, de **todo.**

—Nosotros no somos dueños más que de **trabajar o morirnos de hambre.**

—Ellos utilizan todos los elementos a su alcance para conservar sus privilegios y lo que no lo tienen lo inventan o lo compran. Tienen las leyes, la cultura, los diarios, la radio, la televisión, la policía, los militares, la cárcel, los grupos fascistas y el dinero; inventan las mentiras y los decretos; compran a dirigentes políticos y sindicales.

—Como se ve los intereses son distintos e irreconciliables, por eso es **imposible el acuerdo con los que nos explotan,** por eso **nunca habrá paz entre explotadores y explotados.**

—Sabemos perfectamente que nada podemos esperar de la "burocracia vende obreros" encaramada hoy en los sindicatos, constituidos en pilares del régimen y cuña reaccionaria introducida en nuestras filas. A ellos les cabe la misión de frenar, sabotear o desvirtuar nuestras luchas reivindicativas; aislar y desangrar los conflictos; denunciar a la patronal y a la policía a quienes se rebelan y luchan contra la explotación; perseguir, intimidar, o apalear a los obreros insobornables y combativos a través de sus cuerpos de matones; usufructuar los bienes sindicales de la clase obrera; alivianar nuestros magros bolsillos con "descuentos extras" legalizado por la patronal y el gobierno, lo que no es menos que el pago de los capitalistas a los burócratas sindicales, a cambio de los servicios prestados en favor de sus intereses de clase explotadora.

—Larga es también la lista de "Virtudes" de estos buitres que giran en círculos sobre las cabezas de las masas laboriosas, en suma diremos, que los únicos intereses que estos "Señores" disfrazados de obreros defienden son los **suyos particulares y los de la burguesía,** en el seno del Movimiento Obrero Argentino. Es decir que no hacen más que oficiar de **amortiguadores de la lucha de clases en nuestro país,** en beneficio de los planes de explotación y en detrimento de las masas trabajadoras.

—Frente a esta realidad, somos concientes de nuestra responsabilidad y tomamos en nuestras manos la dirección de nuestros propios destinos.

—Comprendemos que las conquistas no se logran en la mesa de negociaciones con la patronal, sino que por el contrario, ellas sólo pueden ser el resultado de una lucha permanente, unida, dinámica y organizada desde las bases, con una concepción verdaderamente **Clasista,** ejerciendo el poder del número, la coherencia de la unidad, la firmeza de nuestra disciplina y el valor de nuestras justas razones.

—Solamente así, e imponiendo al frente de las luchas a los compañeros más concientes, valientes e

insobornables, seremos capaces de desenmascarar al reformismo pacifista y romper el cerco armado a nuestro alrededor, por las leyes, decretos y reglamentaciones que nos impone el sistema de explotación, golpeando firme a los mercenarios del régimen de turno, sean éstos burócratas, matones, botones, alcahuetes o carneros y enfrentando en forma decidida, con nuestra **justa violencia organizada,** la violencia represiva de los explotadores.

—La **Burguesía** en todas sus formas, la **oligarquía y el imperialismo**, es decir: **el sistema capitalista, es nuestro enemigo fundamental,** es la causa de nuestros padeceres, de nuestra situación de constante empobrecimiento y miseria, **es el problema de fondo.**

—**La Dictadura militar** de turno, continuadora de anteriores variantes burguesas, ensayadas en nuestro país, procura llevar adelante lo que ha denominado el **GRAN ACUERDO NACIONAL.** Fracasada su política de postular a las Fuerzas Armadas como partido gobernante (lo que no quiere decir que se hayan dado por vencidos), han comprendido que estando el sistema seriamente resquebrajado por los continuos levantamientos populares masivos en el interior del país, la creciente agitación y movilización de amplios sectores populares y el alto nivel de sostenida actividad de la guerrilla urbana, era preciso que dejaran de lado las diferencias de matices, casta o grupo que los dividían y se lanzaran a la estructuración de una salida que atenuara la crisis y permitiera la estabilidad de sistema de explotación; de allí los pactos, acuerdos y alianzas de los grupos que defienden idénticos intereses de clase. De allí que los partidos políticos tradicionales y otros disfrazados de "Obreros y populares", se hayan lanzado a la creación de los pilares del G.A.N.

—LA **HORA DEL PUEBLO** y el **ENCUENTRO NACIONAL DE LOS ARGENTINOS,** aunque se presenten en agrupamientos diferentes, sus programas son en lo esencial, similares, en ambos lo que salta a la vista, no es el interés de cambiar el sistema de opresión, explotación e injusticia sino la ilusión de que los capitalistas, a condición de mantener la propiedad privada, entreguen pacíficamente gran parte de sus ganancias al pueblo. A esta altura de la historia del mundo, sustentar esta posición no es ser ingenuo, es, llamémoslo con todas las letras: **jugar como ideólogos de los recambios de la burguesía y su sistema social de explotación.** De allí que ambos nucleamientos intenten confundir y arrastrar al pueblo, a una nueva farsa electoral, "que cambie algo para dejar todo como está". De allí también, que en todos estos tejes y manejes el pueblo trabajador sea el gran ausente.

—Si participaran los auténticos dirigentes de la clase obrera, prontamente veríamos que el **"acuerdo"** se convertiría en el **"gran desacuerdo"**, el **"encuentro"** en el real y existente **"desencuentro de clases"**, quedando claro que **"La Hora del Pueblo"**, sólo se dará cuando la **"clase obrera participe dirigiendo la lucha por la conquista del poder,** única garantía de cambio social serio, **única manera de terminar definitivamente con la oprobiosa explotación del hombre por el hombre.**

—Mientras se habla de "acuerdos" y de "pacificación nacional", el régimen continúa aplicando su violencia reaccionaria, profundizándola y tecnificándola cada vez más, utilizando además su "reserva estratégica", los grupos fascistas; esperando con ello crear un clima de terror e intimidación, junto a una imagen paternalista para los que canten el tono que le venga bien a la dictadura militar, pretendiendo con ello crear mejores condiciones de superexplotación, aniquilar la resistencia y dorar la píldora a los incautos, mostrando que el "gobierno es sólo represivo con los elementos volcados a las actividades subversivas y a la alteración del orden público".

—Pero ya todo es inútil, cada día son menos los que se dejan engañar o intimidar, enfrentando las injusticias cotidianas del régimen, su represión, sus atrocidades y su violencia, ya se encuentra presente en nuestra realidad, ya ha pasado a ser carne y sangre del pueblo, **la justa violencia de los expotados y oprimidos por el capital** que se expresa a lo largo y a lo ancho del país, en las barricadas populares; en las fábricas y facultades tomadas y defendidas; en los choques callejeros con la represión; en el accionar de las organizaciones y comandos guerrilleros urbanos; en la violencia masiva y espontánea del pueblo enfrentando en forma decidida y valiente a la policía y al ejército; en los innumerables enfrentamientos de obreros anónimos al matonaje sindical, a la intimación policial y a la prepotencia patronal.

—Los trabajadores desde que nacemos hasta que morimos, vivimos soportando la violencia del sistema de explotación. Que no se sorprendan los capitalistas de nuestra violencia, ni busquen fuera del país a sus "ideólogos".

—**La violencia en manos de los trabajadores, es justa violencia,** porque enfrenta abusos e impulsa el **cambio de esta sociedad de explotación.**

—**La violencia en manos de los explotadores es siempre injusta,** porque con ella pretenden mantener inalterable el sistema social basado en la **miserable esclavitud asalariada.**

—Asumimos la responsabilidad y el ejemplo de los compañeros del SITRAC y SITRAM, para organizar a la clase obrera desde las bases y conducirlas a la lucha, generando una conciencia de clase que lleve a:

—**La total insubordinación a la burocracia sindical.**

—**La práctica de la democracia obrera en el terreno de la elección y revocabilidad de los dirigentes.**

—**Unidad y participación masiva en las decisiones y acción emanada de ellas.**

—**Lucha sin conciliaciones con la patronal y defensa intransigente de las conquistas logradas por la clase obrera.**

—**Independencia total del Estado para nuestra organización y decisiones de enfrentamiento con los patrones.**

—Las luchas por nuestras reivindicaciones y el logro o recuperación de las conquistas que aspira-

mos, golpean seriamente a los capitalistas y si se logran algunos éxitos (generalmente como resultado del temor de éstos a males mayores), a pesar de que se torna más desahogada nuestra situación, nunca deben llamarnos a la ilusión de que a través de ellos lograremos los cambios sociales que anhelamos. Mientras ellos estén en el poder nuestra situación no sufrirá cambios, quizás cambie el peso de nuestras cadenas, pero de hecho seguiremos encadenados a nuestra condición de esclavos modernos, bestias de trabajo que engordan con su esfuerzo, los amplios e insaciables bolsillos de los dueños de las máquinas, la tierra, los bancos y los transportes, mientras vamos dejando entre engranajes y en el surco, jirones de nuestra salud y años de nuestra miserable existencia.

—Este **Frente de Agrupaciones Obreras,** no concibe al **clasismo,** como el talismán mágico que todo lo resuelve, ni es la palabra sagrada que lava todos los pecados, ni tampoco es el nuevo invento para "hacer política en la clase obrera", para nosotros ser **clasista,** es estar dispuesto a revivir las mejores tradiciones de organización y lucha de la **Clase obrera argentina.**

—Reinvindicamos sus formas de organización "ilegal", insubordinadas al Estado e independiente de la patronal; nos identificamos con sus métodos de enfrentamiento violento y sin conciliaciones con el carneraje, los capitalistas y la represión estatal y nos sentimos herederos de los combatientes obreros de la Semana Trágica, de los luchadores marítimos y portuarios de los años 20, de los obreros del andamio de la huelga del 36, de los telefónicos del 32 y de todos nuestros antecesores que lucharon derramando su sangre sin pedir ni dar cuartel a los capitalistas, y a la represión del Estado.

—Llamamos a organizarnos y a unirnos con una **total independencia de clase,** libres de la ingerencia de los reglamentos y leyes impuestas por el Estado, adoptando las formas de acción y organización que más convengan a los obreros y perjudiquen a los patrones, imposibilitando la represión de la policía o la Secretaría de Trabajo, orientada por los alcahuetes infiltrados en nuestras filas, peste inmunda que deberemos destruir cada vez que descubramos a uno.

—Todo lo dicho no implica de ninguna manera, negarnos a utilizar para la lucha, todos los resquicios legales favorables que todavía se nos presentan (muy a pesar de los capitalistas por cierto), y no haciéndonos ninguna ilusión por la legalidad que pudiéramos conquistar, ya que bien sabemos nosotros lo poco que ésta dura cuando nuestra lucha afecta los intereses o la seguridad de los explotadores.

—Siendo concientes de los límites de la lucha sindical que son:

A) La resistencia a la explotación de los capitalistas.

B) El enfrentamiento a los atropellos.

C) Arrancar concesiones a la patronal y al Estado.

—Y entendiendo que nuestra clase está llamada históricamente a ser la que dirija la lucha por el cambio social, tomar el poder y destruir los malolientes pilares de esta sociedad erigida sobre la explotación y la miseria de los trabajadores, para construir sobre sus ruinas una **sociedad más justa y más humana,** una sociedad en la que el hombre sea amigo y benefactor del hombre, una sociedad en que las máquinas y la tierra en manos de los trabajadores, produzcan realmente para el beneficio y la felicidad del pueblo, y el dinero como elemento de los explotadores, provocador de hambre, miseria y guerra pase a ser un mal recuerdo histórico de un pasado gris de la humanidad.

—No queremos una sociedad "con menos ricos y menos pobres", somos claros, QUEREMOS UNA SOCIEDAD "SIN RICOS Y SIN POBRES", QUEREMOS EL SOCIALISMO.

—Para ello señalamos la necesidad de que los trabajadores más concientes vayamos agrupándonos en una organización política revolucionaria, Estado Mayor de la Clase Obrera, que represente nuestros verdaderos e independientes intereses de clase, organización que no existe y que deberemos formar, ya que éste **es el único instrumento apto para organizar y dirigir la lucha, para el cambio de esta sociedad de explotación.**

NUESTROS METODOS DE LUCHA Y NUESTRA GARANTIA DE VICTORIA

—Como decíamos al principio, nuestras fuerzas deben organizarse a recaudo de la represión de los capitalistas, para ello utilizaremos la astucia, la sagacidad y la discreción, combinadas con el marcado a fuego de los alcahuetes, matones y policías infiltrados en nuestras filas.

—Por eso, es que frente a los distintos conflictos o elecciones que se sucedan, deberemos adecuar la táctica más conveniente para hacernos oir y expresar las posiciones que sustentamos, pero sin caer en la trampa de mostrar las cartas antes de tiempo o lanzarnos a un enfrentamiento frontal, dando pie a que nos limpien cuando aún somos débiles.

—Este trabajo organizativo y propagandístico, nos debe permitir juntar suficientes fuerzas fuera de la vista y el control de los patrones y el Estado, para que cuando se dé la oportunidad de una pelea que requiera una lucha frontal y a fondo, la demos con fuerzas lo suficientemente amplias, unidas y organizadas, que nos permitan doblegar a la patronal.

—Sabemos que se vendrán en avalancha y con todo, los burócratas y el gobierno con sus leyes y con su represión, por ello es que creemos que sólo "con una dirección clasista que se juegue entera por sus bases" no basta, que es necesario que las bases estén organizadas y dispuestas a jugarse como un solo hombre para defender a su dirección de lucha.

—Con relación a los Métodos de Lucha, creemos que en este terreno no podemos vacilar, pero tampoco debemos ser suicidas, los mismos deben ser **activos y efectivos,** sin atarnos a esquemas de ningún tipo, ni ponernos de entrada nosotros mismos entre la espada y la pared, practicando el nefasto método autodestructivo del "Todo o Nada", practicado en las huelgas de Portuarios, Petroleros, Fabril Finan-

ciera, F.A.B., Crhysler o Petroquímica Sudamericana de La Plata; debemos para ello ir jaqueando a la patronal a través de cada medida de lucha, eligiendo nosotros el momento en que vamos a lanzar la pelea, no dejándonos llevar por las provocaciones patronales, estudiando los límites y posibilidades de victoria, dejando siempre abiertas las vías del campo de la maniobra, para poder mantener la ofensiva y evitar el callejón sin salida en el que nos quieren meter siempre los patrones, porque el dinero les sobra y porque reciben el apoyo del Estado, sus leyes y su represión.

—Debemos utilizar "Métodos de Victoria" que nos permitan acumular fuerzas y reforzar nuestra organización, llevando al desgaste y a la derrota a la patronal.

—Métodos que conduzcan a la participación masiva, en las decisiones y en la acción, al conjunto de los obreros, plasmándose de la manera más efectiva la UNIDAD Y ACCION DESDE LAS BASES, promoviendo así la participación activa de todos los compañeros, lo que se traduce en una mayor toma de conciencia y organización clasista, combativa e independiente.

—Debemos limpiar nuestras filas de alcahuetes, traidores y matones.

—Debemos golpear a la patronal donde más le duela, para obligarla a negociar, es decir, su integridad física y su propiedad privada.

—Debemos enfrentar decididamente la represión del estado de los explotadores. Para ello es necesario que vayamos organizando, antes de los combates que se avecinan que serán cada vez más duros y sangrientos, nuestras formas organizadas de violencia (sean estos piquetes, comandos o como se los llame) y nuestras finanzas (el fondo de huelga legal o clandestino), para tener un cierto respaldo económico que nos permita resistir el asedio de los capitalistas que siempre tienen la posibilidad de vencernos por hambre.

—Por último una cuestión de principios que nunca deberemos olvidar:

—A los obreros nos unen intereses de clase comunes, ya que somos igualmente explotados y hambreados y anhelamos un mundo nuevo, libre de explotación y temores ante un incierto futuro, de allí que no pueden dividirnos banderas nacionales, raciales, religiosas o políticas, eso buscan los capitalistas para debilitarnos, contra eso debemos luchar.

—El Capitalismo no se detiene ante banderas ni fronteras para ejecutar su extracción de ganancias a costa del sudor y de la sangre de los trabajadores, de allí que la explotación no sólo es organizada desde dentro de nuestras fronteras nacionales, sino que el reparto es organizado con el Capitalismo Internacional, pulpo voraz conocido por el tristemente célebre nombre de **imperialismo.**

—La explotación como se ve es internacional, por lo tanto nuestra lucha también debe ser internacional; debe entroncar con la lucha de todos los obreros del mundo que luchan por la liberación del yugo del Capital.

—Como dicen los compañeros de SITRAC y SITRAM en su periódico: "No estamos en guerra solamente para conseguir que nos paguen un poco más, o para que nos den un poco más de libertad. Estamos en guerra para construir una sociedad sin privaciones, para que nuestros hijos no conozcan la carcel, los palos ni los gases. Una sociedad que no asesine jóvenes trabajadores. Estamos en guerra para destruir la explotación del hombre por el hombre".

nuestras propuestas de organización y lucha

Organización y dirección independiente de las bases obreras para el logro de nuestros objetivos reivindicativos:

—La única garantía de lograr las reivindicaciones que pretendemos, estará dada por la creación de una vanguardia honesta, combativa y clasista. Pero ello no será posible, si antes no formamos en cada fábrica o establecimiento, núcleos de activistas organizados y dispuestos a la lucha (se llamen como se llamen), con la intención de ir vinculándonos entre sí, dentro de cada gremio y coordinando con otros gremios para ir desplazando de esta manera a las conducciones entreguistas e ir logrando la unidad en la acción del conjunto del **movimiento obrero argentino.**

—Deberemos organizarnos fuera de la vista de la patronal, los burócratas y la policía de fábrica, así evitaremos que se produzcan despidos u otras represalias, en momentos en que aún somos débiles. Lo que planteamos no es cobardía, ni ser artero, muy por el contrario, nuestra actitud es una inteligente y meditada respuesta a las inhumanas agresiones y abusos de la patronal.

—Sabemos muy bien que sólo con la organización no lograremos lo que aspiramos, sabemos que hay que actuar, para ello hemos pensado en la formación de **grupos de acción,** que dirijan y organicen la **violencia obrera,** que enfrenten la violencia de la patronal, barra la delación policial y elimine el carneraje en los conflictos. Estos **grupos de acción,** deben también estar en condiciones de enfrentar al brazo armado represivo del Estado.

—La Unidad, la Disciplina, y el Compañerismo, en suma: **la organización y acción desde las bases,** son las más eficaces armas con las que contamos los obreros para enfrentar a nuestros enemigos de clase, son la única garantía de **democracia obrera.**

NUESTRAS DENUNCIAS Y NUESTRAS LUCHAS PERMANENTES

1º) Denuncia permanente de las leyes y reglamentaciones que impone el Estado a la clase obrera, para mantenerla controlada y hacer ineficaces sus formas de organización y sus luchas.

—La Ley de Asociaciones Profesionales, no es como muchos compañeros creen, una ventaja para los obreros y una garantía para su organización y sus luchas reivindicativas. La historia mundial del movimiento obrero organizado y sus luchas, nos enseña que los obreros nunca necesitaron que el Estado Capitalista, les reglamentara sus formas de organización y sus luchas. El Movimiento Obrero Organizado nace y se desarrolla totalmente "libre e ilegal", totalmente libre del Estado Capitalista y sus Leyes, es con el tiempo que la Burguesía, convencida de que no podrá destruir la resistencia obrera, se decide a legalizarlo e iniciar su encadenamiento con reglamentaciones, leyes y decretos, proceso que en nuestro país culmina con esta **ley** que ya se están planteando modificar nuevamente, para limitar aún más las posibilidades de estructurar un **movimiento obrero independiente de los burócratas, la patronal y el Estado.**

—Para más datos esta **ley,** ha sido inspirada en las experiencias de los capitalistas a nivel mundial y es similar a las creadas por Hitler en Alemania y Mussolini en Italia. Con ella reglamentan y controlan la formación y el funcionamiento de las organizaciones gremiales, encadenándonos de hecho al estricto control del **estado de explotación.** Todo lo que se salga del marco de lo reglamentado por esta ley es considerado ilegal y reprimible por las **leyes del Estado,** eterno círculo vicioso, en el que ellos siempre tienen la razón, aunque la tengamos nosotros.

—La Conciliación Obligatoria, las Paritarias, los Laudos, el Arbitraje por la **Secretaría de Trabajo** (apéndice del Estado), son también una serie de trampas y zancadillas de las que se valen los capitalistas para mantenernos atados y amordazados. En síntesis: Nos dejan organizar, pero a la vista de ellos, nos dejan discutir y plantear nuestras reivindicaciones, pero las limitan a lo que ellos están dispuestos a dar, nos dejan protestar, pero hasta donde ellos crean conveniente y controlable (para evitar la alteración del orden, dicen, pero no aclaran que es **su orden,** el orden para explotarnos sin resistencia). Toda acción o hecho que exceda estos límites para ellos es **delito y subversión.** Y tienen razón, si delito es no acatar sus leyes tramposas en **delito** incurrimos, si **subversión** es sinónimo de **revolución social violenta,** somos **subversivos.**

2º) Denuncia permanente de la Secretaría de Trabajo como apéndice del Estado.

—La Secretaría de Trabajo, no sólo es un organismo estatal que oficia de mediador en los conflictos entre los capitalistas y los trabajadores sino que es además una cuña introducida entre las filas del movimiento obrero organizado cuyo papel es el de armonizar, es decir conciliar, las relaciones entre capital y trabajo; es el brazo ejecutor de las leyes que reglamentan el funcionamiento de los organismos sindicales, cumpliendo funciones de policía del trabajo, como es lógico, en beneficio de los patrones y en perjuicio de los obreros; es la fiscalizadora de toda la actividad sindical, desde las asambleas hasta las elecciones, pasando por el control de los fondos y los padrones, lo que le permite legalizar fraudes o anular las elecciones que no le convengan a los patrones o al gobierno.

—Para nuestra independencia es fundamental que luchemos constantemente contra la intromisión de este engendro de los capitalistas, manteniendo en todo momento nuestra autonomía, en el plano de las decisiones, acción y organización para la lucha contra la explotación.

3º) Imponer masivamente el retiro de los agentes de orden gremial, organismo dependiente de Coordinación Federal, de las reuniones obreras.

—El sistema no sólo tiene sus agentes secretos en los sindicatos, las fábricas y las asambleas, sino que también, gracias a la vista gorda que le hacen los burócratas, han accedido a "una reivindicación democrática por ellos muy sentida": la legalización de la policía gremial y política de cuerpo presente en las asambleas obreras.

—Quizás resulte muy difícil barrer rápidamente a esta lacra inmunda cuya presencia ha pasado a ser algo casi "natural", pero sí podremos, como lo hemos hecho tantas veces, expulsarlos de nuestras reuniones cada vez que sea necesario.

4º) Lucha contra las trabas que imponen la patronal y los burócratas sindicales a la función gremial dentro de las fábricas y talleres.

—La patronal ha montado todo un sistema de represión interna —la policía de fábrica— que actúa apuntalada por la policía del **Estado,** quienes han creado todo un clima intimidatorio, manteniendo un control disciplinario casi carcelario en los lugares de producción, convirtiendo a los mismos en una especie de campo de concentración, donde los obreros, cual si fuéramos presos que estuviéramos pagando el delito de no tener más propiedad que nuestra fuerza de trabajo y nuestra pobreza, debemos dejarnos exprimir sin protestar.

—Los burócratas sindicales, también han montado su aparato de intimidación y represión compuesto por elementos de la más baja calaña, matones a sueldo y mercenarios incondicionales de conocidos gansters.

—Es hora de que hagamos respetar nuestro derecho a realizar asambleas cuando lo consideremos necesario, con o sin autorización de la patronal o de los sindicalistas vende-obreros.

—Es hora de que les demostremos que somos seres humanos dignos y no ovejas al servicio de las sanguijuelas que nos explotan.

—Es hora de que comencemos a barrer a esta manga de rufianes y alcahuetes, obligándolos a cambiar la fábrica o el sindicato por el hospital.

5º) Lucha por desenmascarar al mutualismo.

—Desde hace bastante tiempo atrás, la clase dominante, a través de sus agentes infiltrados en nuestras filas, ha impuesto como objetivo central del sin-

dicato: el **mutualismo.** Con ello los burócratas, en vez de hacer cumplir a la organización gremial el verdadero papel para la que fue creada por nuestros padres y abuelos, que es la lucha contra los abusos de la explotación capitalista y por arrancarles concesiones que tornen más desahogada nuestra situación, no lo hacen y ocultan su inoperancia con cortinas de humo como: colonias de vacaciones, hoteles de turismo, clubes, sanatorios, clínicas, provedurías y otras "bonitas conquistas", que la gran mayoría de las veces no son utilizadas por los verdaderos obreros, a los que nos sacan el dinero para ello.

—El sindicato constituido en institución mutual, no sólo no juega el papel que le corresponde, como instrumento de organización y lucha gremial, sino que además, de paso, toma en sus manos realizaciones de bienestar social y sanitario que le corrresponden al **Estado,** quién tiene la obligación de pagarlas con los impuestos que deben pagar los capitalistas como parte mínima de sus ganancias, logradas a costa de nuestra explotación.

—Como se ve, todo sale redondo, el obrero paga de sus bolsillos sus "vicios" y si no es afiliado a un sindicato que maneje estas "conquistas sociales", que se las arregle como pueda.

6º) Lucha por la independencia y democratización de la cuota sindical.

—El obrero debe aportar voluntariamente al mantenimiento financiero de la estructura sindical que él crea que cumple con sus funciones de lucha reivindicativa, sea esta legal o clandestina y negarse a financiar estructuras burocráticas antiobreras.

—La cuota sindical debe ser: **independiente, voluntaria y democrática.**

—**Independiente:** porque los patrones y el Estado no tienen porqué tener la más mínima ingerencia en las finanzas de los organismos obreros.

—**Voluntaria:** porque la cotización debe ser hecha de acuerdo a la situación económica del compañero (de hecho debe ser un aporte conciente).

—**Democrática:** porque su pago, sin pasar por manos extrañas al movimiento obrero, contra entrega del talón mensual, es una ratificación del interés de estar sindicalizado y reconocer a su dirección de lucha.

—Una buena parte de los fondos sindicales deben ser destinados al mantenimiento de un fondo solidario a ser utilizado en casos de huelgas u otras emergencias.

—Todo lo planteado no beneficia de ninguna manera a los burócratas sindicales, muy por el contrario, todo ello contribuye a cortar los víveres a estos parásitos de nuestros bolsillos y destruye su base económica.

NUESTRAS LUCHAS ACTUALES Y REIVINDICACIONES INMEDIATAS

1º) Destruir la falsa medicina laboral, puntal de la patronal y su política de superexplotación y atentadora de la salud de los trabajadores.

—La política fundamental de la patronal en materia de asistencia médica, consiste en darnos calmantes o ponernos alguna especie de parche para que podamos seguir trabajando, hasta que no demos más, para luego arrojarnos a un lado como si fuéramos un trastro inservible.

—Los "profesionales de la medicina" que llevan a cabo estos "tratamientos curativos" y los que por su título están obligados a curarnos, merecen ni más ni menos el nombre de **asesinos a sueldo de los explotadores.**

—Debemos luchar para que el médico de fábrica sea propuesto por los obreros, o por lo menos, que tengamos el derecho de pedir su remoción cuando no cumpla con sus verdaderos deberes profesionales, mientras tanto demostrémosle a estos asesinos de guantes blancos que no nos dejaremos matar tan fácilmente y anticipémosles que la justicia del pueblo tarde o temprano les exigirá que rindan cuentas por lo que hoy nos hacen pasar.

2º) Luchar por la liquidación del régimen de trabajo por contrato ya sea individual o a través de empresas contratistas.

—El sistema de contratos, torna más desesperante la situación de explotación y miseria que padecemos, ya que nos encontramos completamente desamparados frente a la patronal, que exprimiéndonos cada día más, nos tiene con las manos en la máquina y los pies en la calle.

—Las empresas contratistas son nuevas sanguijuelas que se prenden a nuestros ya magros bolsillos, contra ellas también deberemos luchar.

3º) Impedir los despidos y asegurar la estabilidad en el trabajo.

—Los despidos significan la mayor parte de las veces, una represalia patronal que se ejerce sobre los compañeros que más se destacan por su combatividad.

—Los despidos y la desocupación son las espadas que penden continuamente sobre nuestras cabezas. La mayoría de las grandes empresas, con la más absoluta impunidad, tengan o no problemas de producción, han adoptado la política de los despidos periódicos y la renovación contínua de los planteles de secciones enteras. Pueden hacer esto gracias a que en nuestro país existe una fuente inagotable de mano de obra siempre dispuesta a vender su fuerza de trabajo a cualquier precio, este es el gran ejército de los desocupados que día a día engrosa sus filas con nuevos "sin trabajo".

—Hay miles de compañeros desocupados y la mayoría pasa largos períodos hasta encontrar un nuevo trabajo, rebuscándoselas mientras tanto con changas que no siempre consiguen, con la situación de hambre y miseria que ello acarrea. De allí que el despido sea el arma intimidatoria más poderosa con que cuenta la patronal en la actualidad.

—Nuestra respuesta debe ser organizarnos rápidamente para garantizar la estabilidad en el trabajo, solidarizándonos de inmediato con el que sea afectado por el despido o la suspensión.

—Debemos despertar una conciencia que haga comprender que la cuestión no es de tal o cual obrero, sino por el contrario de todos, ya que nadie puede considerarse excluido de futuras sanciones, ya que luego de ese despido seguirá otro y todos los que la

patronal considere necesario, cada vez que surja una voz que se enfrente a la política de superexplotación o cada vez que sea necesario disminuir el ritmo de la producción por no necesitar producir tantos materiales. Cuando nos necesitan nos exprimen al máximo y cuando no les hacemos más falta nos echan o nos suspenden.

—Debemos levantarnos a pelear como un solo hombre cada vez que la patronal cometa una arbitrariedad, ya que si así no lo hacemos pasaremos a sufrir las consecuencias de la vacilación y de la falta de unidad, lo que se traducirá en una mayor explotación y en mayores abusos.

4º) Lucha contra el aumento de ritmo de producción.

—Especulando con el terror de los obreros a quedar desocupados y aprovechándose de que los bolsillos de los asalariados se encuentran siempre secos, por estar indefectiblemente ligados al continuado aumento del costo de la vida y las "delicias" del confort moderno que los atan de por vida con el pago mensual de créditos siempre renovados, la patronal aprieta la tuerca de la superexplotación, disfrazándose con inocentes palabras como: "topes de producción", "racionalización", "trabajo incentivado", "premios a la producción" y las tristemente célebres "horas extras", que hacen que el obrero esté atado a los fierros 12, 14 ó 16 horas por día, desapareciendo de hecho, desde hace ya mucho tiempo, la jornada de 8 horas que tanta lucha y tanta sangre costó a nuestros antecesores.

—En una palabra, los capitalistas han logrado arrebatarnos conquistas logradas a principios de este siglo, han logrado hacernos trabajar cada vez más horas, pagándonos cada vez menos por la venta de nuestra fuerza de trabajo.

5º) Por un salario mínimo, vital y móvil adecuado al momento económico en que estamos viviendo, con 8 horas de trabajo, ajustable según el alza del costo de la vida.

—Con la trampa de darnos con una mano lo que nos quitan con la otra, los capitalistas han creado el siguiente panorama en el país. En los últimos 20 años, el costo de la vida aumentó el doble de lo que aumentaron los salarios, lo que deterioró en forma por demás notable, la alimentación, la salud, la vivienda, el vestido, y la educación de los obreros y su familia.

—Como las convenciones de trabajo son anuales, resulta que a los pocos días la patronal y el gobierno trasladan a los precios, los aumentos que ha acordado, quedándole luego doce meses para seguir deteriorando impunemente nuestro salario, maniatándonos con la espera de las próximas paritarias.

—Ejemplo de ello han sido las últimas paritarias que dieron aumento entre un 19 y 30 %, ya ampliamente superados por el aumento del costo de la vida, sin que haya vista de que esta situación se modifique, muy por el contrario, este último continua en ascenso.

6º) Exigencia de un aumento inmediato de pesos 20.000.— mensuales, para todos los trabajadores del país, y congelamiento real de precios de todos los artículos de consumo diario.

—En vista del deterioro que ha sufrido nuestro salario real, resultado de la inflación galopante que soportamos sobre nuestras espaldas, es que exigimos un aumento general e inmediato de $ 20.000.— y el congelamiento de precios de todos los elementos de uso diario (alimentos, vestido, medicamentos, gas, luz y transportes), para poder correr un poco más desahogados en la enloquecedora carrera de precios y salarios, en la que estos últimos siempre van a la cola, sin poder alcanzar nunca a los primeros, con la consiguiente mísera situación de los hogares obreros que hacen equilibrios increíbles para poder parar la olla.

7º) Lucha por la plena vigencia y mejoramiento de la legislación sobre jornada de trabajo y sobre trabajo insalubre.

—Por el pleno cumplimiento de la jornada real de 8 horas diarias de trabajo, tanto en aquellos lugares donde no se respeta esta ley, como donde se aplica el trabajo a destajo disimulado, luchando por la incorporación al salario real de todos los sistemas de premios por productividad.

—Por la defensa intransigente de toda conquista horaria superior, o como lo son los regímenes de 30 ó 35 horas semanales de trabajo.

—Por la recuperación del carácter de insalubres de todas aquellas tareas que el gobierno militar incluyó dentro del régimen general de trabajo. Por la imposición del horario de 6 horas en estos casos.

8º) Lucha contra la ley de alquileres y por la anulación de los juicios por desalojos.

—La ley de alquileres y los desalojos son otros regalos recibidos de los capitalistas y no nos paramos a analizar si son estos grandes o pequeños, ya que para nosotros da lo mismo.

—Debemos luchar firmemente contra ellas, ya que hacerlo es defender nuestro techo que por el afán de los capitalistas de ganar más dinero, no hacen distingo cuando nos dejan en la calle sin recursos para conseguir una nueva vivienda, ésto con la complicidad manifiesta de la dictadura.

—Pareciera que a los obreros nos dejaron dos caminos, o irnos a vivir a una villa miseria donde tarde o temprano seríamos detenidos o muertos por cualquier sospecha o hecho que nos quiera atribuir la policía, o aceptar ir a vivir a villas controladas por el gobierno, que no son menos que campos de concentración de lujo, en el que la represión actúa como el pez en el agua, ya que es muy difícil que nuestros movimientos no puedan ser controlados por la policía.

9º) Lucha solidaria con los compañeros jubilados.

—Por el establecimiento de un real régimen de seguridad y previsión social. Por la disminución del tope de edad de retiro.

—Por la devolución del dinero tomado por el gobierno de las cajas de los compañeros jubilados, haciendo reconocer la autonomía de las mismas y entregando su administración a los obreros, eliminando todo tipo de intervención de la patronal o el Estado.

—Por la aplicación del 82 % móvil a las asignaciones jubilatorias.

10º) Lucha solidaria con todos los que luchan contra la dictadura y la intromisión del imperialismo. Repudio a la represión antipopular.

—Por la derogación inmediata de toda la legislación represiva: la que ha establecido la Pena de Muerte; la que permite militarizar y someter a tribunales militares a la población civil (Ley Antisubversiva) y las que reprimen las actividades comunistas (Ley Anticomunista).

—Por el repudio activo a las bandas fascistas y los atentados contra dirigentes obreros y revolucionarios, organizándonos para responder en forma contundente cada golpe, hasta destruir a esta lacra reaccionaria.

—Por la amnistía general y libertad incondicional e inmediata de todos los presos políticos, gremiales, estudiantiles y populares.

—Por el castigo de todos los responsables de detenciones arbitrarias, secuestros, torturas, vejámenes y asesinatos de combatientes revolucionarios y militantes obreros y estudiantiles.

—Por el respeto del derecho de huelga, y por la plena vigencia de la libertad de reunión, asociación y prensa.

—¡Trabajadores de pie, la libertad no se mendiga, se conquista con lucha!

—¡No pedimos limosnas, exigimos vivir como seres humanos!

—¡Las cadenas no caerán solas, hay que romperlas!

—¡El presente es de lucha, el futuro es nuestro!

—¡Crear dos, tres, muchos SITRAC, SITRAM!

—¡Ni golpe ni elección, revolución socialista!

Buenos Aires, 26 de agosto de 1971.

HACIA UN MOVIMIENTO CLASISTA

(Viene de pág. 8.)

más peso, que no tenía sentido dividir al Congreso por esa cuestión.

Es importante tener en cuenta el incidente, porque demostró una vez más una cosa que a nuestro juicio es indudable: que el peronismo de "izquierda" es el último vagón de enganche para mantener a la clase obrera bajo el nacionalismo burgués, para teñir de revolucionario un movimiento político que no lo es (y que ya ha dado pruebas de sobra para que no quepan dudas de esto), para tratar de convencer a la clase de que los burócratas, burgueses y traidores que están en el "Gran Acuerdo" y en la CGT de Rucci —con el aval de Perón, desde luego— **"no son"** peronistas, que el "verdadero" peronismo no tiene nada que ver con todas esas cosas...

Y, por supuesto, para ser los primeros en gritar "¡Gorilas!" cada vez que algún marxista dice que el peronismo no atacó la propiedad privada, sino que la reforzó; que no destruyó el Estado burgués, sino que lo reforzó, que no politizó a la clase obrera, sino que le inculcó la idea de la conciliación de clases entre la burguesía nacional y el proletariado, que no fortaleció la estructura sindical sino que la burocratizó, la regimentó y la estatizó, o cualquier otra **verdad irrefutable** de este tipo.

Perspectivas

Entendemos que, a partir de tomar conciencia de lo que ha venido pasando, se reorienten los ejes en que se estaba trabajando.

Es fundamental que se tomen medidas para ir superando el distanciamiento de las direcciones clasistas respecto de sus bases en la que a lo político se refiere, buscar todas las formas posibles de esclarecimiento de las bases, con volantes, el periódico, discusiones intensas con los delegados, y de éstos en sus secciones, para lo cual es imprescindible lograr una coherencia entre los miembros de la dirección de ambos sindicatos que están en una perspectiva claramente socialista, y no dejar que obstaculicen esta tarea las rencillas intertendenciales. Darle mucha mayor importancia (ya que hasta ahora se le ha dado poca) a la conexión orgánica con los activistas de base de los otros gremios que están de acuerdo con la línea de SITRAC-SITRAM, a la conexión con los delegados, a los efectos de tener una idea clara y directa de lo que está pasando en la base de los otros gremios, moverse con las tendencias en los casos en que es necesario la agitación callejera, coordinando con todas, pero en la organización clasista, entenderse directamente con los elementos que están realmente en los gremios.

Dejar de lado la intención de introducir concepciones estratégicas de la revolución, remitiéndose a los acuerdos generales de una línea sindical clasista, como base para el impulso de la coordinación y las tareas en común, tanto en Córdoba como en el resto del país.

En lo que hace a los gremios independientes, no despreciar la posibilidad de acuerdos tácticos, o de llamamientos a ltrabajo en común, pero sabiendo que en la mayoría de ellos, hay líneas más o menos combativas, pero no clasistas en el verdadero sentido de la palabra, y que por lo tanto hay que tener claro que no puede esperarse mucho de ellos, salvo cuando la situación presiona mucho.

En relación con la CGT local, hay un problema que puede ser realmente serio: ha aparecido en numerosos compañeros la tendencia a no criticar y no enfrentar a la conducción cegetista local, en particular al burócrata Atilio López. Frente a ésto, no pueden a nuestro juicio caber dudas: es total y absolutamente incorrecto. No debe modificarse la línea de SITRAC-SITRAM, que siempre ha sido de irreconciliable enfrentamiento con estos burócratas. Son traidores a la clase obrera y agentes de los capitalistas, aunque estén en la línea "dura" o "semidura". Y además, ningún beneficio se obtiene con no decirlo abiertamente. Cuando menos se los denuncie, se los critique y se los presione, más margen de maniobra se les da para hacer sus transfugadas. Aún si se piensa que algo se puede obtener de ellos, la forma de arrancárselo es golpeando y no conciliando. Finalmente, la reunión del 25 de setiembre, ha abierto un período hasta el 13 de noviembre, lapso suficiente para trabajar en todos los rincones del país en la discusión del sentido de la corriente o movimiento sindical clasista, sus perspectivas, su programa, sus métodos de lucha, debemos todos utilizarlo fundamentalmente para hacer esto a nivel de las bases obreras, comenzando desde ya la propaganda y la discusión.

las posturas económicas y el momento actual

GERMAN MORO

En los últimos meses se ha podido observar una creciente pugna entre distintos sectores de la burguesía de nuestro país alrededor de la situación económica actual. Diversas entidades empresarias, representativas a su vez de otros tantos intereses económicos, nucleamientos y partidos políticos burgueses se han venido enfrentando públicamente en el apoyo o cuestionamiento a las distintas medidas del gobierno en la materia; propiciando a la vez distintos planes de salida a la misma.

Concretamente, la UIA, la CGE, la Hora del Pueblo (por citar los más importantes) y personajes tales como Alsogaray, Frondizi, Frigerio, Balbín, etc., después de la caída de Levingston resurgen en la arena política nacional encarando el momento actual principalmente desde el ángulo económico.

El propio presidente Lanusse, con la disolución del Ministerio de Economía y la iniciación de un período en donde no aparece una línea económica definida, da impulso a lo que podríamos caracterizar como la búsqueda del Gran Acuerdo de Intereses de la Burguesía que posibilite y dé perspectivas al GAN que se impulsa como salida política del gobierno.

Al declarar el presidente a la opinión pública que "sin salida económica no hay salida política posible" al mantener dentro de su elenco de funcionarios elementos que sustentan posiciones notoriamente contradictorias en la materia, y al intentar colocarse como "árbitro" de las distintas propuestas con claros propósitos demagógicos en la captación de tal o cual sector, evidencia tal afirmación.

Sin duda, los últimos 20 años de idas y venidas frente a la creciente resistencia de la clase obrera y demás sectores oprimidos y explotados, que con todas y cada una de sus luchas fueron echando por tierra con las distintas "salidas políticas"; llevan a la burguesía argentina a buscar hoy la respuesta de tales fracasos en sus causas últimas: estas son las económicas.

Sin duda hoy los sectores más lúcidos de nuestra clase dominante son concientes de que para que sus acuerdos políticos tengan continuidad es necesario asentarlos sobre una conciliación de intereses en lo económico.

Se inicia así, a nuestro juicio, nuevamente el camino que intenta dar solución al problema económico de fondo por el que atraviesa nuestra burguesía: **la necesidad de efectivizar una política económica de largo alcance que vaya más allá de la coyuntura y que abra una perspectiva de mayor desarrollo capitalista para nuestro país que le permita jugar el rol de socio fuerte del imperialismo en el cono sur.**

Y decimos problema de fondo porque este es el objetivo de nuestra clase dominante, en torno al cual se han ido frustrando los sucesivos planes y políticas económicas hasta llegar al momento actual en el que el rasgo característico de nuestra economía está dado por el carácter permanente de la crisis que soporta. Podemos afirmar que desde 1962 no han existido momentos de expansión, sino que se abrió un ciclo de crisis que por su extensión en el tiempo ha perdido su carácter de tal para transformarse en crónico.

No pretendemos negar la existencia de una estrategia en lo económico por parte de la clase dominante, pero si afirmamos que en última instancia ésta estuvo y está constituida por la suma de los distintos planes que en su momento aplicaron los sectores de la clase explotadora que estuvieron en la conducción del estado. Salidas que tuvieron todas como objetivo dar respuesta a una coyuntura determinada, y que en esa perspectiva mantuvieron como elementos comunes lo siguiente:

1) El aumento de la explotación sobre la clase trabajadora y demás sectores asalariados, espaldas sobre las que realmente se descarga la mencionada crisis, que en rigor sólo es para estos sectores ya que los explotadores únicamente en los momentos más difíciles la sienten como tal en la medida que ven limitados sus planes de expansión o los más débiles disminuídas sus ganancias.
   Situación ésta que se expresa en el permanente deterioro del salario real de los trabajadores, la participación de sueldos y salarios en la renta nacional era en 1955 del 45,2 % en 1969 se había reducido ya al 35 %. En el aumento de la jornada de labor expresada en la incorporación de las horas extras como componente permanente de la misma, en el constante y progresivo aumento de la desocupación, etc., por citar los índices más notorios.
2) En la entrega sistemática de la riqueza creada por los trabajadores al capital internacional (centros imperialistas de quienes depende nuestra economía y con quienes en calidad de socios menores se relaciona nuestra clase capitalista). Esto se verifica en la constante exportación de utilidades de las empresas extranjeras rumbo a sus casas matrices en las metrópolis imperialistas. En los últimos años se registró una sa-

lida de u$s. seis mil millones rumbo al extranjero (importe que hace 15 veces el costo de las obras El Chocón-Cerros Colorados). En el permanente crecimiento de nuestra deuda externa y en los crónicos déficits en el intercambio comercial con otros países. El intercambio comercial con EE. UU. arrojó en 1970 un déficit de u$s. 263 millones. El cónsul argentino en Nueva York, lo explica en el "desconocimiento" por parte de los industriales argentinos de las modalidades de la plaza yanqui.

3) Es común también el objetivo de tales políticas en cuanto a la preservación de las actuales estructuras de explotación basadas en la producción social de la riqueza y la apropiación individual de la misma por parte de los capitalistas nativos y foráneos. Siendo de destacar que los primeros son tanto o más rápidos que los últimos en lo que a enviar al extranjero el fruto de la explotación se refiere, con el evidente propósito de preservarlo en inversiones sólidas y de mejor rendimiento.

Esta estrategia de hecho, esta sucesión de respuestas parciales, es la que más lejos está de dar solución a lo que señaláramos como el problema de fondo para nuestra burguesía, sólo le permite la subsistencia, y en momentos en que la lucha de clases en nuestro país llega a cuestionar seriamente el propio sistema (aún cuando reconozcamos en la misma limitaciones tales como su carácter espontáneo y la falta de instrumentos que le permitan al proletariado y sectores oprimidos y explotados darse una firme alternativa de poder) implica para los explotadores una seria limitación para la construcción de sus planes de ofensiva.

Se destacan en el momento actual principalmente dos sectores nítidamente definidos en el campo de la burguesía, que levantan postulaciones económicas claramente diferenciadas. El sector de la burguesía monopolista, el más pudiente y fuerte desde el punto de vista de su poder económico, socio incondicional del capital foráneo (imperialista) junto a quien lidera el proceso de concentración monopolista y que en el centro de su preocupación tiene el de mantener y profundizar dicho proceso bajo el signo del capital financiero internacional con quien comparte sus ganancias.

Dentro de los planteos de este sector encontramos banderas tales como las de "el mercado de libre competencia"; "libertad" que sin duda les permite terminar con toda "competencia" y repartirse así el "mercado". Lo caracteriza también, el permanente reclamo por la necesidad de que se dé al capital extranjero un tratamiento privilegiado, ya que en su calidad de accionistas de tales capitales no hacen ni más ni menos que defender sus intereses.

Tal posición queda reflejada, por ejemplo, en el cuestionamiento que hace la UIA a la ley de radicación de capitales extranjeros recientemente promulgada, a la que acusa de elemento perturbador para el desarrollo en la medida que coloca a los inversores extranjeros en igualdad de condiciones con el capital nacional. Y decimos en igualdad de condiciones, porque esto es lo que se desprende de la citada ley si la tomamos textualmente. Salvo la prohibición de invertir en la industria militar, quedan abiertos para el capital imperialista todas las restantes ramas de la producción, con la única limitación de no poder usar del crédito bancario a corto plazo más que hasta un 50 % del capital y reservas acumuladas (es decir que si invierten $ 1.000 solo podrán recibir como "préstamos" de parte de los bancos "nacionales" hasta $ 500). Es de hacer notar que tres bancos norteamericanos —el City, el Boston, y el Bank of America— con un capital de m$n. 2.066 millones acumulan depósitos por 53.000 millones de pesos viejos; en 1966 dos bancos, norteamericanos también, controlaban en forma total o parcial otras 10 instituciones.

Por otra parte la ley les da las más amplias garantías en cuanto a remesa de utilidades, repatriación del capital invertido y transferencia del mismo al exterior para los casos de venta de los paquetes accionarios. Todo esto descontando que la decisión sobre las condiciones en que se realizará las futuras inversiones extranjeras quedan a cargo del Poder Ejecutivo, como se desprende de la citada ley, quien en última instancia regulará los privilegios a conceder. Sin embargo los señores de la UIA se muestran alarmados de que no se incorporen lisa y llanamente los citados privilegios a la legislación permanente de "su" estado.

Partidarios de una limitada participación del estado en los asuntos económicos, en los hechos la reducen a la absorción por parte de éste de aquellos aspectos del proceso de producción, ligado fundamentalmente a la infraestructura, que por su carácter deficitario de bajo rendimiento no están dispuestos a asumir ellos pero que les son necesarios en la obtención de utilidades en sus explotaciones.

El otro sector al que hacemos referencia y que caracterizaremos como burguesía media es cuantitativamente más numeroso que el primero, pero evidentemente de una capacidad económica muy inferior. Sus planteos económicos los encontramos sintetizados en el programa que en su momento levantó la Hora del Pueblo, o en el de la variante reformista del ENA. Entre los cuales, en la práctica no existen diferencias salvo la incorporación en el programa del ENA de ciertas reivindicaciones propias de las capas más bajas de la burguesía, y el pretender demostrar que esos son también los objetivos económicos del proletariado.

Las posturas de este sector, por encima de los matices, son de neto corte estatizante y sus intereses pasan por una política económica a través de la cual el Estado se convierta en su socio fuerte a fin de poder, a expensas de éste, concretar sus planes de expansión.

Objetivo para el cual necesitan en primer lugar, frenar el proceso de concentración monopolista y de allí su contradicción principal con el otro bloque.

Su actitud respecto del capital imperialista se des-

prende con claridad de lo manifestado por la CGE al ministro Chescotta en oportunidad de un reciente festejo: "nosotros (la CGE) queremos al capital extranjero siempre que: 1) no compita con la industria nacional establecida (es decir ni más ni menos que con ellos), 2) que ingresen capitales reales (es decir, que no los estafen los acuerdos comerciales), 3) que produzca cosas nuevas (abarcar nuevas ramas de la producción, nos las que ya están explotadas), 4) que introduzca tecnología desconocida en nuestro medio (para así elevar la tasa de rendimiento de sus capitales)".

Ya en el programa de la Hora del Pueblo se enfatiza la necesidad de inversiones de capital extranjero "controladas". En síntesis, si hoy se enfrentan a los centros del capital financiero internacional es simplemente porque éste les retacea la participación de sus negocios. Pensamos que lo transcripto nos exime de todo comentario, queda a nuestro juicio claro, que en la medida en que aumenta su capacidad económica este sector corre a comprar acciones en la empresa internacional del capitalismo, del que por otra parte no dejan de ser expresión a nivel nacional.

El que vean perspectivas de efectivización a sus planes descansa también en el hecho de que ante la crisis que soporta el imperialismo a nivel mundial confían en una coyuntura favorable, de allí la renovada insistencia de sus planteos. Esto, por otra parte, es algo históricamente demostrado, no solo para nuestro país sino para toda Latinoamérica, ante cada crisis del capitalismo mundial, estos sectores de la burguesía resurgen con denodada fuerza.

El gobierno, en tanto, maneja un vasto paquete de medidas económicas, las que va jugando en consonancia con los distintos momentos del plan político.

Por un lado están las que llevan tras sí evidentes propósitos demagógicos en lo que a captar para el GAN al sector que definiéramos como burguesía media se trata. Entre éstas encontramos la ya citada ley de radicación de capitales extranjeros, la denominada ley de compra-venta de tecnología, que tras el aparente propósito de impedir que el factor tecnológico se transforme en elemento de dominación se reduce en los hechos a crear un registro que documente los acuerdos tecnológicos entre empresas nacionales y extranjeras y declama que no se permitirá que el apoyo tecnológico exterior se transforme en un factor de monopolización del mercado ni que los pagos de regalías por patentes de invención, marcas, etc., signifiquen mayor drenaje de divisas, como si tales acuerdos fuera costumbre y necesidad tomarlos en forma pública y con el aval del Estado.

Medidas supuestamente proteccionistas como la de recargo a la importación de artículos suntuarios, propuesta por la CGE y el propio plan del ministro de Industria Chescotta se enmarcan en esta técnica.

Sin duda el presidente Lanusse parece haber escuchado las palabras del señor Gelbard, titular de la CGE, cuando de regreso de su entrevista con Perón expresó: "sólo participaremos en el Gran Acuerdo Nacional para aplicar el programa económico social que esta entidad sustenta" (la Opinión 30-6-71).

A las medidas señaladas acompañan por supuesto la ya tradicional declamatoria de que el gobierno se compromete a velar por el salario real de los trabajadores, que se preservará de la guerra inflacionaria la canasta familiar, y se hará lo imposible por acabar con la desocupación. Claró está que tales objetivos solo son alcanzados en la estadística oficial único lugar donde se ven materializados. Pero esa

5 LIBROS CANDENTES

Luis Felipe Noé. UNA SOCIEDAD COLONIAL AVANZADA. Radiografía al vitriolo de la Argentina de hoy, con dibujos de Deira, Amengual, Alonso, etc.

Mónica Müller. EL GATO EN LA SARTEN. El fin de la adolescencia de una porteña con lisérgico y pólvora en una novela apasionante.

Vicente Zito Lema. BLUES LARGO Y VIOLENTO EN MEMORIA DE NESTOR MARTINS. Un homenaje cálido y militante al luchador abatido por la represión.

Bernard Thomas. JACOB. La historia de un combatiente anarquista en la Francia de la "belle époque", dedicado al robo para financiar la Revolución, contada como una novela por el autor de "La Banda Bonnet".

Horacio Salas. MATE PASTOR. La autopsia de la generación argentina del 40 a través de un largo poema que destruye sus mitos para exorcizar la nostalgia.



EDICIONES DE LA FLOR

Lavalle 1569, 2º, 217 — Bs. As.

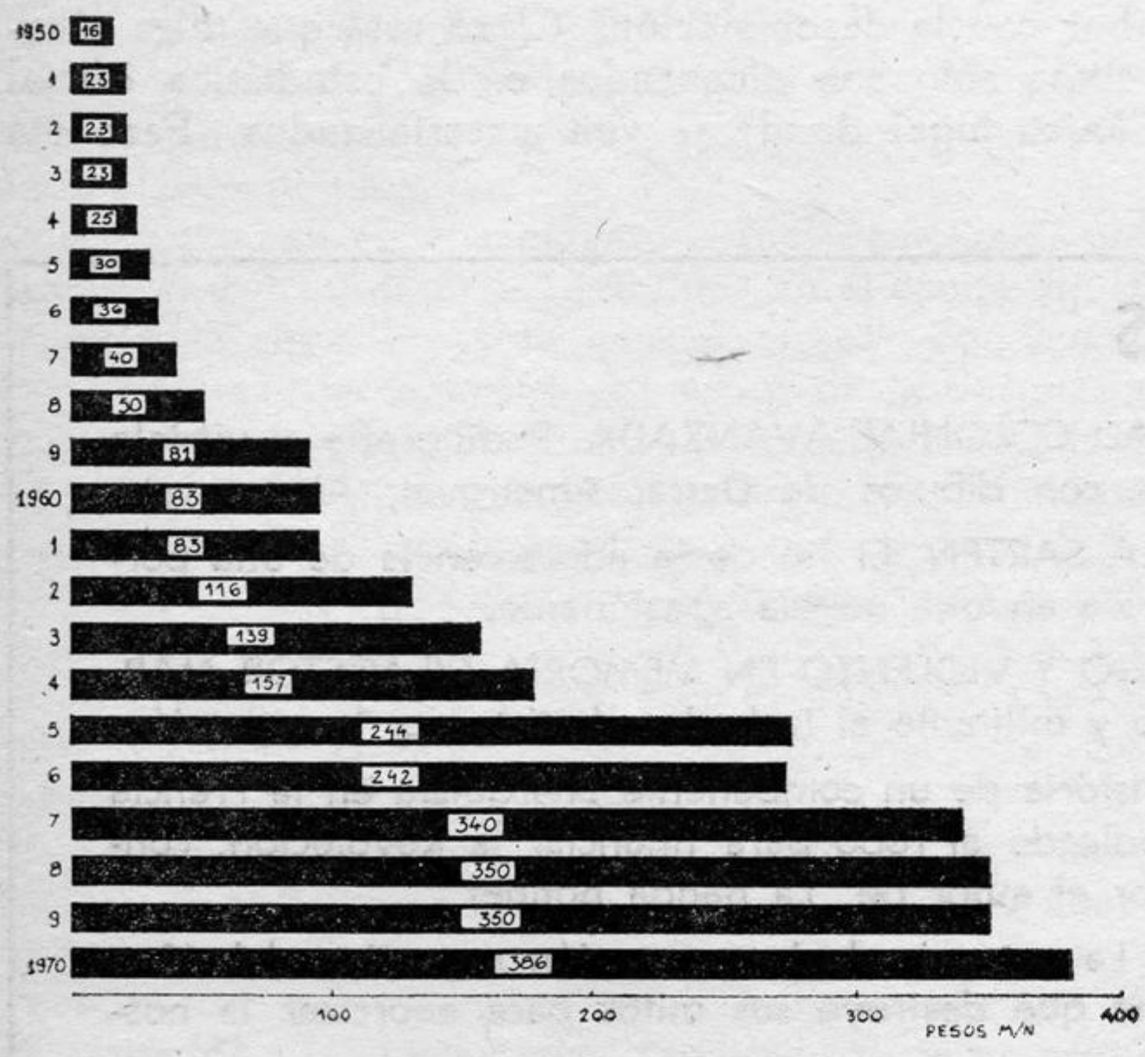
"cortina de humo" de índices y porcentajes es insuficiente para ocultar la gravedad de la crisis a la que nos enfrentamos.

El crecimiento del producto bruto interno per cápita en los últimos 20 años no pasó del 2 % anual. En 1950 el dólar costaba 16 pesos viejos, en 1970 alcanzó 386 pesos, en las últimas semanas llegó en el mercado paralelo a los 700 pesos de igual moneda. Entre 1950 y 1970 nuestro peso se fue deteriorando a una tasa promedio del 20 % anual (ver cuadro 1).

Así hoy la crisis registra uno de los picos más pronunciados de los últimos 10 años, y amenaza seriamente a echar por tierra todas las maniobras políticas urdidas por los burgueses en el último semestre. Por lo tanto, sin considerar agotada la posibilidad de "enganchar" a los trabajadores tras de una salida populista, la clase capitalista afina cada vez más su aparato represivo previendo la necesidad más o menos inmediata de saldar esta crisis de la única manera que el capitalismo puede hacerlo: aumentando la explotación.

El déficit del presupuesto estimado al mes de junio del corriente año para el primer semestre del mismo alcanza los 395.100 millones de pesos viejos.

El encargado de dar respuesta al problema era el ministro Quilici quien propone paralizar los planes de expansión de las empresas del estado, disminuir los presupuestos provinciales y reducir las reservas para ampliación del estado nacional, cubriendo de esta manera 120.000 millones. Aumentar el endeudamiento mediante la emisión de títulos que absorverían el mercado interno y las plazas internacionales (fundamentalmente éstas donde por tratar con inversionistas privados los intereses son sumamente elevados). De esta manera se cubriría un 50 % del déficit. Para tratar de romper la recesión que indudablemente aparejan tales medidas se decide afrontar una tasa de inflación que para fines del año se estima será de un 50 % y la justifica un incremento en la tasa de crecimiento del 0,5 %.



Sin duda, a grandes rasgos se ve que nuestra clase capitalista no puede innovar, y mantiene la constante antes señalada en los planes económicos llevados a cabo.

Por encima de la maniobra táctica que significa el cambio total o parcial de un gobierno económico, está la necesidad de encontrar la masa de capital necesario para dinamizar nuestra estructura de producción, objetivo que ni aún con el más severo respeto por las propuestas que en este sentido plantea el ex ministro Ferrer puede alcanzarse contando únicamente con el ahorro interno, de por sí insuficiente para tal fin.

Economías como la nuestra es en el endeudamiento externo donde pueden asentar sus períodos de expansión. El ingeniero Alsogaray no está errado al afirmar en este sentido "que con 1.000 millones de dólares él se compromete a sacar adelante al país", pero toma en cuenta un solo elemento para ver como factible la disposición en lo inmediato de tal suma, que es "crear la confianza política y estabilidad necesaria para que tales capitales se decidan a venir", olvidándose de considerar si eso es posible para la Argentina en la actual situación económica del capitalismo mundial. Descontamos además que su interés de clase no le permite ver otra salida que la que no se contrapone a éste.

A nuestro juicio no existe hasta el momento, para nuestra clase dominante, salida que no sea la que ya viene aplicando, por encima del follaje político con que se la cubra.

Así es como si hoy para los explotadores su continuidad política depende de la resolución de la cuestión económica, para los explotados la resolución de sus problemas económicos pasa por resolver el problema político.

En este sentido es necesario precisar que la resolución del mismo no podrá darse a través de elecciones más o menos proscriptivas, ni mediante "golpes" de estado por más populares y socializantes que estos aparezcan, tampoco teniendo como meta la revolución antimonopolista, objetivo éste de la mediana burguesía.

Sí encarando las tareas de la revolución socialista que hoy se plantea nuestro país.

AMERICA LATINA

El próximo número aparece el 29 de diciembre

las huelgas en la década del 30

ISMAEL VIÑAS

El presente trabajo no es más que un apunte, dirigido a demostrar cómo decenas de años de derechismo en el movimiento obrero enterraron los principios marxistas y frenaron el proceso revolucionario, y cómo esto tuvo consecuencias prácticas en la Argentina. No pretende agotar un tema vastísimo. Pretende ser sólo una contribución al trabajo de señalar, con ejemplos de diverso nivel, todo lo que hay que recuperar de los principios y de la experiencia obrera.

Durante decenios, la clase obrera y los militantes que se destacan en ella y de otras capas sociales, y que querían trabajar y luchar por la revolución, fueron sometidos a un proceso de engaños, tergiversaciones, manejo de mala fe de los hechos y los conceptos, al punto de que se logró enturbiar su conciencia a un grado casi increíble. Esto no se debe sólo a la acción de la burguesía. Cierto es que la misma contó con elementos cada vez más perfeccionados de control, desde la ingerencia del Estado en las organizaciones sindicales y el reformismo paternalista en gran escala hasta el uso de medios de propaganda masiva cada vez más perfeccionados (periódicos y revistas ilustradas, radio y televisión). Pero a pesar de esos enormes recursos, la actividad burguesa hubiera sido derrotada más fácilmente si hubiera existido una izquierda revolucionaria.

Desgraciadamente, también la izquierda cayó en un proceso de descomposición, a partir de la muerte de Lenin y de la derrota de la línea bolchevique en el Partido Comunista de la Unión Soviética y en la Tercera Internacional. Y esa descomposición alcanzó también a aquellos intentos de recuperar una perspectiva proletaria, aún en aquéllos casos en que tales proyectos se plantearon con una perspectiva de recuperación de posiciones "de izquierda". No es éste el lugar para analizar el complejo de causas que llevó a tal situación, que demoró y enturbió el proceso revolucionario, aún a pesar de sus avances materiales. Lo que es evidente es que las leyes y principios básicos elaborados por el marxismo desde 1848 hasta fines de la década del 20 fueron poco a poco enterrados, y que conjuntamente con un aluvión de desvaciones y proposiciones antimarxistas que enterraron la teoría, se fue tomando más y más como método el mentir también sobre los hechos. De tal modo, desde la "izquierda" se colaboró para dificultar a la clase obrera el tener un conocimiento real de su propia ciencia (el materialismo dialéctico) y de su propia historia (la historia de sus luchas, de sus victorias y de sus derrotas), de una historia épica que constituye el momento más alto alcanzado por la especie humana.

I - Cuatro ejemplos

Solamente el avance del proceso revolucionario, el triunfo de la revolución obrera en una decena de países, y el crecimiento de la lucha de clases en todo el mundo, ha permitido que se fuera resquebrajando esa espesa capa de detritus, y que comenzara a recuperarse la verdad proletaria, poco a poco y trabajosamente. El proceso no se ha completado ni mucho menos. Recién ha comenzado, y aún está atrasado en gran medida frente al avance material de la revolución. Los tropiezos que ésta sufre, tanto en los países capitalistas como en los propios estados socialistas, se debe en buena medida a ese hecho. Por eso es una tarea inexcusable luchar también en este terreno al par y conjuntamente que se lucha en el proceso material de la revolución.

La lucha armada

Por ejemplo: la revolución china, la revolución cubana y la que se desarrolla en el este de Asia, desnudaron el pacifismo evolucionista que había ganado a todas las tendencias surgidas de la Tercera Internacional. Pero esto no se hizo sin tropiezos: la demostración de que el proletariado sólo puede conquistar el poder si destruye el Estado existente (el aparato de la dictadura de las clases dominantes), y que esa destrucción únicamente puede lograrse mediante la lucha armada, se realizó en los hechos, en cada revolución triunfante. Pero como tales triunfos se lograron en medio de la confusión descripta, no sirvieron en un primer momento como experiencia para toda la clase obrera: cada experiencia quedó encerrada dentro de los límites del país en que se había realizado la revolución, y el proletariado tuvo que volver a aprender una y otra vez, en cada país, a costa de derrotas que podrían haberse evitado, lo que debería haberse constituido en un conocimiento colectivo. Triunfante la revolución china, pudo mantenerse sin embargo tapado durante años lo que la misma había vuelto a enseñar: que la violencia de los explotadores y opresores sólo puede derrotarse por la violencia de los oprimidos y explotados, y, en última instancia, con las armas en la mano. En verdad, sólo el proceso de la revolución en China y el triunfo de la revolución cubana permitieron recuperar ese principio elemental. Pero ocurrió algo igualmente trágico, aún cuando eso se hizo evidente: la falta de teorización llevó a querer trasladar formas correctas para la lucha armada en un país atrasado y campesino como China (la guerra prolongada en el campo) a países predominantemente urbanos e industriales (como la Argentina), o se tomó como método de lucha (la guerrilla) como si fuera la estrategia de la revolución, por una equívoca teorización en relación con la revolución cubana. Esto produjo terribles y sangrientos fracasos, el derroche de vidas y esfuerzos de los militantes más heroicos. Recién ahora, muy lentamente, y todavía sin la rapidez necesaria, se está dando el segundo paso en el aprendizaje, aún cuando conste que todavía puede ser mayor del que ha habido, y que podría haber sido evitado.

Confusión sobre la liberación nacional

Algo similar ocurre con la cuestión de la liberación nacional. Ya Marx y Engels, y luego Lenin, vieron claramente que la liberación nacional (o la autodeterminación nacional) está plan-

teada solamente en aquéllos países cuyo pueblo ha sido sometido por la fuerza por un Estado extranjero. Es decir: donde se ha violado por la anexión territorial el derecho democrático a la constitución del Estado nacional. Por una de esas casualidades que casi parecen una ironía, Lenin expresamente usó el ejemplo de la Argentina en su folleto **Sobre la caricatura del marxismo o economicismo imperialista** para señalar un caso en el que NO está planteada la liberación nacional. Este problema es de una importancia determinante para la estrategia de la clase obrera, ya que la misma es diferente si en un país dado está planteada la liberación nacional, y si no lo está. En el primer caso existe una cuestión decisiva de tipo democrático a resolver, lo que puede acarrear la necesidad de una fase o etapa democrática en la revolución, en el camino hacia el socialismo, permitir tener aliados entre capas explotadoras de la burguesía, y corresponder un poder de alianza obrera y popular. En el segundo caso se trata de instaurar directamente el socialismo, en el camino hacia el comunismo, sin etapas o fases intermedias necesarias, no hay otros aliados que las capas no explotadoras de la población, y el poder que corresponde es el poder obrero.

Y a pesar de que este problema fue aclarado por los clásicos, solamente núcleos muy reducidos en el marxismo lo ven así, y predomina la confusión de plantear la liberación nacional en países como la Argentina, que no son ni colonias ni semicolonias. Aún más: esos mismos grupos no tienen tampoco ellos suficientemente desarrollados una serie de problemas políticos que derivan de esa posición general correcta, como, por ejemplo. el tipo de programa que corresponde a una revolución socialista directa, la relación entre el partido y los sindicatos en esa situación, la relación con la pequeña burguesía no explotadora, etc.

Argentina capitalista

Algo similar ocurre con los hechos que constituyen la historia del movimiento obrero y del proceso de lucha de clases. Para no salirnos de los límites de este país, tenemos, por ejemplo, una etapa clave: la que va de 1930 a 1945. Trabajosamente se ha podido comenzar a desentrañar cuestiones tan importantes como las que corresponden al desarrollo económico en esa etapa: durante bastante tiempo la izquierda la consideró con la misma perspectiva de la llamada burguesía liberal, poniendo el énfasis, únicamente, en las consecuencias directas de la crisis mundial de 1929: el decaimiento del comercio exterior y sus consecuencias sobre la producción agropecuaria dirigida a la exportación (el ganado vacuno y los cereales tradicionales). Quedó absolutamente tapado que a partir de 1934-35 se desarrolló un rapidísimo proceso de expansión industrial que duplicó en menos de diez años el número de fábricas, el número de obreros y la producción manufacturera. Luego, cuando eso quedó en evidencia, la burguesía nacionalista (fundamentalmente el peronismo) contribuyó a una nueva confusión: trató de demostrar que esa expansión industrial se realizó sólo en base a capitales locales ("nacionales"), ocultando también que los monopolios norteamericanos y alemanes tuvieron también un papel decisivo en la misma. Y esto fue aceptado en general por la izquierda, aferrada al prejuicio de que el imperialismo no "tiene interés" en desarrollar la industria en los países dependientes ¡Y pensar que Lenín reprochó a Kautsky similar error! Aún hoy, aunque deteriorado, el mito de industrialización igual a nacionalismo se mantiene en buena medida. Pero aún entre los grupos que no lo aceptan, perdura la opinión de que la década del 30 se caracterizó por la crisis del agro. Se ignora así que, si bien la producción agropecuaria tradicional se estancó en algunos aspectos, se desarrolló velozmente la agricultura industrial en esos años, y, en general, se expandieron las relaciones capitalistas en el campo. Y todo esto es de primera importancia porque ha constituido a la Argentina en un país capitalista maduro, al que corresponde la revolución socialista **directa, sin fases intermedias.**

Sindicatos y lucha obrera en 1930-43 y el reformismo

Más grave es lo que ocurre con la historia del movimiento obrero la burguesía peronista hizo circular la versión de que entre 1930 y 1943 el movimiento obrero organizado había desaparecido o casi. La izquierda, ya desviada totalmente hacia el reformismo (y en particular el PCA), contestó a esa falsedad con otra: sostuvo durante mucho tiempo que la clase obrera se estaba radicalizando de tal modo que se aproximaba un desenlace revolucionario, y que eso provocó el golpe militar del 43. Hoy ya no se anima a decir exactamente eso, pero mantiene la cuestión en la penumbra.

La verdad es muy otra, y puede sintetizarse en pocas palabras: la clase obrera durante esos años libró repetidos y duros combates, y el Partido Comunista de ese entonces, aunque ya estaba inficionado de graves desviaciones, mantenía aún una tradición proletaria, lo que le colocó a la vanguardia del proceso. Pero justamente en ese momento la Internacional Comunista había comenzado un viraje que la llevó, a partir de la nueva política de los Frentes Populares contra el fascismo, a formar alianzas con las burguesías en una perspectiva cada vez más reformista. Es decir, a un desviacionismo derechista que en la Argentina, en particular, se expresó del modo más descarnado. El P. Comunista local utilizó su influencia en la clase obrera para colocarla como furgón de cola de la burguesía, en nombre de la lucha contra el fascismo, en compañía de los socialistas. Y eso llevó al movimiento obrero al pantano reformista que facilitó la tarea de Perón de conquistarlo para el nacionalismo burgués.

En ese sentido, pueden marcarse dos épocas de la acción del Partido Comunista: hasta 1936, en que impulsa y dirige los combates proletarios, y después de esa fecha, en que se hunde en el oportunismo conciliador.

Eso no impidió, por cierto, que la burguesía local estuviera asustada del avance comunista en los sindicatos, que practicara un anticomunismo abierto, y que en ese elemento se origina una de las raíces del golpe militar de 1943 y de la actividad de Perón dirigida a captar el movimiento obrero mediante el paternalismo. Esta, por otra parte, es una de las paradojas del reformismo: concilia con la burguesía, arrastra al movimiento obrero a su cola. Pero no impide que la burguesía actúe aún para evitar esa actividad no totalmente controlada sobre el proletariado. Esa es una experiencia histórica, repetida una y otra vez: el primer gran reformista, Luis Blanc, tuvo que exiliarse en Inglaterra. a pesar de que su oportunismo lo llevó a participar en el gobierno francés de 1848. Y mucho más tarde, las repetidas colaboraciones del socialismo no marxista en Francia, en Alemania, en Inglaterra, etc., y su probada lealtad a la burguesía, no impidieron el avance fascista y que la persecusión envolviera también a esos honrados oportunistas. Por eso, cuando los reformistas actuales achacan la agudización de la represión a la actividad combativa, no hacen más que demostrar hasta dónde y con qué profundidad han defeccionado de las perspectivas proletarias.

II - La década del 30

Pero veamos un poco qué pasó en los años a que nos referíamos, para dar una idea más ilustrativa de lo que queremos decir:

Crecimiento sindical y lucha obrera

Ante todo: repitamos que es falsa la versión, tan grata a los ideólogos populistas (comenzando por los peronistas) de la escasa fuerza de las organizaciones sindicales en los años anteriores a 1943, de la escasa influencia de la izquierda, y de la nula combatividad del movimiento obrero.

El 1941, comercio, bancos y seguros agrupaban a 61 mil afiliados; alimentación, a 29 mil; la construcción y materiales, a 74 mil; la madera, a 6 mil; la metalurgia, a 5 mil; los textiles, a 12 mil; los transportes terrestres, a 140 mil; la confección, a 12 mil; los servicios portuarios, a 14 mil. En algunos casos, esa afiliación era baja con respecto al total de obreros del ramo, como en metales (menos del 4 %). En otros era muy alta, como en la construcción (87 %). Pero téngase en cuenta que se trataba de afiliación y cotización voluntaria, y que la misma estaba en crecimiento: el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, para dar un solo ejemplo, había pasado de 1.500 cotizantes en 1936 a 4 mil en 1941, y esta tendencia era general.

Por otra parte, la actividad obrera era notable, y esto puede advertirse en el siguiente cuadro, referido a la Capital Federal, lo que excluye el Gran Buenos Aires y otras zonas importantes del país, y, como toda estadística (tanto más si es oficial) oculta la riqueza de la realidad.

Año	Huelgas	Huelguistas
1932	105	34.562
1933	52	3.481
1934	42	25.940
1935	69	52.143
1936	109	85.438
1937	82	49.993
1942	113	39.865

A la vez, y mientras la mayor parte de los sindicatos estaban influidos por los socialistas, el P. Comunista dirigía: Federación Obrera de la Construcción, Unión Obrera Textil, Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, Federación Obrera de la Alimentación, y tenía una influencia decisiva en el Vestido y otros sindicatos. De tal modo, el P. C. dirigía los sindicatos industriales más importantes de la época, había logrado crear el único sindicato obrero de masas (la Construcción) fuera del transporte, y sus organizaciones eran las más combativas y las que estaban en más franco crecimiento.

La huelga general de 1936

Pero esto no es todo: mientras el P. C. era de izquierda, logró impulsar no sólo movilizaciones y combates de sector, sino la en general desconocida huelga general de enero de 1936.

El proceso se inició con las huelgas de la construcción. El Sindicato se había constituido en febrero de 1935, por la actividad de un reducido núcleo de comunistas. En octubre de ese año se inicia la huelga, como protesta por los derrumbes, reclamo de aumentos de salarios, descanso dominical, jornada de 8 horas, abolición del trabajo a destajo, pago de jornales con aumento por horas extras, mejores condiciones de seguridad, etc. A los tres días el movimiento se ha transformado en un paro total en el sector (más del 95 % de los obreros) adquiere abiertas formas de violencia. El 7 de enero de 1936, pese a no participar la CGT, y por encima de ésta, se lanza el paro general, dirigido por un Comité de Defensa y Solidaridad. "La Nación" del día siguiente describe así la jornada: "Iniciada la huelga en las primeras horas de ayer..., la fisonomía de la ciudad pareció apenas alterada..., mas mediada la mañana, grupos de huelguistas que venían de los barrios más apartados en dirección al centro fueron sembrando el terror entre los comerciantes... A las 7 se habían formalizado los desórdenes y en distintas zonas de la Capital, pero especialmente en el noroeste, ardían numerosos tranvías y otros vehículos, y se atacaba a los representantes policiales que acudían para evitar los desmanes". La huelga se extendió al día 8, y en su transcurso hubo 4 policías muertos y un obrero, siendo detenidas 216 personas.

Fue el gobierno el que cedió: el Presidente de la República llamó a las patronales a solucionar el conflicto "en vista de los intereses generales, que podrían estar comprometidos en un movimiento cuya prolongación puede degenerar en conflictos de otra clase o facilitarlos". En otras palabras: la burguesía temía la radicalización del proletariado en su conjunto. A partir de allí se logran las más importantes reivindicaciones, y en algunas ramas de la construcción se obtienen convenios colectivos, aunque esto último no ocurre en albañiles (que obtienen, sin embargo, el reconocimiento de sus reclamos).

El giro conciliador

En 1937 se producen nuevas huelgas, que comienzan con gran ímpetu, y logran nuevos triunfos. Pero ya en el sindicato se insinúan nuevas tendencias: se admite la ingerencia conciliadora de la CGT, de tal modo que ésta es la que firma el acuerdo con las patronales. Ello da alas al gobierno, que detiene y deporta a cinco dirigentes del gremio, nacidos en Italia, y se los entrega al gobierno fascista. El sindicato vacila continuamente: se escucha a la CGT cuando ésta promete en nombre del gobierno que no se hará la deportación, y, más tarde, cuando asegura que los deportados serán desembarcados en México. Poco después, el cambio de línea se hace más expreso: frente a los problemas de desocupación que afectan a la construcción, la Federación realiza conversaciones con las patronales para hacer presentaciones al gobierno en forma conjunta, a fin de pedir exención de impuestos y realización de planes de obras públicas. Al mismo tiempo, para lograr otras reivindicaciones, la táctica predominante es dirigir petitorios al Presidente de la República, al Ministro de Obras Públicas, a los diputados y a los diarios. Y es en esos momentos que tanto los organismos oficiales como las patronales se niegan a mantener relaciones con el sindicato por ser "todos sus dirigentes comunistas prontuariados... (que) luchan por implantar la dictadura del proletariado", según una nota de la época, remitida por el Departamento Nacional del Trabajo a la CGT.

¿Qué hacen entonces los dirigentes del gremio? ¿Luchar? No. Entrevistan a monseñor De Andrea para "hacerle conocer la justicia de nuestro petitorio" y para pedirle que "intercediese para que fuésemos recibidos por el vicepresidente de la Nación", según explicaba la propia Federación de la Construcción en su "Memoria" de 1940/42. Entrevistan al presidente Castillo. Aceptan que el Ministro del Interior converse con la CGT, después de que ese funcionario se negó a tratar con el sindicato. Se pide la intervención del ministro de gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Vicente Solano Lima, y se acepta el laudo que éste dicta.

La conciliación política

¿Qué había pasado para que la combatividad de 1936 se transformara en esta política de petitorios, pedidos de audiencias al gobierno a través de los obispos, sumisión a las direcciones reformistas y conciliadoras de la CGT? Es que en esos años la Tercera Internacional, bajo la conducción del stalinismo, había pasado a la política de los Frentes Populares, que llevó a los partidos comunistas de todo el mundo, en un proceso bastante rápido, de la lucha antifascista (correcta en sí misma) a convertirse en furgones de cola de la burguesía. En unas partes, eso llevó a frenar la revolución, como en España. En otras, a colocar al movimiento obrero como sostén de los partidos burgueses, como en Chile. Y en la Argentina, del Frente Popular Antiimperialista al Frente Democrático. En base a esa línea, el P. C. local lanzó en 1938 la consigna: "El radicalismo al poder y Alvear a la presidencia"; impulsó luego la idea de la formación de una Unión Democrática para apoyar una posible segunda presidencia del general Justo; apoyó al presidente Ortiz cuando parecía que éste iba a romper con el Eje y a dar elecciones sin fraude; y en 1942, cuando la Convención del radicalismo aprobó la formación formal de una Unión Democrática para que apoyara la candidatura de Alvear, lanzó todas las fuerzas del "Partido en el sentido de promover una gran agitación desde abajo, con el fin de impulsar el movimiento unitario", tal como el **Esbozo** de la historia del P. Comunista (2). Tal política, de asociación y alianza con la burguesía, exigía inevitablemente el abandono de la perspectiva proletaria y debate en el terreno sindical.

III - Reformismo y burguesía

Todo lo anterior demuestra lo que decíamos al comienzo: es falso lo que afirma la burguesía por boca del peronismo, la "izquierda nacional" y otras tendencias similares, cuando dice que el movimiento sindical prácticamente no existía antes de 1945. Existía, y la lucha de clases tuvo momentos de alza extraordinaria, aun durante la llamada "década infame". Pero lo anterior muestra también como el P.C.A., luego de llegar a encabezar esas luchas, las frenó y condujo al movimiento obrero a la conciliación, educándolo en el reformismo que el peronismo utilizará luego. También demuestra que esto no fue sino parte de un hecho mucho más general: de la progresiva desviación hacia el derechismo de la Tercera Internacional, que culminó aun en vida de Stalin con la disolución de la misma como concesión a los "aliados democráticos", los imperialismos norteamericano, inglés y francés. Tales hechos políticos se tradujeron en el terreno sindical, en lo que hace a Latinoamérica, a través del acuerdo al que llegó en 1941 el Consejo Central de Sindicatos de la Unión Soviética con la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), formada por todas las centrales reformistas de nuestro continente, y que contaba, a su vez, con el apoyo de la CIA norteamericana. A través de esos pactos, el movimiento gremial fue atado a la política de los gobiernos capitalistas, pasándose del reformismo ya declarado a dar otro paso más, que preparaba el sindicalismo de Estado impuesto por el peronismo.

Respecto de éste, sus panegiristas sostienen que significó un avance importante para la clase obrera local, no sólo por las conquistas materiales que logró, y porque creció el número de afiliados a los sindicatos, sino porque el proletariado cobró una conciencia política que antes no tenía. Es imposible en el espacio de esta nota intentar siquiera un análisis mínimo del peronismo. Pero no podemos dejar de hacer algunas precisiones, así sean muy esquemáticas, dada la importancia que tiene para la clase obrera una ubicación correcta a su respecto. Y para eso sólo puede partirse de una clara perspectiva de clase, es decir, desde la perspectiva de la revolución socialista, que tenga en cuenta un único objetivo: el de la liquidación de la actual sociedad, basada en la explotación, para la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados. Y teniendo en cuenta que es la clase obrera (y solamente ella) la que puede construir esa sociedad. Desde esa perspectiva, no puede dejarse de lado que el peronismo apareció y se mantiene como un movimiento cuyo objetivo no es esa nueva sociedad, sino el mantener el sistema actual, el capitalismo. Para demostrarlo basta examinar la composición de clases del peronismo, y las medidas tomadas mientras gobernó Perón, dirigidas a mantener las relaciones de producción capitalistas, sin que en ningún momento pretendiera atentar contra las mismas. El mismo Perón lo dijo claramente: "No somos enemigos del capital —afirmó por ejemplo en su discurso del 21 de octubre de 1946— y se verá en el futuro que hemos sido sus verdaderos defensores... No somos enemigos del capital, aún foráneo", agregó, y esa tesis es la que mantiene hasta ahora (3).

En esa perspectiva, la revolución se ubica, entonces, ante el peronismo, ante su gobierno y ante su política actual, no como ante un movimiento que corresponde a la política del proletariado, sino como ante un movimiento capitalista, frente al cual separa aquello que le resulta o le resultó beneficioso, de aquello que le resulta negativo en el proceso hacia sus objetivos. En el plano a que ahora nos limitamos, y dejando de lado otros elementos, es claro que para la clase obrera resultó positivo lograr ventajas tales como la limitación general de la jornada de trabajo, el aumento de salarios reales, el aguinaldo, la justicia laboral. Pero, en cambio, no resultó positivo la instauración de una organización gremial verticalista, instrumentada por el Estado y dependiente de éste. Y tal como ocurrieron las cosas, la llegada del peronismo al gobierno, en un momento de defección de la izquierda, llevó a la clase obrera a dejar de lado la conciencia de clase que había comenzado a madurar en ella, y se extendió y caló muy hondo la perspectiva de la burguesía reformista que lleva a mitigar algunos de los excesos de la explotación capitalista, para apuntalar el sistema. La clase obrera perdió durante un tiempo la visión de sus objetivos propios, y la necesidad de mantener su independencia respecto de las otras clases sociales para poder alcanzar esos objetivos. El peronismo desde el gobierno obró eficientemente en ese sentido. Y eso lo vemos repetirse hoy: en el momento en que comienza a apuntar nuevamente una perspectiva de clase en el proletariado, como resultado de las luchas de masas librados en los últimos años, el peronismo se alía con toda la burguesía para ahogar ese brote clasista: pone en marcha la base del Gran Acuerdo Nacional a través de la Hora del Pueblo, y sus dirigentes políticos (Perón, vía Paladino) y sindicales (Perón vía Rucci) tratan por todos los medios de evitar el avance de la Revolución. La paralela línea reformista que impulsa el Partido Comunista a través del E.N.A. muestra cómo hoy vuelve a funcionar la pinza dirigida contra la independencia proletaria de que hablábamos al comienzo.

Romper esa pinza, y estructurar una política revolucionaria es la tarea que tenemos por delante.

(1) Lenín, Obras Completas, Editorial Cartago, tomo 23.
(2) Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina. Ed. Anteo, 1947.
(3) Discurso de fecha citada, puede encontrarse un estracto en Doctrina peronista, publicación oficial, 1948, pág. 120.

BOLIVIA:

los caminos de la revolución

Una vez más hemos asistido dolorosamente al sofocamiento en sangre del pueblo boliviano; hecho reiterado en diversas oportunidades de la historia, por las clases dominantes.

Hemos asistido a la verificación en la práctica de que cuando las clases explotadas claman y luchan por el socialismo, las clases dominantes utilizan una y variadas formas para contener un proceso que aunque no les guste, es objetivamente irreversible.

Hemos visto con mucha claridad de que los ejércitos son el instrumento de las clases dominantes para mantener su dictadura por la fuerza.

Que **no hay** "nacionalismo de izquierda".

Que los ejércitos de las clases dominantes **no son** creados para defender los intereses de los trabajadores.

Que los intereses de los trabajadores **sólo** pueden ser defendidos por ellos mismos, con su propio ejército, que tienda a destruir al de los lacayos de la burguesía y el imperialismo.

Que sólo pueden ser defendidos por su propia organización que tienda a destruir a todos los resortes del poder de la burguesía.

Hemos visto en qué paran los "nacionalistas" como Paz Estensoro cuando la lucha de clases llega a un punto de agudización tal en que ya es imposible dirigirlas; pactan con sus "enemigos", demostrando así que dentro de las filas de la burguesía los "liberales", "nacionalistas", "oficiales progresistas" y cualquier "ista" que se nos ocurra no son nada más que eso: la burguesía unida y "revolucionaria" en nombre del "orden y el anticomunismo".

Esta es una de las cosas que debemos aprender a costa de sangre del proletariado mundial; de las masacres en Vietnam, la ola de asesinatos políticos en Santo Domingo, los fusilamientos en masa en Indonesia y hoy en Sudán, de la represión boliviana.

O aprendemos de toda esta experiencia a desarrollar una política independiente del proletariado, una política proletaria o estaremos trabajando para los futuros fusilamientos contrarevolucionarios en nuestro país.

Queda demostrado además adónde conduce el reformismo en su seguidilla de los regímenes pequeño burgueses y arrastrando tras de sí a las clases populares tras los intereses extraños al proletariado, traicionando, ya a esta altura concientemente, los principios más elementales del marxismo, porque ya han tergiversado de tal manera la teoría en pos de justificar su ideología pequeñoburguesa. Dejándole al marxismo el papel de "herramienta para el análisis de la realidad", en cuanto es no sólo eso sino una herramienta para la acción revolucionaria. Para la destrucción del Estado burgués.

Queda también demostrado que el "insurreccionalismo" es una de las vías retardatarias del objetivo revolucionario. Que el "insurreccionalismo" conduce a la derrota, conduce a la masacre, conduce a un callejón con cementerios. Que el "insurreccionalismo" es el reformismo escudado en una verborragia seudorevolucionaria. Que alienta esperanzas en que la espontaneidad de las masas podrá derrotar a las clases dominantes. Conduce a no interpretar cabalmente que la revolución socialista es inevitablemente VIOLENTA; y que no es violenta solamente porque los reaccionarios van a resistir la revolución, sino porque el proletariado y las fuerzas populares aliadas a él tienen que **destruir** eso que se llama Estado Burgués para construir su propia dictadura. Dictadura que representa a la totalidad de las fuerzas productivas en beneficio de toda la sociedad, en contra de los explotadores.

Que la lucha armada, no es una fantasía de los "superizquierdistas"; que la lucha armada se debe organizar desde el momento en que una organización se define por la revolución socialista. Que debe preparar a sus militantes para un proceso que será largo y que es imposible lograrlo pocas horas antes pidiéndole armas a quien sabe que si accede a ello será sepultado. Serán sepultadas sus instituciones militares, será sepultada la propiedad privada, será sepultada la burguesía. Entonces estos "patriotas nacionalistas" se van frescamente "para que no haya ríos de sangre". Estos "revolucionarios" se van no porque traicionen a los trabajadores y al pueblo. Se van porque **no son** revolucionarios de los intereses proletarios, sino, lisa y llanamente por no traicionar los intereses de su propia clase: la burguesía.



24 HORAS ANTES DEL DERRUMBE: en los balcones de la Casa de Gobierno, habla el dirigente universitario Oscar Franco, en la concentración antigolpista, en La Paz; a su lado aparecen Torres y Juan Lechín.

El período que se inicia en 1952 con el ascenso al gobierno del MNR y que culmina en 1971 con el gobierno y la destitución de Juan José Torres, ha constituido para el proletariado boliviano el período de su maduración; el largo camino recorrido en estas dos décadas por el proletariado y por el conjunto del pueblo boliviano ha significado el logro paulatino de la independencia ideológica y política de los obreros de ese país.

El movimiento que en 1952 pone en el gobierno al MNR con Víctor Paz Estensoro a la cabeza aglutinó tras de sí al conjunto del pueblo boliviano. Y ello porque su programa contenía objetivos antiterratenientes y antiimperialistas que concitaban el apoyo del campensinado y el proletariado. En efecto, el programa de la "revolución boliviana" era la expresión política de los intereses de la incipiente burguesía industrial, cuyo desarrollo se encontraba limitado por la estructura de la propiedad agraria y por el control de la principal riqueza nacional —el estaño— por tres grandes empresas capitalistas. De ahí que los puntos básicos de su programa fueran la reforma agraria y la nacionalización de las minas, lo que les valió el apoyo de los campesinos y de los mineros. A poco andar, sin embargo, se comienza a revelar que el proletariado ha combatido en beneficio de la burguesía y no en función del logro de sus propios objetivos como clase. La reforma agraria es realizada sólo hasta el punto de provocar el desarrollo del capitalismo en la agricultura y en ningún caso cumple siquiera con entregar tierras al conjunto del campesinado; la nacionalización de las minas (por lo demás jugosamente indemnizada y que deja en manos de sus antiguos dueños todo el procesamiento del mineral) sólo pone en manos de la burguesía —a través del estado— el excedente en ellas generado con el objeto de invertirlo en proyectos que ayuden al desarrollo de la burguesía.

Las realizaciones de los gobiernos del MNR fortalecen ampliamente a la burguesía boliviana (desarrollo de la industria, desarrollo del capitalismo en la agricultura, inversiones estatales en infraestructura, política tributaria, etc.), al mismo tiempo que señalan la definitiva y cada vez más fuerte vinculación de Bolivia al imperialismo norteamericano (concesión del petróleo a la Gulf, Código del Petróleo, entrega de la mina "Matilde" y del oro a la South American Placers, contratación de créditos, política de estabilización monetaria dictada por el FMI, etc.).

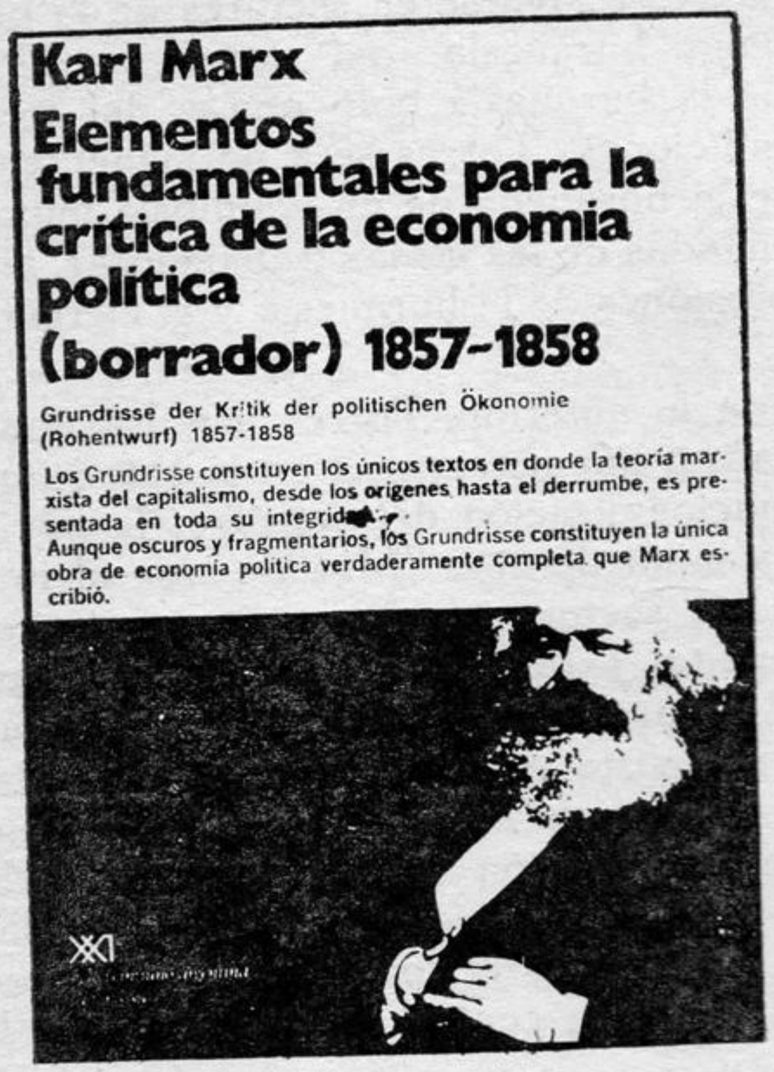
Pero este proceso de crecimiento de la burguesía boliviana y de estrechamiento de los lazos de la dependencia se realiza a expensas de una mayor explotación del trabajo obrero; el proceso inflacionario (en la década del cincuenta el costo de la vida **se multiplica por** 100) es uno de los indicadores de ese aumento en la explotación. Las primeras movilizaciones obreras en función de sus reivindicaciones económicas producirán no sólo enfrentamientos con el gobierno, sino también de los obreros y sus organizaciones políticas entre sí al no poder ser encauzadas por organizaciones altamente burocratizadas y que hasta ese momento constituían pilares de ese mismo Gobierno contra el cual sus bases comenzaban a levantarse.

Paulatinamente el movimiento obrero comienza a desarrollar una política en cierta medida independiente: en una primera etapa fundamentalmente en el terreno de la lucha económica. El auge de la lucha de masas (mineros y estudiantes) pone al imperialismo ante la necesidad de instalar en el Gobierno boliviano a alguien que esté en mejores condiciones para reprimir ese movimiento de masas, a alguien que sirva más fiel y eficientemente los intereses del imperialismo.

Ese alguien fue Barrientos, quien en 1964 se apodera del gobierno y robustece los aspectos represivos y entreguistas de los gobiernos del MNR. Por una parte, el arriendo de minas a compañías imperialistas a precios irrisorios (el estado venía a percibir el 1,58 % del valor comercial del mineral exportado), la limitación del papel del Banco Minero, el desarrollo de la producción petrolífera, el dictado de un nuevo código de minería, son algunos ejemplos de los beneficios económicos que el imperialismo obtiene de la gestión de Barrientos. Por otra parte, la ayuda militar de los EE. UU. que en los quince años anteriores había alcanzado a 8,6 millones de dólares llega a los 70,7 millones de dólares entre 1965 y 1968, mientras que 1.423 miembros de las fuerzas armadas bolivianas fueron entrenados

- Una editorial para acompañar activamente el pro eso transformador de América Latina.
- Una editorial para difundir las investigaciones más rigurosas sobre la actividad continental y las teorías más avanzadas del pensamiento contemporáneo.
- Una editorial que, al coordinar su labor con México y España, constituirá un puente entre los pueblos de habla española.

SIGLO VEINTIUNO ARGENTINA EDITORES



ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA (GRUNDRISSE)

Karl Marx

Traducido por Pedro Scarón.
La teoría marxista del capitalismo, desde sus orígenes hasta el derrumbe, presentado por primera vez en su integridad.
Los Grundrisse
—aunque oscuros y fragmentarios— constituyen la única obra de economía política verdaderamente completa escrita por Marx.

INDUSTRIA Y CONCENTRACION ECONOMICA (Desde principios de siglo hasta el peronismo). Eduardo F. Jorge

La dinámica del proceso industrial contribuye a explicar la aparición de nuevas clases y fracciones de clase en el panorama nacional y por lo tanto es fundamental para comprender la historia política y social argentina de este siglo.

Este libro no es una reflexión más acerca del pasado. Apunta a desentrañar los conflictos del presente con una perspectiva política definida. El autor comenzó a escribirlo mientras participaba en el Centro de Estudios Teilhard de Charden, de Buenos Aires —luego Centro de Estudios Camilo Torres— y en las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

LA POLITICA DE LOS MILITARES ARGENTINOS 1900/1971. Darío Cantón

¿Es posible verificar regularidades en las acciones de los militares argentinos? Si lo es, ¿en favor de qué o de quiénes? ¿Cuál es su actitud ante el cambio social? ¿Qué papel reservan a la clase trabajadora?

Signos para un mundo que se piensa.

XXI siglo veintiuno argentina editores sa

Gerencia y producción: Viamonte 1536 / Piso 1º / Tel. 40-2107
Administración y ventas: Tacuarí 1271 / Tel. 27-8840 Buenos Aires

por el Military Assistance Program norteamericano entre 1964 y 1968.

La superexplotación de la mano de obra que significa la política económica barrientista provoca una mayor alza en la movilización de las masas obreras; el cerco militar a las minas, las continuas masacres realizadas durante el período, son la respuesta de la burguesía y el imperialismo a las peticiones obreras.

En este período de búsqueda de un nuevo accionar por parte del movimiento obrero, la guerrilla del Che en Ñancahuazú produce una fuerte radicalización en el seno del movimiento estudiantil al tiempo que obliga al régimen a mostrar aún más claramente su sumisión al imperialismo; el movimiento estudiantil se constituye en la correa que transporta hacia el conjunto de la población la experiencia guerrillera, y el ejemplo del guerrillero heroico, unidos al auge generalizado de la lucha de clases, provoca un fuerte proceso de discusión y de redefinición ideológica y estratégica en el seno de las organizaciones de izquierda.

El gobierno de Ovando que intenta volver a reproducir el esquema de los años cincuenta y la subordinación ideológica del proletariado a la burguesía muestra en su composición y accionar contradictorios el irreversible proceso de polarización a que había arribado la sociedad boliviana. Sus primeras medidas destinadas a conseguir el apoyo obrero (la farsa de la nacionalización de la Gulf, las libertades públicas, la desocupación militar de las minas y la recuperación de los salarios mineros) son aprovechadas por el proletariado para elevar sus propios niveles de conciencia y organización; el IV Congreso Nacional de Trabajadores realizado en mayo de 1970 afirma la voluntad del proletariado de luchar autónomamente por el poder. Después de un primer momento nacionalista Ovando retoma el camino que había abierto Barrientos en un proceso de fascistización creciente que debía ser continuado y asegurado por el golpe militar del general Miranda, golpe frustrado por la movilización de las masas que prestan su apoyo al general Juan José Torres.

Torres asume el gobierno en un momento en que se intensifican las luchas interburguesas y, por tanto, las disputas entre fracciones del Ejército; en el preciso momento en que el movimiento obrero boliviano empezaba a vivir una etapa de ascenso de sus luchas. Ante el intento de los sectores dominantes por poner fin a los brotes nacionalistas del último período, por restaurar una política basada en la alianza estrecha con el capital extranjero y en la contención de las luchas reivindicativas de las masas, en un esquema de control del movimiento de masas por la fuerza, el movimiento obrero boliviano respondió resueltamente con una política de oposición al golpe fascista de Miranda en octubre de 1970. Fue la rápida movilización de la clase obrera con su destacamento de vanguardia a la cabeza, el proletariado minero, lo que impidió el avance del fascismo sobre Bolivia en 1970.

Derrotado temporalmente el sector ultraderechista de la burguesía y el ejército boliviano, y ante el ascenso de la lucha de las masas, las Fuerzas Armadas y la propia burguesía se ven obligadas a aceptar como solución transitoria el ascenso al gobierno del general J. José Torres, el que intenta desarrollar un nacionalismo de izquierda que continúa en cierta forma las políticas aplicadas en los inicios del gobierno de Ovando.

El carácter del gobierno de J. J. Torres

El gobierno de Torres es un gobierno nacionalista de izquierda de carácter esencialmente pequeñoburgués que intenta apoyarse en las masas a través de medidas populistas como la redistribución del ingreso; que intenta desarrollar una política antiimperialista y a la vez apoyarse en sectores de la pequeña y mediana burguesía, así como en algunas fracciones de la burguesía boliviana y del ejército. En estas condiciones, Torres será permanentemente prisionero de la búsqueda de un equilibrio imposible entre las demandas de las masas trabajadoras, por un lado, y las presiones de la burguesía y el ejército por otro.

No obstante lo anterior, Torres impulsa una política nacionalista que se expresa en la extensión del proceso de nacionalización del petróleo, la nacionalización de la mina de zinc "Matilde", en el intento de controlar los sectores de la mediana minería en manos del capital extranjero. Mientras en el plano internacional desarrolla una política de apertura hacia el campo socialista, especialmente la URSS, busca el desarrollo de una política exterior independiente y se plantea la reanudación de relaciones con Cuba, en el plano interno se abrían posibilidades a la integración de la COB en el control y administración de la COMIBOL, eje central de la economía boliviana.

En el plano interno, sin embargo, Torres no se decidió a enfrentar las distintas capas burguesas, lo que permitió a éstas maniobrar y organizarse con un alto grado de tranquilidad durante su gobierno. En el hecho, la cuna de la resistencia burguesa y el origen del golpe militar que lo derribó fue la región de Santa Cruz en donde son fuertes la burguesía agraria ligada a la explotación del arroz, algodón y azúcar, y los sectores más dinámicos de la burguesía industrial boliviana.

Torres va a intentar materializar las políticas de los comienzos del 50 e impulsar la lucha por un nacionalismo revolucionario después que las masas habían hecho la experiencia del nacionalismo y de la "revolución" del 52, y las habían vivido como una experiencia contraria a sus propios intereses. Las masas ya no estaban dispuestas a ser instrumento de las fuerzas burguesas o pequeñoburguesas; el nacionalismo, por muy revolucionario que apareciera, no ofrecía solución a los problemas de las masas urbanas y rurales de Bolivia. Sólo el socialismo, sólo una lucha consecuentemente antiimperialista y anticapitalista podía dar solución a los problemas de los mineros, los obreros industriales, el campesinado, el proletariado rural y el indígena en la sociedad boliviana. Por ello, el gobierno se fue quedando progresivamente aislado, en la medida en que no supo

apoyarse resueltamente en el pueblo y sus intereses, y en la medida en que tampoco constituía garantía real para la burguesía, el ejército y el imperialismo ante el avance de las masas trabajadoras.

Así podemos observar, por una parte, que los sucesivos intentos de golpe contra Torres, el 10 de enero y en marzo del presente año; el intento sedicioso de Santa Cruz que culminó en la ocupación de la ciudad; y el proyecto separatista auspiciado por el gorilaje brasileño, revelan la decisión de la burguesía y el ejército de luchar contra el gobierno de Torres hasta lograr derribarlo por la fuerza.

Como también podemos observar, por otra, que en la movilización de 20 mil mineros armados de fusiles y dinamita que marchan sobre La Paz y la posterior concentración en la Plaza Murillo en que se reúnen más de 60 mil obreros y estudiantes, las masas se han reunido más bien para informar a Torres que para escucharlo. Las consignas más gritadas eran "pueblo armado, pueblo respetado" y "viva Bolivia socialista: muera el golpe fascista"; y cuando Torres comenzó a hablar diciendo: "En esta plaza histórica, yo prometí gobernar para el publo cuando asumí el 7 de septiembre..." fue interrumpido por los obreros que gritaban "Armas sí, promesas no", cuando más adelante señaló "defenderemos nuestro nacionalismo revolucionario" la masa contestó "socialismo". Una situación similar se va a producir el 1º de Mayo para la apertura de la Asamblea del Pueblo; cuando Torres intenta ponerse a la cabeza del desfile de obreros, estudiantes y campesinos, la masa no lo acepta y debe marchar sólo con sus ministros.

Estos hechos están mostrando la decisión de los obreros, campesinos y estudiantes de no subordinarse a la acción del gobierno militar; pero no definen ni una alianza explícita, ni un camino propio para la toma del poder.

El desarrollo de la lucha de clases en Bolivia, la creciente autonomía de clase de los obreros, determina que los enfrentamientos no sean ya entre fracciones de la burguesía o el ejército en los cuales las masas populares entran como masa de maniobra; ahora se trata de enfrentamientos entre obreros y estudiantes, por un lado, y la burguesía criolla, el imperialismo, los gorilas y un sector del campesinado, por otro. En el medio de ese fuego cruzado se ubica el gobierno de Torres; incapaz de definir una línea política propia, vacilando entre las presiones de la burguesía y el ejército y las demandas de una línea revolucionaria por parte de las masas, Torres es prisionero de los acontecimientos; su posición se va debilitando cada vez más, al mismo tiempo que en la medida en que intenta acentuar la línea de izquierda de su gobierno, en la medida en que deja avanzar a las masas de la ciudad y el campo en su proceso de movilización y organización, en la medida en que permite la instalación de la Asamblea del Pueblo, en esa medida se convierte en una amenaza para la burguesía sin que por otro lado gane en fuerzas en tanto no asume la representación consecuente de los anhelos de las masas.

Torres no levanta un programa capaz de movilizar a las masas y fortalecer la unidad de todas las clases y capas explotadas de la sociedad boliviana. Las pocas medidas de corte nacionalista que toma, las hace utilizando burocráticamente el aparato del estado, desde arriba, sin movilizar a las masas, sin desarrollar las luchas populares. La relación del gobierno con las masas es una relación clientelística, característica de todos los regímenes populistas en que se entregan beneficios a las masas, pero no se las organiza e incorpora al ejercicio real del poder.

De esta forma, el gobierno busca un respaldo no en la actividad de las masas, en su organización y movilización, sino en los pactos que pueda establecer, en el apoyo que logre del conjunto del ejército o de fracciones de él. Por el hecho de colocar a las fuerzas armadas como el principal garante de todos los planes de defensa de este gobierno "nacionalista revolucionario" (incluso en el esquema que planteaba la creación de milicias populares como **apoyo** de las fuerzas armadas) el gobierno estaba permanentemente bajo la amenaza del golpe; la política militar del gobierno estuvo siempre subordinada al apoyo de las fuerzas armadas y por tanto, de los que las controlan, y la historia mostró que el ejército estaba bajo el control de los gorilas bolivianos y no del pueblo.

La política de las clases populares y de la izquierda

La constitución de la Asamblea del Pueblo el 1º de Mayo de 1971 es expresión del avance de las luchas populares en Bolivia, de la creciente independencia ideológica y autonomía organizativa del proletariado boliviano.

La Asamblea del Pueblo, constituida a contracorriente del gobierno de Torres, recoge toda la larga experiencia que las masas bolivianas hicieron a partir de 1952 y expresa su comprensión creciente del hecho de que sólo la alianza de obreros, campesinos y pequeña burguesía radicalizada, bajo la conducción del proletariado, puede asumir la lucha por la conquista del poder. El punto decisivo para la estructuración de una política independiente de clase del proletariado lo encontramos en el IV Congreso Nacional de Trabajadores realizado en mayo de 1970, en las tesis políticas aprobadas en ese Congreso, se hace un análisis exhaustivo del período anterior en que la clase obrera había participado en la alianza democrático-burguesa como socio menor, y se indican las líneas gruesas de la actividad del proletariado como clase.

Los acuerdos del Congreso señalan que "la clase obrera boliviana comprobó en carne propia que los procesos democráticos, nacionalistas, que no sean dirigidos por el proletariado y transformados en un proceso socialista, concluirán siempre en la frustración y la derrota"; afirman a continuación, que la experiencia ha enseñado que "una revolución para ser victoriosa, no debe detenerse, sino continuar hasta el fin, y que el problema decisivo es saber qué clase social controla el poder". Los obreros indican que sus aliados en la realización del proyecto revolucionario son los campesinos, los artesanos, los estudiantes, los intelectuales; señalan además la necesidad de fortalecer el desarrollo de una vanguar-

dia capaz de otorgar una dirección política a la clase obrera y sus aliados y de preparar a las masas para todas las formas de lucha, de organizar a las masas, de educarlas, de prepararlas política y militarmente.

La primera prueba de fuego de las organizaciones obreras y estudiantiles después del Congreso será en el mes de octubre, cuando el desarrollo del intento de golpe fascista de Miranda. En esa ocasión se forma el Comité Político del Pueblo (embrión de la futura Asamblea), el que dirige la resuelta movilización de obreros y estudiantes que logran detener temporalmente el avance del fascismo en Bolivia y posibilitan la instalación de J. J. Torres en el gobierno.

Más tarde, conjurados los intentos golpistas, Torres ofrece a la Confederación Obrera Boliviana (COB) el 50 % de los ministerios, a lo cual los obreros responden que la situación de la lucha de clases en Bolivia exige un gobierno dirigido por el proletariado, pues sólo el proletariado en el poder haría marchar el país hacia el socialismo. En esa ocasión se define una política de independencia del movimiento obrero, y de sus aliados y organizaciones, con respecto al gobierno. Sin embargo, la alianza de hecho y el apoyo de la COB y la CUB, de obreros, campesinos, estudiantes, pequeña burguesía radicalizada e izquierda en general, al gobierno de Torres, queda demostrada con la movilización con que estos sectores lograron desbaratar los propósitos golpistas en enero y marzo.

El Comité Político del Pueblo integrado por la COB, CUB, Federación Campesina Independiente, y por las organizaciones políticas (PRIN, PC pro Moscú, PC pro chino, el M.I.R., el POR de Lora), dio origen a la Asamblea del Pueblo, lo que si bien fue inaugurada en el acto del 1º de mayo, no comenzó sus sesiones sino el 22 de junio. El tono de los discursos del 1º de mayo, en los que se reclamó para la Asamblea el carácter de un organismo paralelo y se señaló la necesidad de lucha por el poder y de armar al pueblo, configura desde ese momento a la Asamblea como una amenaza inminente para la burguesía y la reacción.

La Asamblea se constituye con una representación de clase. El 60 % de los delegados (132) son de origen proletario, mientras en el 40 % restante figuran 53 representantes de organismos de la clase media, 23 delegados campesinos y 11 de los partidos políticos.

En la constitución de la Asamblea resalta la escasa representación de los campesinos, los que siendo más de la mitad de la población tiene poco más del 10 % de participación en la Asamblea. Esto refleja lo que será una de las grandes debilidades de esta Asamblea Popular y del conjunto de la izquierda boliviana (con excepción del M.I.R., el POR de González y el PCML): su incapacidad para lograr el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina.

De hecho, la Asamblea del Pueblo, no obstante constituir un importante avance en el desarrollo de la lucha de las clases explotadas de Bolivia, posee una serie de deficiencias que emanan de su propio proceso de constitución, de la atomización y falta de unidad de las fuerzas de izquierda, de la ausencia de una vanguardia reconocida por las masas del campo y la ciudad. En el seno de ella surgen claramente dos líneas en torno a la concepción de este organismo y de sus tareas:

Por una parte, la línea del PC pro soviético y del POR de Lora, que resaltan el carácter de la Asamblea como un instrumento de apoyo, subordinado a la política del gobierno de Torres y a su programa, y que se oponen a que la Asamblea del Pueblo se constituya en un organismo autónomo de los trabajadores a través del cual se empieza a ejercer el doble poder, sin excluir la posibilidad del apoyo táctico al gobierno de Torres. Bajo un programa que define como enemigos al imperialismo y al sector fascista de la burguesía y que busca la creación de un frente amplio, de hecho lo que se está planteando es que la Asamblea constituya la mediación orgánica a través de la cual el gobierno logre una base social de apoyo.

Por otra parte, la línea revolucionaria de la mayoría de la Asamblea que plantea constituir a ésta en un embrión de poder obrero-campesino, en un instrumento de la lucha de clases que sólo puede apoyarse en las luchas de las masas explotadas de la ciudad y el campo, luchas que vayan configurando una real alternativa de poder. La Asamblea debe apoyarse en las luchas reales del pueblo, ampliarlas, desarrollarlas, fortalecer la alianza obrero-campesina, impulsar la lucha de clases en la ciudad y el campo, desarrollar las milicias populares y el ejército del pueblo, preparar, en definitiva, las condiciones para la conquista del poder.

En la semana que dura su primer período de funcionamiento, la Asamblea no llegó a concretar un conjunto de resoluciones que permitieran movilizar y organizar a las masas de acuerdo a las tareas que la situación de la lucha de clases planteaba; sus resoluciones políticas más importantes fueron la decisión de decretar una huelga general indefinida en caso de golpe y la posibilidad de que el Presidium convocara a la Asamblea en caso de urgencia. Se acordó exigir la expulsión de la CIA y el FBI, la expulsión de la misión militar norteamericana, el ajusticiamiento de los militares que participaron en masacres y otras medidas igualmente formales. La constitución de las milicias populares y de la Universidad Unica con dirección proletaria fue postergada para el siguiente período de sesiones que debía comenzar el 7 de septiembre.

A pesar de todas las limitaciones reseñadas, el solo hecho de la formación y funcionamiento de la Asamblea del Pueblo tenía que surtir el efecto de impulsar a la burguesía a una rápida contra ofensiva que le permitiera aniquilar el avance de los trabajadores.

La Asamblea comprendía que no contaba con fuerzas para materializar sus resoluciones y que necesitaba con urgencia una fuerza militar propia: las clases dominantes comprendían a su vez, que debían cortar en ese momento el avance de los trabajadores, pues la creación de las milicias populares, al desa-

rrollar el poder militar del propio pueblo, significaba su derrota definitiva como clase. El proletariado había puesto fecha a la muerte de la burguesía y la había notificado por adelantado: el 7 de septiembre de 1971.

La dinámica del golpe: el alineamiento de las fuerzas

La lucha de clases tiene sus leyes de desarrollo. A partir de la constitución de la Asamblea del Pueblo, después de conocidas sus resoluciones, para las masas explotadas y también para las clases dominantes la lucha de clases no reservaba más que dos alternativas: para los primeros, la preparación para una guerra de clases, para una insurrección popular que permitiera la toma del poder o el inicio de la guerra revolucionaria bajo otras formas; para los segundos, el golpe de Estado fascista.

Necesariamente la burguesía buscaría a partir de ese instante, precipitar el golpe en la medida en que sabía que contaba con un enemigo débil y que no resolvía aún prepararse, en la medida que en los meses anteriores había logrado tejer toda su amplia red de apoyo internacional en la que figuraban el imperialismo norteamericano, el subimperialismo brasileño y la reacción argentina.

Pero las leyes de la lucha de clases indican también que un ascenso de la lucha de obreros y campesinos que no encuentra la conducción de una vanguardia revolucionaria no puede terminar sino en la frustración, en el estancamiento o en la derrota.

En un momento en que se polariza la sociedad boliviana en dos grandes campos, la izquierda debía buscar el enfrentar unida a sus enemigos de clase; preparar a las masas, desarrollando una fuerza social revolucionaria, la alianza de obreros y campesinos, que fuera capaz de enfrentar a las fuerzas de la reacción y derrotarlas. Pero a pesar de los esfuerzos de la izquierda revolucionaria boliviana por otorgar una conducción unificada al proceso, por definir un programa político capaz de conducir a las masas a la toma del poder, las condiciones, al parecer, no habían madurado lo suficiente en todos los sectores de una izquierda atomizada en las largas luchas anteriores.

La izquierda boliviana no logró definir una estrategia para la toma del poder en Bolivia a partir de las condiciones creadas por el ascenso de Juan José Torres al gobierno, por el ascenso de la lucha de clases en el campo y la ciudad, por el desarrollo de una creciente autonomía ideológica y orgánica del proletariado expresada en la Asamblea del Pueblo. En los hechos, como lo probó después dramáticamente la experiencia, en Bolivia estaban a la orden del día los problemas del asalto al poder; esto exigía la presencia de una vanguardia capaz de dar una conducción político-militar a las masas y de otorgar una clara perspectiva de poder a obreros y campesinos; exigía la unión de toda la izquierda bajo una estrategia político-militar para la derrota del fascismo y la conquista del poder.

Los problemas de la toma del poder por obreros y campesinos exigían, como lo comprendieron los sectores más lúcidos de la izquierda boliviana, el desarrollo de una política que movilizara a la clase obrera y el campesinado y que arrastrara tras de sí a otras capas de la población; una política de movilización que a la vez que estableciera el papel hegemónico del proletariado minero e industrial, definiera con claridad el papel del campesinado que constituye más de la mitad de la población y sin cuyo apoyo activo no es posible resolver el problema del poder.

Tal cual lo comprendió la izquierda revolucionaria boliviana, la Asamblea del Pueblo debía transformarse en un organismo que impulsara y desarrollara cada lucha, cada batalla de las clases y capas oprimidas de la sociedad, en un instrumento real de movilización de obreros, campesinos y estudiantes. La Asamblea del Pueblo debía asumir de inmediato la tarea de desarrollar rápidamente la organización militar del pueblo a través de las milicias de obreros, campesinos y estudiantes, y el armamento de los sectores populares, de desarrollar un trabajo hacia el ejército (en el sector de los soldados y suboficiales), de elaborar un plan militar que permitiera enfrentar la ofensiva de la reacción boliviana. Sin embargo, nada de esto logró concretarse y la derecha siguió en la ofensiva, tuvo siempre la iniciativa.

De hecho, el desarrollo del golpe fascista de Banzer encontró sin preparación real, sin capacidad de respuesta e iniciativa, tanto al gobierno como a la izquierda.

La preparación del golpe militar fascista era conocida por el gobierno y la izquierda con bastante anticipación. Se sabía, además, que el Golpe de Estado correspondía a toda una ofensiva sobre el Cono Sur de América, desatada por el imperialismo norteamericano y la reacción latinoamericana (fundamentalmente de Brasil y Argentina) destinada a alterar la correlación de fuerzas establecida por la existencia del eje Bolivia-Perú-Chile. La burguesía cruceña, los gorilas brasileños y los gorilas bolivianos estuvieron mezclados en el levantamiento e intento separatista de Santa Cruz; la derecha argentina reconoció haber preparado grupos armados del MNR y FSB.

El golpe entra en su fase decisiva

Los síntomas inminentes del Golpe empiezan a ser claros ya a partir del 13 de agosto con la aparición en el periódico EL DIARIO, de un documento que circuló entre las Fuerzas Armadas firmado por la Vanguardia Militar del Pueblo, manifiesto que levanta una serie de reivindicaciones, que llama a la democratización del ejército y que en uno de sus párrafos señala "la urgente transformación del Ejército en Ejército Popular que necesitan los países como el nuestro que han emprendido el camino revolucionario". Este documento, que encontró una amplia acogida entre las clases y suboficiales, fue el antecedente más inmediato del golpe y traio consigo la respuesta de los sectores reaccionarios del ejército que lanzan un llamamiento a la subversión.

El 15 de agosto diversas organizaciones sindicales denuncian la preparación de un golpe derechista dirigido por militares con el apoyo del MNR y FSB.

El 16 de agosto, la FSB lanza un llamamiento a la insurrección ante el "peligro comunista".

Las noticias del golpe se acumulan en forma impresionante; sin embargo, ninguna medida concreta y efectiva se toma, ni por el gobierno, ni por el grueso de la izquierda, ni por la Asamblea del Pueblo.

El 19 de agosto, los periódicos bolivianos afirman que los servicios de seguridad del estado descubrieron el 17 un complot y arrestaron un cierto número de civiles y militares que se encontraban reunidos preparando planes sediciosos. Ese mismo día, los principales líderes del MNR y de la FSB desaparecen de sus domicilios habituales. Ese mismo día 19, en el diario LOS TIEMPOS, el alto dirigente del M.I.R. boliviano, Adalberto Cuajara, manifestó: "el gobierno de Torres está llegando a su grado tope de agotamiento, por cuanto la política del equilibrio social que ha estado manteniendo hasta este momento, ya no es posible que se sustente, debido fundamentalmente a que tanto la izquierda como la derecha intentan por sí mismas apoderarse de las riendas del poder central". El dirigente del M.I.R. señaló además que "las fuerzas de derecha han llegado a copar absolutamente el gobierno departamental de Santa Cruz". La información agrega que por las razones anotadas, el dirigente Cuajara se trasladó a Santa Cruz para reunirse con los obreros y estudiantes de la capital oriental y alertó a los sectores populares de Cochabamba. También el dirigente del M.I.R. declaró a LOS TIEMPOS que "estoy plenamente seguro que en Santa Cruz sobrevendrá el golpe fascista en un intento desesperado de poner punto final a la apertura democrática y liquidar el ascenso de las masas con la consiguiente desaparición de las fuerzas revolucionarias".

El 20 de agosto se realizan en Santa Cruz diversas manifestaciones dirigidas por la FSB protestando por la detención de Banzer; en el transcurso de las manifestaciones se producen choques con grupos de estudiantes, muere una persona y hay varios heridos. La guarnición de Santa Cruz y el regimiento Rangers se levantan y la ciudad cae en manos de los fascistas.

Recién el día 20 de agosto, el gobierno de Torres y la COB se movilizan intentando desarrollar una política contra el golpe. Torres hace un llamado por radio, pidiendo a las Fuerzas Armadas que lo apoyen en defensa de la revolución. La Central Obrera Boliviana moviliza a su gente junto con los estudiantes y en La Paz convoca a los trabajadores para el día 21 a las 15 horas. Mientras tanto, otras provincias caen en poder de los golpistas por simple decisión de sus guarniciones y en La Paz son detenidos 60 oficiales y grandes industriales.

Frente a los acontecimientos, los líderes de la COB organizan el Comando Civil de Resistencia; el día anterior Lechín se había reunido con Torres, quien le comunica que su situación dentro de las Fuerzas Armadas es gravísima. Se decide organizar las milicias populares y se decreta la movilización general y armada de los trabajadores.

Al finalizar el día, Santa Cruz, Cochabamba, Tarija y Oruro, se encuentran en poder de los golpistas.

Esta serie de acontecimientos nos muestra (sin entrar aún a analizar los enfrentamientos del día veintiuno), varias cuestiones de importancia:

1. — Ante la inminencia del golpe de estado, a partir del 13 de agosto, el gobierno y las organizaciones populares no responden con una política concreta, sino hasta el día 20, en que llaman a movilizarse y a armarse a todo el pueblo, pero sin tomar ninguna medida destinada a resolver el problema de la organización de milicias y del armamento.

2. — La derecha toma la ofensiva desde el 13 y la mantiene durante todo el proceso; es ella quien toma la iniciativa e impone los ritmos.

3. — Torres no se decide a pasar a la ofensiva en la guerra declarada por la derecha al gobierno y a los trabajadores bolivianos. No levanta un programa político radical, que permita movilizar a los obreros, campesinos y estudiantes y organizarlos para el combate.

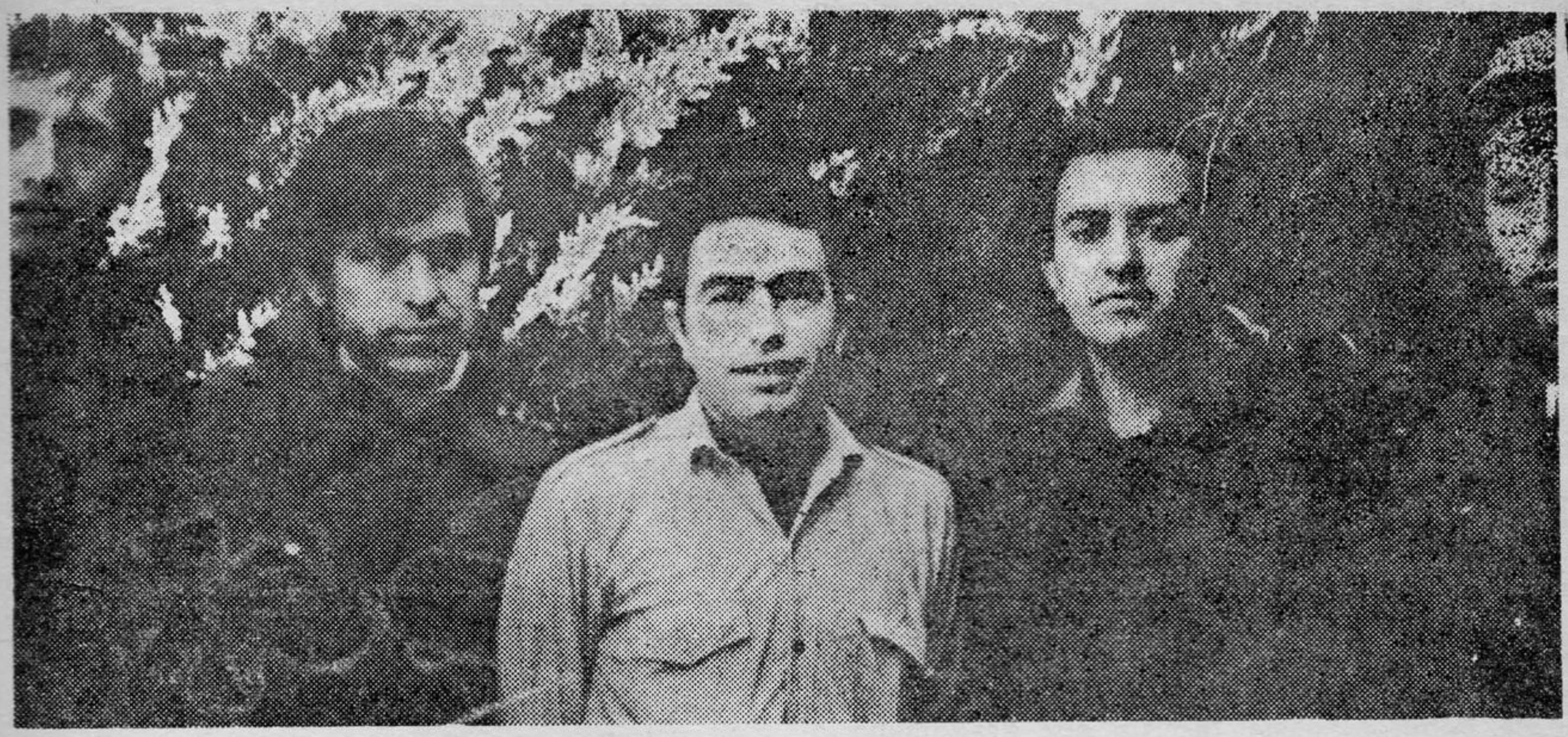
4. — La izquierda y la Asamblea del Pueblo, no lograron movilizar orgánicamente, desde el primer día, a los trabajadores y prepararlos para la resistencia o para pasar a la ofensiva.

5. — No se comprendió que la lucha de clases había llegado en Bolivia a su momento militar y que la lucha de la derecha y el ejército, contra los trabajadores del campo y la ciudad y el gobierno, no podía resolverse ya, como en enero y marzo, con una mera demostración de fuerza, con simples concentraciones masivas de trabajadores y estudiantes, pues la lucha de clases había entrado ya de lleno en el terreno de una guerra a muerte entre las clases. La derecha fascista estaba dispuesta a cortar a sangre y fuego el avance de los trabajadores; dispuesta a desencadenar una feroz represión sobre obreros, campesinos, estudiantes, pequeña burguesía radicalizada; dispuesta a descabezar el movimiento de masas y a desarticular y hacer desaparecer a la izquierda. Los fascistas bolivianos sabían que para triunfar y mantenerse en el gobierno, sólo lo podrían hacer a través de la más feroz represión, a través de una represión que alcance a toda la población, que llegue a la fábrica, al sindicato, al campo, a la Universidad, que alcance al barrio, la población y la misma vida familiar.

La izquierda no tuvo un programa militar. El Gobierno, por su parte, desarrolla una línea que se basa en una convocatoria a la masa, en un llamado a armarse en abstracto y fundamentalmente en la búsqueda de un apoyo de las fuerzas armadas, de una negociación con ellas. Los obreros, campesinos y estudiantes sólo cumplen en este período el papel pasivo de masas en la calle, sin organización, sin armamento, sin objetivos militares claros, mientras las fuerzas armadas respondían a la política de la derecha y el fascismo.

LA BATALLA DECISIVA: LA PAZ, 21 DE AGOSTO

No obstante que era claro que la derecha y los gorilas habían decidido librar una batalla a muerte,



El comando del ELN en Teoponte, un año atrás. Osvaldo Chato Peredo volvió a Bolivia en vísperas del golpe fascista

el día de la batalla decisiva, el 21 de agosto en La Paz, ni el gobierno, ni la izquierda logran organizar la resistencia bajo un plan concreto y una dirección político-militar.

El día 21 de agosto, el Gobierno aún domina la situación en La Paz y las organizaciones populares emiten comunicados para concentrar a sus bases en los sitios de trabajo y especialmente en las sedes sindicales.

A las 12.30, la Asamblea del Pueblo, que dirigida por Lechín estaba reunida desde las 10 horas, emite un comunicado para que las fuerzas revolucionarias se reúnan en la plazoleta del estadio Hernán Siles y decreta un paro general. Mientras tanto, nuevos regimientos se pliegan al golpe; así sucede con el Motorizado de Viacha y con el Colegio Militar del Ejército.

Torres decide entregar armas al pueblo, al tiempo que la Asamblea convoca insistentemente a las masas a la plaza. La concentración se inicia alrededor de las 13 horas, reuniéndose unas ocho mil personas; sólo existen 600 armas para repartir, el gobierno ya no tiene de dónde obtenerlas, pues la mayoría de los regimientos están controlados por los golpistas.

Más tarde, durante el mismo desarrollo de la lucha, se constituye un Comando Militar Conjunto entre el ELN-M.I.R. y la Vanguardia Militar del Pueblo (formada por Rubén Sánchez y militares leales a Torres), el que se instala en el Ministerio del Interior y trata de dirigir militarmente la lucha, actuando como coordinador el Ministro del Interior, Jorge Gallardo.

Rubén Sánchez, al mando de 400 hombres armados con fusiles SIG y FAL, reparte 400 armas (metralletas y fusiles Máuser) a través de Gallardo.

El E.L.N. actúa con un contingente de aproximadamente 120 hombres, en dos columnas. Una junto con Sánchez, atacando el Cuartel General, y otra con obreros situada en el camino al aeropuerto El Alto (barrios populares).

El M.I.R. opera con tres comandos de 15 hombres cada uno, equipados con armas largas (Máuser, M-1 y M-16). Uno participa en el asalto al cerro Laikakota; otro en el asalto al Cuartel General junto con contingentes obreros (fabriles y mineros de Milluni, armados con unos 50 Máuser y dinamita); el tercero está encargado de conseguir armas y junto a un contingente del ELN, asaltan la Intendencia, en donde se apoderan, luego de un breve enfrentamiento, de 4.500 fusiles, en un 90% Máuser y de ellos un 50% inutilizado, pues les faltaban gatillo, aguja o estaban herrumbrados, y alguna cantidad de munición muy escasa.

A las 13.30, Reque Terán llega al Palacio de Gobierno y le comunica a Torres que el Alto Mando decidió concederle un ultimátum. Torres responde que no dimitirá y Reque Terán es detenido como rehén.

Poco después de las 14 horas, el mayor Sánchez transmite la orden de ataque al cuartel general.

A las 15.30 horas el Grupo Aéreo de Combate hace saber a Torres que le retira su apoyo. Esa unidad, hasta el momento considerada como la más leal al gobierno, es conquistada sin disparar un tiro.

A esa misma hora, aviones Mustang ametrallan los cerros donde se encuentran el regimiento Colorado y las milicias.

A las 19 horas, Torres hace un nuevo llamado a la movilización del pueblo y contradictoriamente deja en libertad al Jefe de las Fuerzas Armadas, Reque Terán, quien termina de convencer a las unidades no definidas para que se incorporen al bando fascista.

A las 20.45 horas, Torres abandona el Palacio Presidencial ante el anuncio de la llegada de siete

tanquetas que burlan la acción de las milicias diciéndoles que se dirigían a apoyar a Torres.

La red de emisoras revolucionarias se acalla, a las 22 horas se anuncia que Torres ha caído y que se ha instalado un **triunvirato provisional.**

LAS CAUSAS DE LA RAPIDA DERROTA

La marcha del golpe en Bolivia nos señala una derecha fascista siempre a la ofensiva en el terreno político y el militar, y un gobierno y una izquierda que a pesar de los esfuerzos de sectores de esta última, no lograron articular un plan que les permitiera tomar la iniciativa y movilizar a todo el pueblo y a las fuerzas disponibles contra los gorilas y el fascismo.

A esas alturas del desarrollo de la lucha era claro que el enfrentamiento no era entre dos fracciones del ejército o entre el gobierno y las fuerzas fascistas del ejército más los civiles de la FSB y MNR, sino un enfrentamiento de todo el pueblo contra el avance de la ultraderecha fascista que acaudillaba al conjunto de las clases dominantes, que estaban dispuesta a barrer a sangre y fuego con el gobierno y el avance del pueblo.

Las clases populares y la izquierda debían unirse para defender sus intereses que se identifican en esos instantes con la estabilidad del gobierno de Torres; pero más que eso, se trataba de definir un programa político que recogiera los intereses de las masas obreras decididas a luchar por el socialismo, pues la lucha era una lucha a muerte entre las fuerzas burguesas y el pueblo que debía terminar o bien con el aniquilamiento de las fuerzas reaccionarias y la toma del poder por obreros y campesinos, o bien en la continuación de la lucha bajo la forma de una guerra revolucionaria.

El gobierno no desarrolló una ofensiva política que convocara al pueblo bajo las banderas de la revolución, a luchar contra el imperialismo y la burguesía, a luchar por la revolución agraria, por la nacionalización sin indemnización de todas las propiedades del imperialismo y la burguesía minera, por la expropiación de la burguesía industrial, comercial y financiera. Una ofensiva política que estableciera desde antes del golpe, o por último desde ese momento, la transformación de la Asamblea del Pueblo en el órgano de la lucha por el poder a todos los niveles, en el instrumento orgánico y de movilización de obreros y campesinos, órgano que engloba al conjunto de los trabajadores bajo la dirección de su vanguardia política.

El momento exigía, además, la existencia de un comando unificado de la izquierda capaz de conducir la lucha en el terreno político-militar.

En el terreno militar el gobierno y la izquierda tampoco logran salir de un campo defensista, más aún, de una defensa inorgánica, desarticulada, como lo muestra la defensa de La Paz y las derrotas que sufre el pueblo a pesar de su heroica resistencia.

En toda lucha, la fuerza social y política dirigente debe mostrar resolución y firmeza para arrastrar a otras capas y para neutralizar o desmoralizar sectores del ejército y de las clases dominantes. El proletariado sólo puede adquirir confianza en su poderío cuando tiene ante sus ojos una clara perspectiva, un programa por el cual luchar, una estrategia de lucha, cuando va teniendo a cada instante la posibilidad de verificar que la correlación de fuerzas varía a su favor, cuando se sabe dirigido por una jefatura inteligente, clara y decidida. En Bolivia, el proletariado y sus aliados encontraron siempre a un gobierno vacilante, incapaz de adoptar una línea política definida, que hasta el último instante confió más en el ejército que en las masas, que no se decidió a tiempo a armar al pueblo, por último, que en un momento en que la guerra estaba declarada, mientras los obreros exigían a gritos armas, Torres señaló a obreros y estudiantes que no sólo había que contar con armas, sino que había que volver a los centros de trabajo para consolidar la batalla de la producción.

Las leyes de la guerra señalan que una vez comenzada la guerra abierta entre las clases, debe procederse con la mayor energía y decisión y pasar obligatoria e inevitablemente a la ofensiva; toda actitud de defensa significa derrota.

Esas mismas leyes indican que hay que esforzarse por sorprender al enemigo; por infligirle derrotas sucesivas, aunque sean pequeñas, manteniendo la superioridad moral de las fuerzas revolucionarias; por descubrir el centro de gravedad (político o militar) del dispositivo enemigo y utilizar la concentración y la dispersión de las propias fuerzas para lograr allí, en el momento decisivo, superar las fuerzas adversarias; por utilizar plenamente la totalidad de las fuerzas de que se dispone y entregarles un papel claro en el plan militar.

La fuerza militar revolucionaria en Bolivia estaba constituida, en primer lugar, por la fuerza militar que habían logrado desarrollar las organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria, especialmente el ELN y el M.I.R., y en este aspecto es donde se muestra una gran debilidad de la izquierda revolucionaria. En segundo lugar, por los sectores del ejército que lucharon junto al pueblo, específicamente el Regimiento Colorado al mando de Sánchez; esto reveló también la ineficiencia del trabajo de la izquierda en las FF. AA. a pesar de la gran radicalización existente entre clases y suboficiales; en este terreno es necesario desarrollar todo un trabajo previo que debe intensificarse en el momento en que se declara la guerra. Atraerse a la tropa es una tarea fundamental y puede vincularse a tareas de la huelga general con ocupación de industrias y campos, con demostraciones de masas y enfrentamientos callejeros; batallas que den perspectivas de poder a los revolucionarios. En tercer lugar, la fuerza militar que representa el grado del poder armado del pueblo; de desarrollo de la organización y armamento entre las masas trabajadoras de la ciudad y el campo; la orgnización militar del pueblo es una tarea fundamental, pero pese a que la izquierda boliviana se había planteado la organización de las milicias, su

creación se había postergado. Finalmente, factor importante de la fuerza militar revolucionaria es la fuerza de las masas movilizadas y organizadas.

Sólo una vanguardia político-militar templada en la batalla de la lucha de clases, puede asegurar la conducción correcta de las masas obreras y campesinas en la lucha. Pero no basta con una resistencia espontánea, desorganizada, se requiere de una organización y de un plan concreto.

En Bolivia fue evidente que la disposición de fuerzas militares de las clases revolucionarias eran insuficientes al momento de iniciarse la lucha para asegurar la derrota del ejército fascista, de las tropas de la burguesía.

Esto exigía el desarrollo de un plan militar complejo que combinara las más diversas formas de lucha:

a) El paro general con ocupación de fábricas, minas y campos; combinándolo con una fórmula más global de ocupación de zona que agrupe fábricas, escuelas, universidades, etc., y organizando allí la resistencia y obligando al ejército a dispersarse;

b) la lucha de barricadas;

c) el sabotaje de puentes, caminos, pistas de aterrizaje, centros estratégicos.

d) acciones comando de hostigamiento a las fuerzas represivas y a los sectores dirigentes de la clase dominante;

e) las acciones de propaganda armada;

f) la lucha de las fuerzas militares leales contra sectores del ejército fascista;

g) la preparación de todo el pueblo y de la izquierda para una lucha prolongada, pues la correlación de fuerzas existentes hacía improbable que la lucha se definiera en términos favorables para el pueblo en un enfrentamiento tradicional y había que preparar la resistencia popular en todas las ciudades y en el campo en todo el país; asegurar las posibilidades de continuar la lucha en caso de una derrota temporal, etc.

LAS LECCIONES DE BOLIVIA

El triunfo del golpe de Estado en Bolivia es una campanada de alerta para las clases revolucionarias y las vanguardias revolucionarias de América latina, especialmente para las que han vivido la experiencia política del cono sur del continente, experiencias que ocultan a veces el terreno real en que se produce la lucha de clases y que producen la mistificación en torno a un imperialismo y una burguesía que podrían aceptar su derrota sin resistir.

Bolivia significa el comienzo de una ofensiva del imperialismo y de la reacción latinoamericana destinada a cancelar por la fuerza el proceso de avance de los trabajadores en todo el cono sur y especialmente en Chile; muestra cómo el imperialismo articula su política a través del subimperialismo brasileño y de la derecha gorila argentina.

Bolivia muestra dramáticamente el destino de los gobiernos que quedan a mitad de camino entre el fuego de los sectores burguesas y del imperialismo y el fuego de una clase obrera, de los campesinos y estudiantes dispuestos a seguir avanzando hasta conquistar la totalidad del poder porque saben que la única forma de dar solución definitiva a sus problemas es el camino al socialismo. El destino de un gobierno incapaz de movilizar y organizar al pueblo, de un gobierno que no se decide a empuñar las banderas de la revolución, que busca el acuerdo con sectores de una "burguesía progresista".

Bolivia muestra el carácter reaccionario de las Fuerzas Armadas, de su función de cuerpo armado al servicio de la burguesía; muestra que sólo un sector del ejército, de las clases y la suboficialidad y de algunos contados oficiales como Sánchez, son capaces de plegarse a las filas del pueblo.

Bolivia muestra la necesidad de la existencia de una vanguardia político-militar, templada en los combates diarios de la lucha de clases, fuertemente asentada en el pueblo, capaz de conducir a obreros y campesinos con una clara estrategia político-militar hasta el triunfo definitivo.

Estas son las lecciones fundamentales que las fuerzas revolucionarias de Bolivia deben extraer de los acontecimientos, con el propósito de establecer una línea de acción adecuada para el nuevo período. Porque hay que tener claro que la derrota sufrida por el movimiento revolucionario boliviano es todavía provisoria. Sucesos como el golpe fascista de Banzer cambian la correlación de fuerzas, hacen más difícil el desarrollo y la maduración del proceso de movilización y organización de las masas, con vistas a la toma del poder, pero no cortan de plano sus posibilidades. Concretado el golpe, el nuevo gobierno se encuentra con una cierta configuración de la lucha de clases que viene del período anterior, con un grado de conciencia popular que las luchas recientes generaron, con reservas revolucionarias de cuadros dirigentes y medios que el movimiento revolucionario forjó y que siguen vinculados al movimiento de masas. La fuerza de estos factores es tal en Bolivia que ha impedido hasta ahora que el gobierno pueda pasar a una represión ilimitada, al estilo indonesio, ya que esto podria resucitar la guerra civil. La fuerza de estos factores da a las vanguardias revolucionarias elementos y tiempo para reorganizarse, adecuar su estrategia a las nuevas condiciones creadas en el país por el golpe militar y replantear su táctica de acuerdo a la situación actual de la lucha de clases.

En la medida en que esto se logre, los acontecimientos recientes de Bolivia habrán sido un tropiezo, capaz de aplazar pero no de frustrar el proceso revolucionario ya iniciado en el país. Estos acontecimientos seguirán siendo, sin embargo, en cualquier hipótesis, una fuente permanente de enseñanzas para las vanguardias latinoamericanas, y su aplicación consecuente a las luchas que ellas libran representará la mejor prueba de solidaridad que se pueda dar al proletariado boliviano, en esta hora difícil de su historia.

GONZALO RODRIGUEZ
y TOMAS CATAVI

manifiesto

el E.L.N. a su pueblo

"No hay gobierno revolucionario sin ejército revolucionario".

V. I. LENIN

A la par de Ñancahuazú y Teoponte, podemos anotar el 21 de agosto como una de las derrotas militares parciales del pueblo en el camino de la liberación nacional. Como lo hicimos entonces, hoy trataremos de hacer un análisis que sirva para sistematizar las experiencias que sean el punto de partida para las tareas que nos hemos impuesto y que el pueblo en su conjunto debe cumplir por su definitiva liberación.

El "nacionalismo revolucionario" de Torres permitió alimentar ilusiones en las izquierdas, por cuanto ese gobierno representaría un período de transición hacia el socialismo.

El ELN no desconoce las medidas positivas de tales procesos, como la nacionalización del Gulf, reversión de mina Matilde, la reorganización del Movimiento Sindicalista, etc.; que fueron en parte producto de nuestra intransigente lucha. Pero así como reconoció y reconoce la faceta positiva de ese populismo poco definido, alertó constantemente sobre los peligros que conllevaban sus vacilaciones; sobre la necesidad de avanzar poniendo al descubierto el carácter limitado de ese proceso; sobre la necesidad de ejecutar tareas concretas para garantizar un mínimo de continuidad en la lucha.

Caracterizamos al fascismo como el principal enemigo del pueblo y al mismo tiempo advertimos que el reformismo era la mayor traba en el seno del movimiento obrero, por cuanto tendía a desmovilizar y relajar la vigilancia popular frente al fascismo, por un lado, y por otro a alejar la perspectiva de poder del proletariado.

¿Cuál fue la respuesta del reformismo ante el planteamiento que hicimos a la asamblea popular?: se nos acusó de provocadores, de extremistas, militaristas, y otros epítetos estereotipados. Algunos "académicos" se sonreían ante nuestra "simpleza" de plantear tareas militares. Se volcaron todos los esfuerzos por la coparticipación, creyendo que así se ganaba una cuota de poder, o que el poder político se lo conquistaría a través del "poder" administrativo. Se desdeñaba la acción y se ejercitó, como método político, la retórica hueca en las tribunas.

Mientras tanto la ultraderecha trabajaba en el ámbito nacional e internacional abiertamente, sin encontrar obstáculos ni en el gobierno, ni en los que se creían un poder más. Esto llevaba a desmovilizar a las masas con la tentadora idea de la coparticipación. Se desdeñaba la acción fascista y sólo el ELN preparaba sus cuadros para la acción coordinada frente al inevitable golpe gorila.

Una vez más la historia nos demuestra con su crudeza lo que muchas veces afirmamos: no se puede hablar de todas las vías hacia el poder si no se está preparado en ninguna de ellas. Además es deber de revolucionario prepararse y preparar al pueblo en la vía armada que, inevitablemente, tarde o temprano tendrá que transitar para conquistar el poder.

No culpamos a nadie de este transitorio fracaso. Pero sí llamamos a todas las organizaciones populares a que se hagan una serie y honesta autocrítica de las responsabilidades que a cada uno nos cupo y abandonen el estrecho criterio partidista en aras de una unidad combatiente contra la dictadura fascista a la que debemos devolver golpe por golpe.

Si queremos raelmente liberar a nuestro pueblo debemos dejar atrás las sutilezas teóricas. Debemos actuar unidos, superando el aislamiento de los grupos y los partidos, olvidando rencores personales generados en sordas luchas políticas. Debemos ser un solo cuerpo en la acción.

Reiteramos que el frente amplio antimperialista propugnado por la casi totalidad de las organizaciones de izquierda se constituiría en la acción, no en asambleas. Hoy constatamos con satisfacción que ese frente se formó el 21 de agosto, con la participación de militares patriotas como Rubén Sánchez y sus unidades, miristas, jóvenes comunistas de ambos partidos, prinistas, trotskistas, socialistas, codo a codo con nuestros militantes. Y lo que es más importante: en ese frente participó el pueblo.

Así en la acción comenzó a surgir la unidad que debemos consolidar en la clandestinidad combatiente contra la dictadura.

La reacción se ha fusionado en la más insólita y descarada combinación que el pueblo boliviano haya presenciado jamás: la lumpen burguesía del MNR pues es sabido que no son sus bases ni tan siquiera todas sus direcciones las que apoyan esta sociedad), está en luna de miel con sus víctimas de ayer, los falangistas, que actualmente hacen reverencias a sus victimarios, y como si no fuera suficiente, completan esta mazamorra los fusiladores de Ñancahuazú, de la noche de San Juan, de Teoponte y del 21 de agosto último.

Cualquier acción contra el fascismo y el imperialismo debe recibir el apoyo moral y material de todas las organizaciones revolucionarias. Cualquier perseguido por la dictadura, sea prinista, socialista, comunista, trotskista, mirista, independiente o eleno, debe ser protegido por cualquiera de las organizaciones sin sectarismo alguno. Esa será nuestra conducta de ahora en adelante.

Estamos entrando en las últimas fases del proceso revolucionario en Bolivia. El actual régimen es una muestra de la descomposición del sistema capitalista, es una muestra de su debilidad, es un nuevo esfuerzo para postergar la revolución socialista, pero es un esfuerzo desesperado, y por lo tanto poco sólido.

Esta es la consigna: gobierno popular. Pero no nos llamemos a engaños. El gobierno popular no podrá lograrse sin el ejército popular. No será posible mientras la jerarquía fascista de las fuerzas armadas siga frustrando las aspiraciones de muchos militares revolucionarios y de la inmensa mayoría del país. El ejército popular lo formarán todos los patriotas civiles y militares que luchan contra la dictadura y por la liberación de nuestro pueblo, sometido a la triple esclavitud del imperialismo, los fascistas y las sanguijuelas de la empresa privada.

Estamos dispuestos a apoyar moral y materialmente cualquier tipo de acción sindical o propagandística contra la dictadura. Pero la necesidad de crear el "ejército popular" como única garantía del triunfo, nos demuestra que el método principal es la lucha armada y clandestina en el campo, la ciudad y las minas.

Obrero, campesino, estudiante, intelectual, organízate en pequeñas células clandestinas. Consigue o fabrica tus propias armas e inicia las acciones contra la dictadura. Emplea todo tu ingenio para golpear donde más le duele y para que el enemigo no pueda ubicarte. Luchemos todos por un gobierno popular, por un ejército popular.

La guerra continúa.

Victoria o muerte.

Estado Mayor del ELN

BOLIVIA

RUBEN SANCHEZ DENUNCIA A LA C.I.A.

AMALIA BARRON

"Una hora después de la traición de la Fuerza Aérea, un avión norteamericano aterrizaba en el Aeropuerto de El Alto, de La Paz, y descargaba armamento moderno para los militares insurrectos", ha denunciado el ex mayor Rubén Sánchez único oficial leal al gobierno depuesto y que luchó junto a los obreros y estudiantes.

Esta declaración viene a confirmar anteriores acusaciones de la intervención de Estados Unidos en el caso boliviano. Dos días antes del golpe, se conoció la consigna de la embajada norteamericana para sus funcionarios en La Paz. Recomendaba estar alerta los días previstos para el golpe y proveerse de víveres. También el periódico "Washington Post" dio a conocer el compromiso en la subversión, de un oficial de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, Robert J. Lunding, asesor de la Escuela de Aviación de Santa Cruz.

Sánchez dice: "El ingreso del avión con armamento, es una información probada. Es difícil saber cuánto dinero metieron los Estados Unidos en las Fuerzas Armadas para comprar el alzamiento. Sé que el coronel Adriazola le entregaron cien mil dólares, para obtener la adhesión de la Fuerza Aérea".

Adriazola es ahora Comandante de la FAB. Al parecer, corrieron dólares entre todos los altos mandos, desde el momento que se inició la preparación del golpe, después del fracaso del anterior intento el pasado 10 de enero.

"En cuanto a mí —dice Sánchez— sé que muchos pensaban que no resistiría un "cañonazo" de cincuenta mil dólares. Pero Banzer, que me conocía, les aseguró que yo iba a lanzarme, aunque fuera solo, contra todo el ejército".

Así fue, Rubén Sánchez y sus "Colorados" hicieron frente en la lucha a todas las unidades militares de La Paz, además de la aviación, la cual después de asegurar su fidelidad a Torres al mediodía, anunciaba su traición a las cuatro de la tarde. A las cinco aterrizaba en sus pistas con el premio de buenas toneladas de armamento y la correspondiente propina para jefes y oficiales.

El mayor Sánchez no perdió ni un soldado en la lucha, pero sí a su hijo, Rubén Darío Sánchez, un muchacho de 21 años, estudiante de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, hoy clausurada por el gobierno del coronel Hugo Banzer.

Entre estudiantes y obreros, hubieron alrededor de 200 bajas. "Tal vez los civiles murieron así —explica Sánchez— porque se entregaron más de lleno. Por lo general, cada cinco muchachos sólo uno tenía un fusil viejo. Los demás, desarmados, ofrecían un buen blanco al enemigo. Los militares somos más fríos en la lucha, conocemos la técnica y cuidamos nuestras vidas..."

Después de haber pagado su cuota a la revolución, ofreciéndole el mayor de sus tres hijos, Rubén Sánchez se perfila actualmente como el líder de la izquierda boliviana, sobrepasando por mucho al propio general Torres. Organizaciones populares como la Central Obrera Boliviana o la Confederación Universitaria —ambas en la clandestinidad— le asignaron el título de "Comandante".

Aceptando este nombramiento, el ex mayor Sánchez se prepara para su ingreso en Bolivia para liderar la lucha política y militar al frente de todos los partidos políticos de izquierda que quieran participar en ella. Incluye en sus proyectos al Ejército de Liberación Nacional y está dispuesto a formar parte de él aunque sea como soldado raso. "El ELN —dice— es una organización clandestina que debe guardar discreción. No sé si me aceptarían en sus filas. Por mi parte, yo lo deseo".

"Para la realización de sus planes, pone sus esperanzas sobre todo en trabajadores y estudiantes además de sus seguidores del Batallón "Colorados", aunque con estos últimos será necesario primero una labor de reorganización, ya que se prevé la desintegración de la unidad.

Sánchez ha comprendido la necesidad de no contar en el futuro con el ejército, a su juicio "históricamente traidor". Todo plan, en opinión del nuevo comandante del pueblo, debe hacerse en base a trabajadores y estudiantes, teniendo como meta la destrucción del ejército y la formación de milicias populares o un nuevo ejército similar al de Cuba, sobre nuevas bases.

"El general Torres dice que hay que cambiar a generales y coroneles. Yo creo que se merecen el paredón" —comenta Sánchez.

"Para cualquier militar, lo único importante es la institución, más allá de los intereses del país. Son una prueba las palabras del actual Comandante de la Fuerza Aérea, instando a los militares a unirse".

También el general Torres, en su opinión, ha caído en ese institucionalismo, sacrificando la confianza en el pueblo. "En su caída —dice— han primado dos factores: una fe ciega en las fuerzas armadas, aún a sabiendas de que él no era aceptado por ellas y por otra parte, la dispersión de las fuerzas de izquierda en pequeñas fracciones sectarias que tampoco dieron confianza al presidente. Por otra parte nunca Torres dio una definición política a su gobierno, ni siquiera un programa que pudiera servir de guía a estas fuerzas".

"El sentido de amistad con sus colegas pudo más que las conveniencias políticas a las que debía sujetarse".

En las largas horas de tedio en un hotel de Lima donde pasan sus días de exilio, surgen frecuentemente los análisis y las discusiones de lo que ocurrió en Bolivia. Entonces Rubén Sánchez protesta frente a Torres: "Es que en verdad, nosotros no somos revolucionarios. Aprendamos, mi general. Estudiemos". Se lo ve por los pasillos del hotel, munido de libros de marxismo.

Y siguiendo un análisis de los motivos de la caída, dice Sánchez: "El general Torres sabía que no debía confiar en ningún militar. El mismo me lo dijo muchas veces. Pero las promesas de lealtad de sus "amigos", que las recibió hasta horas antes de perdida la batalla, eran más convincentes para él que cualquier razonamiento".

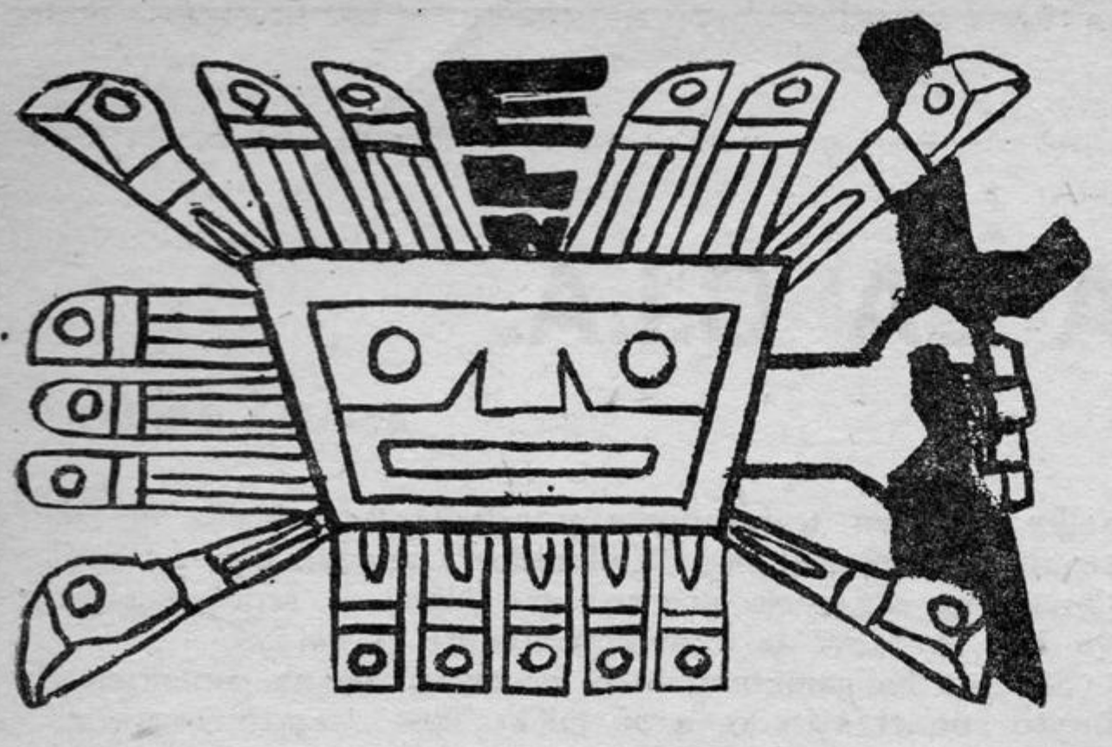
En efecto, hubieron pruebas. Cartas y documentos decomisados por el Ministerio del Interior y que le fueron presentadas días antes del golpe. Las evidencias las rechazó Torres ante los juramentos de lealtad de los conspiradores, estupendos actores de la disimulación.

Esta infidelidad había sido probada ya el 10 de enero. Según el criterio de Rubén Sánchez, era el momento de entregar las armas al pueblo y tomar medidas con respecto a los mandos superiores del ejército.

Por ese tiempo ingresó en el país una nueva partida de tanques y armamento moderno que iba originalmente destinada a reforzar la unidad conmandada por el mayor Sánchez. Luego ese material fue entregado a un regimiento de reciente creación, el "tapapacá". A Sánchez le tocó una pequeña parte, que a la hora de la lucha no sirvió de nada por falta de municiones. De esta forma el general Torres había equipado el ejército para su propio derrocamiento.

Con ocasión del intento golpista del 7 de octubre de 1970, realizado por los mismos personajes que hoy se encuentran gobernando, Rubén Sánchez había demostrado lealtad a su

(Continúa en pág. 50.)



reportaje

a un militante del E. L. N.

¿Cómo caracterizan el proceso que va desde la Revolución de abril del 52 hasta Barrientos?

El proceso boliviano es sumamente complejo y es muy difícil no incurrir en omisiones cuando se trata de describirlo en los límites de una entrevista. De todas maneras, podemos señalar que en 1952 se inició un proceso de transformaciones estructurales en el que se concretaron la Reforma Agraria, la Nacionalización de las minas y otras conquistas de tipo democrático burgués.

Siendo el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), un partido policlasista liderizado por la pequeña burguesía, los resultados eran de prever: al producirse una baja de precios en el mercado internacional del estaño (principal producción de Bolivia) los sectores burgueses se resistieron a perder sus privilegios de clase y traicionando a las masas que militaban en su propio partido se entregaron al imperialismo.

El MNR de 1956-57 casi nada tiene que ver con el de 1952. Antes de caer por sus propias contradicciones y por las exigencias de "racionalidad" del sistema, el MNR era ya un partido de gobierno entreguista y proimperialista. Los recursos naturales (gas, petróleo y la propia minería) fueron entregados al capital monopolista norteamericano.

Los procesos de Ovando y Torres no están del todo aclarados. ¿Qué fueron en realidad?

Fueron nada más que consecuencias del desarrollo histórico general de la revolución y la contrarrevolución en Bolivia.

En nuestro país no existe una burguesía sólida que haya logrado cohesionar y unificar claramente sus intereses; en sustitución de ella, el ejército ejerce directa o indirectamente el control del poder político, participando además del poder económico a través de una burocracia militar que dirige las principales empresas estatales (en Bolivia las principales fuentes de producción son del Estado).

A la muerte del gorila Barrientos, y pese a que su sucesor constitucional no iba a afectar los intereses imperialistas, los militares comprenden que mantener la constitución significaba permitir el vigoroso ascenso de las masas radicalizadas a partir de la guerrilla del Che.

Sin embargo, era también imposible para el ejército gobernar a un pueblo radicalizado, sumado al hecho de que algunos militares reformistas presionaban para no repetir la experiencia de Barrientos. Así se explica el golpe de Estado de Ovando y la posterior nacionalización de la Gulf Oil Company.

Muchos sectores de la izquierda tradicional quedaron desorientados por esta situación, sin comprender que en ese momento lo correcto era agudizar las contradicciones con el imperialismo, no dejándose arrastrar por la demagogia del régimen. La guerrilla de Teoponte, pese a su circunstancial derrota, logra que el gobierno de Ovando se desenmascare y muestre su verdadera esencia de clase: reaccionaria y proimperialista. Una vez aclaradas las posiciones,

los gorilas consideran innecesaria la presencia de Ovando y dan su golpe el 4 de octubre de 1970.

¿Cómo se justifica entonces el contragolpe de Torres y el apoyo popular a su régimen?

Las organizaciones populares y revolucionarias estaban en un proceso de reorganización y comprendieron perfectamente lo que significaría un gobierno de métodos fascistas en aquel momento. Al producirse la contradicción entre el sector gorila (Miranda) y el sector reformista (Torres), el pueblo se ve obligado a optar por el mal menor. En ese momento no existía una vanguardia político-militar capaz de garantizar un triunfo inmediato frente al fascismo.

De todas maneras, y pese al poderío militar de los gorilas, la huelga general de los trabajadores dio el triunfo a Torres. El apoyo popular a este gobierno de corte bonapartista estuvo limitado y condicionado a la lucha antifascista. El régimen como tal no podía merecer la confianza del pueblo al responder a los intereses de una clase no interesada en la revolución socialista.

¿Cuál es la posición del ELN frente a Torres?

En todo momento el ELN remarcó la necesidad de que las masas mantengan su independencia política y organizativa respecto del gobierno pequeño burgués y claudicante del general Torres. Las acciones del ELN tanto en lo político como en lo militar, estuvieron encaminadas a golpear al enemigo principal, es decir, al imperialismo yanki y sus aliados nativos, planteando además la necesidad de rebasar los estrechos márgenes de un gobierno que si bien había entrado circunstancialmente en contradicción con el imperialismo era incapaz de destruir al fascismo, que en definitiva temía más a las masas que le impugnaban su propiedad que al imperialismo que podía proporcionarle algunas migajas del producto de la explotación de los sectores oprimidos. Señalamos además en todo momento que la base de sustentación del régimen era el ejército y que éste es mayoritariamente reaccionario.

¿Qué fue en realidad la Asamblea popular?

Fue un intento de las masas de desbordar las posiciones del reformismo pequeñoburgués constituyendo un poder paralelo que le permita en determinado momento pasar a la ofensiva con Torres o sin él.

Sin embargo las circunstancias concretas en las que se creó la Asamblea, vale decir, sin la vigencia hegemónica de una organización o partido verazmente revolucionario, con una serie de contradicciones internas, el burocratismo, el oportunismo, etc.; hicieron desde el primer instante ilusorias las ambiciones de la Asamblea Popular.

En los hechos, la Asamblea Popular no fue más que un recinto de discusiones absurdas con mucha gente que no sabía bien lo que buscaba y con otra que se creía que el socialismo iba a llegar como por encanto, merced a los buenos deseos de los asambleístas y sin necesidad de construir un ejército revolucionario.

¿Qué papel asignan al trabajo entre la clase obrera?

Creemos que el trabajo en la clase obrera es fundamental para el desarrollo de cualquier organización revolucionaria y para la concreción de los objetivos revolucionarios. La ideología proletaria es la que guía el pensamiento y la acción del ELN. En buena medida nuestras consignas han sido asimiladas por los trabajadores, sobre todo de las minas, aunque a decir verdad falta mucho por hacer.

¿Cuáles son las tareas concretas de un militante en el movimiento de masas que pertenezca a su organización?

En general debe tender a detectar a los elementos más esclarecidos para reclutarlos, organizar a otros que simpaticen con el movimiento en grupos de apoyo a la lucha armada y radicalizar las posiciones del sindicato o institución.

La posición del campesinado parece poco clara. Ha llegado incluso a ser soporte popular de Barrientos y también en parte de Torres y de Banzer. ¿Cómo analizan ustedes esta clase y qué perspectivas plantea?

El campesinado en Bolivia no tiene un carácter uniforme. Evidentemente el campesinado del altiplano y del valle ha jugado un papel contradictorio en la lucha revolucionaria. Ello se debe en gran medida al carácter burgués de la Reforma Agraria de 1953, que sin lograr una real elevación del nivel de vida del campesino desarrolló en él un sentido de propiedad. De todas maneras se está produciendo una notable elevación en el nivel de conciencia de este sector y ya se vienen desarrollando tendencias revolucionarias en su seno.

En el oriente boliviano y en las regiones subtropicales la situación es distinta. Allí no llegó la reforma agraria y junto al latifundio tradicional se desarrolla la propiedad agraria capitalista con un naciente y combativo proletariado agrario. Igualmente las zonas de colonización están pobladas en lo fundamental con ex mineros con una elevada conciencia de clase.

Estas últimas zonas son además aptas para el desarrollo de la lucha guerrillera. Y algunas de ellas están muy cerca de los centros de explotación petrolera y aurífera donde existe un proletariado de origen campesino.

En última instancia la guerrilla de Teoponte iniciada por el ELN en 1970 ha demostrado que este campesinado tiene al menos una clara conciencia de su situación, y que con un mínimo de trabajo político previo, es posible contar con él para la lucha armada.

En Bolivia existen numerosos partidos que se adscriben al marxismo leninismo, desde el PC de línea soviética a los pro chinos, pasando por todas las variedades del trotzkismo. ¿Cuáles son sus posibilidades actuales? ¿Cómo los caracteriza el ELN? ¿Consideran que es posible trabajar junto con alguno de ellos?

Sí. Muchos se adscriben al marxismo leninismo, pero no basta adscribirse. La práctica revolucionaria, aspecto fundamental del marxismo, es permanente-

mente negada por los partidos tradicionales. Aparte de ello, todos ellos tienen una gran dosis de reformismo y oportunismo. Marchan tras las masas, pero son incapaces de conducirlas y orientarlas.

El Partido Comunista (moscovita) por ejemplo, aparte de la traición al Che, permanentemente ilusiona al pueblo con la transición pacífica al socialismo y junto al Partido Socialista lanza consignas de tipo reformista como la coparticipación de los mineros en las empresas estatales.

El trotzquismo del POR de Guillermo Lora, reduce la actuación de las masas a su propio espontaneísmo al señalar que el momento de la lucha armada (si es que se produce) debe ser decidido por éstas, como si el pueblo podría organizarse militarmente en determinado momento por arte de magia.

La actuación del Partido Comunista (pekinés) no es del todo clara. En determinado momento logró producir movilizaciones campesinas importantes, pero éstas se diluyeron cuando los campesinos obtuvieron el objetivo planteado: la coperativización de tal o cual fundo. Esto además fue posible por la existencia de un gobierno reformista que accedía a ese tipo de pedidos. Ahora, con un gobierno de corte fascista como el de Banzer es posible que UCAPO (Unión de Campesinos Pobres) adquiera una real importancia política o que desaparezca por su inorganicidad.

De todas maneras es importante señalar que la Unión de Campesinos Pobres no responde exclusivamente a la línea del Partido Comunista pekinés.

Finalmente, el MIR, organizado sobre la fusión de varios grupos de izquierda y en el que tiene predominancia la Democracia Cristiana Revolucionaria no tiene aún una línea política definida aunque propugna la lucha armada.

El ELN no es una organización sectaria, pero a sus posibles aliados les exige un mínimo de honestidad y consecuencia. En este momento no tiene compromiso alguno con ningún partido de izquierda. Es posible sin embargo que en lo futuro pueda realizar un trabajo en alianza con los sectores más consecuentes de los partidos que propugnan la lucha armada.

En el campo del socialismo mundial, ¿qué orientación sigue el ELN?

Nosotros no nos banderizamos con ninguna supuesta "meca" del socialismo. Respetamos y admiramos las revoluciones socialistas y los procesos de construcción del socialismo que se desarrollan en el mundo y somos solidarios con ellos. En el plano del continente americano destacamos la importancia de la revolución cubana.

Creemos que toda revolución debe partir de las condiciones objetivas existentes en cada país y que es imposible obtener recetas para concretarla. Eso sí, las diferentes revoluciones son para nosotros fuente de experiencia tanto en los errores como en los aciertos.

¿Cuál sería el carácter de la revolución en Bolivia?

La revolución boliviana será necesariamente violenta. Se concretará en la dictadura del proletariado para el cumplimiento de las tareas de industrialización no ejecutadas por la burguesía, y para la construcción del socialismo.

Cuando hablamos de revolución violenta, no es que pretendamos dogmatizar sobre la lucha armada ni mucho menos. Sucede simplemente que las condiciones objetivas y subjetivas existentes en Bolivia harán necesaria la violencia. Es decir frente a un ejército reaccionario es necesario oponerle un ejército revolucionario que mediante un proceso de lucha prolongada lo destruya.

¿Qué opinan del ejército y del partido?

La izquierda tradicional, al atacar al ELN ha pretendido hacer creer que nosotros negamos la necesidad de construir el partido. Lo que pasa es que creemos que al momento no existe un verdadero partido revolucionario, capaz de vanguardizar la lucha del pueblo y llevarlo al triunfo. Además, si se examina la concepción leninista de partido, se verá que Lenin se refería al INSTRUMENTO PARA LA TOMA DEL PODER, y no a la constitución formal de un comité central, de un buró, de una sede partidaria.

El ejército revolucionario al desarrollarse a través de la lucha, se convertirá necesariamente en instrumento para la toma del poder y construirá el partido marxista leninista sobre las bases de los actuales embriones.

A esta altura es importante señalar que el ELN no es simplemente un aparato armado. Es una organización político-militar que en Bolivia se ha constituido ya en vanguardia del pueblo.

Dado el alto grado de movilización y combatividad del proletariado boliviano, resulta extraño que haya sido políticamente derrotado repetidas veces desde 1952 y que haya sido siempre la burguesía la que tomó el poder en los sucesivos enfrentamientos. ¿A qué lo atribuyen?

Fundamentalmente a que el pueblo no contaba con una organización político-militar que lo lleve al triunfo. En 1952 la clase obrera y el pueblo derrotaron al ejército de la oligarquía mediante la insurrección popular propugnada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Ese partido respondía a los intereses de la pequeña burguesía y al no existir un partido y organización propia de los sectores populares éstos no pudieron acceder al poder y fueron traicionados.

Otra de las causas de las permanentes derrotas y sobre todo la de agosto de 1971 que da el triunfo a Banzer, es que los partidos que son incapaces de desarrollar la lucha armada llevan a las masas a la masacre hablándoles de la insurrección popular. Como si fuera posible que un pueblo desarmado o en el mejor de los casos pésimamente armado y sin ninguna organización pueda enfrentarse a un ejército con bazookas, aviones y tanques.

Sin embargo se dice que el ELN salió a las calles contra el golpe fascista de Banzer.

Es cierto. El ELN salió, pero eso no quiere decir

que se haya dejado arrastrar por los sueños insurreccionalistas o que haya salido a defender a Torres con un criterio suicida. Salió a orientar y a organizar a las masas que estaban en las calles.

En los hechos la presencia del ELN en las calles evitó en gran medida una masacre mucho mayor, puesto que se practicó no una guerra de posiciones, sino una variante de la guerra de guerrillas.

Por lo demás, ante los ojos del pueblo quedó claramente demostrado que la única organización con real vigencia en Bolivia es el ELN puesto que fue lo único organizado que vieron en el momento del combate. Esto políticamente significa mucho para nosotros y nos ha dado un mayor ascendiente sobre el pueblo. El propio gorila Banzer se ha visto obligado a reconocer en sus discursos que el enemigo principal es el ELN, reconociendo de esta manera que el enfrentamiento es entre dos ejércitos: el de la reacción y el imperialismo con el del pueblo.

¿Considera que un movimiento revolucionario debe prepararse para la lucha armada en cualquier etapa, aún cuando las condiciones para ella no estén dadas?

Si, porque al menos en Bolivia las masas practican la violencia revolucionaria hasta en las huelgas de tipo reivindicativo y la recepción que se ejercita sobre ellas es violenta. Aún en los momentos de reflujo es necesario preparar la lucha armada para dirigir y orientar a las masas sobre los métodos más correctos a emplear en cada momento.

¿Qué le parece que podrían exigir los militantes de los aparatos armados partidistas a sus respectivas direcciones?

Lo mínimo que les pueden exigir es que sean consecuentes con el marxismo que proclaman, es decir que nutran su experiencia de la práctica revolucionaria, única forma de comprender plenamente la realidad y no alejarse de las masas.

¿Me puede detallar la estrategia para la toma del poder en Bolivia?

El ELN tiene como estrategia general para la toma del poder la lucha armada. Dentro de ella y en atención a la realidad boliviana sostiene que siendo Bolivia un país compuesto en un 70 por ciento, por población campesina, con más de dos terceras partes de su territorio compuesto por zonas aptas para un proceso de guerrilla rural, es fundamental la creación de un ejército revolucionario que a través de la guerra prolongada sea capaz de destruir al ejército reaccionario. Que en la guerrilla de Teoponte hayamos sobreestimado nuestra capacidad para desarrollar este tipo de lucha no invalida el método; quiere decir simplemente que la construcción del ejército debe asentarse sobre la base de un trabajo previo y sobre la organización de una infraestructura mínima que permita el abastecimiento logístico a los cuadros combatientes.

Ahora bien, tampoco esquematizamos sobre la necesidad de la guerra prolongada. Se trata de una conclusión necesaria sacada de la experiencia. Si se presentara la coyuntura de tomar el poder a corto plazo, el ELN (tal como lo señalara Inti) no rehuirá esa responsabilidad, pero creemos que aún en ese caso se planteará la guerra prolongada como inevitable por acción de la reacción interna y de los regímenes gorilas vecinos a nuestro país.

¿Descartan la posibilidad de lucha urbana?

De ninguna manera. De hecho la hemos practicado y lo seguiremos haciendo. La guerrilla urbana es importante no solo para llevar adelante las tareas de propaganda armada, sino para ligarse a la lucha de las masas proletarias que sobre todo en el caso de los mineros están muy radicalizadas. Aparte de ello creemos que el desarrollo de la lucha guerrillera en el campo y en la ciudad culminará con un levantamiento general en las ciudades que llevará a los trabajadores al poder. Sin embargo, es importante anotar que no es posible definir al detalle la estrategia revolucionaria puesto que ésta debe ser cambiante como la realidad lo es.

¿La posibilidad de una intervención extranjera puede ser motivo para posponer toda lucha armada en Bolivia?

Al contrario. El pueblo boliviano ya ha hecho conciencia de la posibilidad de invasión a territorio nacional por parte del Brasil y la Argentina ante cualquier avance de las masas.

Es más, el golpe que derrocó al gobierno reformista de Torres no solo estuvo patrocinado por el imperialismo yanki que hizo circular mucho dinero y que movilizó a todo el personal de su embajada, sino que hubo una estrecha colaboración de los gorilas brasileños.

La participación de Brasil se explica no solo por el temor al avance revolucionario de las masas sino por ser Bolivia un país de importancia geopolítica en la comunicación de los dos océanos y en el aislamiento de Chile en el sector Andino. Por otra parte la invasión es casi una necesidad para el gobierno brasileño, como única forma de dar salida a una industria de guerra que viene siendo montada desde hace muchos años. A esto se suma el interés por la riqueza de los yacimientos de hierro del Mutún ubicados en la frontera y los vínculos comerciales y culturales que unen a la oligarquía del oriente boliviano con el Brasil.

Las fuerzas revolucionarias no pueden posponer la lucha armada. La agresión externa puede ser favorable a los gorilas en un primer momento, pero precisamente a través de la lucha armada es posible organizar al pueblo aún en mejores condiciones que antes, puesto que si se produce la invasión, la guerra adquiere en Bolivia un carácter patriótico y encontraría tarde o temprano la resistencia de las masas populares del propio país invasor.

¿Cuáles son las perspectivas revolucionarias en Bolivia después del golpe de la derecha? ¿Cuáles son las tareas que el ELN encara en esta etapa?

Con el golpe gorila ha quedado demostrado ante el pueblo que el insurreccionalismo puro es llevar a

las masas a la masacre y que no existen sectores progresistas dentro de las fuerzas armadas.

La tarea del momento es llevar adelante la lucha armada golpeando permanentemente al enemigo. Por razones de seguridad no puedo señalar otras tareas de la organización. Pero el pueblo debe prepararse para luchar en los sindicatos, en la Universidad, en el campo y en las ciudades pues el régimen de Banzer tratará de destruir las conquistas del pueblo, como ya lo viene haciendo.

¿Es cierto que el ELN tiene una importante militancia de cuadros cristianos?

Es cierto. Muchos de los combatientes que murieron en Teoponte y de los que actualmente militan en nuestra organización son cristianos. Y es que creemos que discutir sobre la existencia o no de un ser superior no es lo más importante. Lo importante es comprender que existen pueblos hambrientos y que ese hambre puede ser desterrada. Que hay explotadores y explotados y que eso puede ser eliminado.

El ELN no diferencia entre creyentes y no creyentes sino entre revolucionarios y contrarrevolucionarios. Los revolucionarios o contrarrevolucionarios pueden ser o no creyentes.

A casi cuatro años de la muerte del Comandante Che Guevara ¿qué nos puede decir de esa experiencia guerrillera?

Como ya es sabido el Che fue traicionado por los dirigentes del Partido Comunista Boliviano. principalmente por Mario Monje. Esto restó a la guerrilla un aparato político y de abastecimiento logístico imprescindible.

Pero el Che no ha muerto. En Bolivia y América cada día se levantan más brazos para empuñar el fusil y la radicalización de las masas es cada día mayor. El movimiento obrero ha hecho suyas las consignas del Comandante de América y su ejemplo ha prendido en la propia clase media. La manifestación del 1º de Mayo de 1971 es una demostración de lo dicho: las masas salieron a las calles vivando la figura del Che y al grito de Patria o muerte.

Asimismo, el pueblo boliviano ha alcanzado una clara conciencia de que solamente la lucha armada lo conducirá al poder. El propio presidente Torres, cuando dirigía sus mensajes de corte reformista y demagógico era interrumpido por las masas que le gritaban ¡Socialismo! y le exigían armas.

¿Y la guerrilla de Teoponte?

La guerrilla de Teoponte es para el ELN otra derrota circunstancial tal como sucedió en Cuba con el asalto al cuartel Moncada, como sucedió en Vietnam con los primeros destacamentos de propaganda armada de Giap; en fin como sucedió en Rusia, en China y en todos los países que más tarde vieron cumplirse sus aspiraciones de liberación.

En la autocrítica de nuestra experiencia guerrillera en Teoponte, señalamos claramente cuáles fueron las causas que anularon la acción insurgente de 1970: es decir, insuficiente trabajo político en la zona y poco desarrollo de una infraestructura de apoyo logístico.

Sin embargo los resultado políticos de Teoponte son imponderables: Un régimen como el de Ovando se ve obligado a desenmascararse, y provoca hechos tales como las jornadas del 7 de octubre de 1970, con una huelga general indefinida que evita el golpe fascista.

¿Cuáles han sido las acciones más importantes del ELN aparte de las guerrillas del 67 y el 70?

El ELN ha realizado bastante acciones que van desde la expropiación de fondos al imperialismo hasta el ajusticiamiento de torturadores y delatores. Entre las más importante por su resonancia internacional se cuenta el ajusticiamiento de Roberto "Toto" Quintanilla, efectuado en la ciudad alemana de Hamburgo.

Quintanilla era hombre de confianza de la CIA y fue ejecutor directo de las más crueles represiones contra combatientes del ELN y contra obreros y estudiantes desde 1967. Estuvo presente en la amputación de las manos del Che, fue uno de los asesinos de Inti, torturó a los combatientes del ELN que habían caído heridos y maltrató a nuestra compañera Loyola Guzmán.

La propaganda de la prensa burguesa y proimperialista ha tratado de hacer aparecer el ajusticiamiento de Quintanilla como una acción destinada a silenciar sus conocimientos sobre un tráfico de armas realizado por Ovando. La acción la realizó el ELN porque debía hacerla y en el momento en que se lo permitieron sus condiciones organizativas y de seguridad. Si Quintanilla sabía mucho en torno al famoso contrabando importa poco, puesto que tal como sucedió con Ovando y muchos otros, la "justicia ordinaria" nada iba a hacer.

Otra acción importante es el secuestro del industrial alemán radicado en Bolivia, Von Bergen a quien se liberó a las pocas horas, luego de habérsele otorgado un trato correcto y haber obtenido la suma de 50 mil dólares.

¿Es cierto que Arguedas, ex ministro del Interior de Barrientos milita en el ELN?

Falso. Nada tenemos que ver con Arguedas. De él solo sabemos que era un eficiente agente de la CIA.

¿Pero él fue quien entregó el diario del Che a Cuba?

Es cierto pero en todo caso el ELN es una organización de revolucionarios y no confía en el señor Arguedas.

La prensa internacional difundió unos comunicados del ELN fechados en Bolivia en los que se indicaba que Arguedas integraba el Estado Mayor del ELN.

Esos comunicados fueron fraguados por dos agentes del Ministerio del Interior, manejado en esa época por el gorila Juan Ayoroa y por la CIA. Dos de los autores de ese documento fueron los agentes Fajardo y Saavedra. Ambos han sido ejecutados por el ELN en noviembre del año pasado.

polémica: acerca de la contrarrevolución en bolivia

De Bolivia es común afirmar que "es un país latinoamericano del cono sur que no tiene salida al mar", datos que, con ser exactos, son absolutamente insuficientes para cualquier cosa seria.

Cuando se produce algún acontecimiento de importancia, la prensa amplía la información proporcionando algunos datos sobre el país en cuestión, y así hemos visto cómo en las últimas semanas los diarios han reiterado algunas precisiones sobre Bolivia, sin salir, en general, de la ambigüedad.

La independencia política de Bolivia, alcanzada en 1825, es otro hito de la fragmentación latinoamericana que, sin embargo, no terminaría allí. El territorio poseído como propio por Bolivia, y que hoy es la provincia chilena de Antofagasta, se perdió junto con la guerra que enfrentó a bolivianos y peruanos con los chilenos y que culminó en 1874.

Tanto la geografía como el clima boliviano son variados y discontinuos. El altiplano ocupa apenas 1/3 de la superficie total, pero concentra la mayor parte de la población; comprende los departamentos (equivalentes a nuestras provincias) de La Paz, Oruro y Potosí, en la zona oeste del país. Al norte y este (correspondiente a los departamentos de El Beni, Pando y Santa Cruz de la Sierra) la vegetación y el clima son tropicales y subtropicales, y son las zonas de mayor potencial económico fuera de las minas. En la zona central, correspondiente a los departamentos de Cochabamba, Sucre y Tarija, existen valles fértiles dedicados, fundamentalmente, a la agricultura. De esta zona es de donde proviene el grueso de la producción agrícola, mientras que en el oriente la ganadería es la actividad principal.

En el altiplano (Oruro) están ubicadas las minas de estaño, el complejo de Catavi-Siglo XX y otras minas menores, cuya producción se exporta y que provee a Bolivia de las pocas divisas de que dispone. En Potosí hay grandes extensiones de salitre poco explotadas, y en conjunto en los tres departamentos del altiplano existen minas de zinc (al norte de La Paz, cerca de la frontera con Perú), de antimonio, oro y plata. En el oriente, casi sobre la línea fronteriza con el Brasil, están los yacimientos de hierro del Mutún, cuyas reservas se estiman como las mayores del mundo, aún sin explotar. En los departamentos de Santa Cruz, Sucre y Tarija tiene su principal asiento la explotación petrolera y gasífera.

No hay censos reciente que permitan estimar el número de habitantes, pero cifras aproximadas lo sitúan entre los cuatro millones y medio y cinco millones, de los cuales alrededor de dos millones son indios, otro tanto mestizos y el resto blanco. Indios y mestizos hablan la lengua quechua, y manejan el castellano en relación a la integración socio cultural que existen en las distintas zonas.

Las ciudades son generalmente pequeñas, a excepción de La Paz, que tiene alrededor de medio millón de habitantes. Las comunicaciones son deficientes, casi no hay rutas asfaltadas, y el transporte más común es el camión donde por ligera diferencia de precio con el ómnibus, se apiñan personas y bultos. Los trenes son lentos y muy viejos, con excepción del ferrobús (equivalente a nuestro coche-motor), que es moderno y rápido aunque sus servicios no están muy extendidos. Hay servicios aéreos regulares entre todas las ciudades importantes, servidos por viejos DC-3 y DC-6 de la empresa Lloyd Aéreo Boliviano (estatal).

Es a principios de este siglo que tres personajes ya famosos, Patiño, Aramayo y Hoschild, empiezan a explotar las minas de estaño del altiplano extrayendo el mineral que luego es exportado en bruto hacia los mercados internacionales. Es alrededor de la extracción y comercialización exterior del estaño

que gira, desde entonces, toda la economía de Bolivia. Se trata de una economía "de enclave" dirigida desde y por extranjeros y orientada hacia el mercado mundial. El carácter dependiente de Bolivia está así planteado desde el inicio, y así se explica que 3/4 partes del país haya permanecido inexplorado e inexplotado hasta hace relativamente poco tiempo, concentrada la mayor cantidad de habitantes en la zona más árida e inhóspita. La actividad estañífera es, conviene reiterarlo, solamente extractiva, ya que el proceso de industrialización se realiza en el exterior.

Será a partir del desastre del Chaco primero, y del fracaso del Movimiento Nacionalista Revolucionario después, que este esquema económico y social evidencia su crisis total.

La guerra entre Bolivia y Paraguay (1933-36), o más bien, en la que Bolivia y Paraguay actuaron como mandatarias de la Standar-Oil y de la Royal Dutch Shell respectivamente, puso de manifiesto claramente el ahogo boliviano. El desastre militar fue sólo el detonante de la crisis de todo el sistema económico y político; el general Germán Busch, héroe del Chaco y Presidente de Bolivia, representa a la élite militar que ha tomado conciencia de aquella situación y del papel que la "rosca" y los barones del estaño juegan en la realidad boliviana. Busch inicia algún tímido ensayo destinado a modificar la situación, pero choca, como es natural, con la cerrada oposición de la "rosca", que bloquea su acción, y termina suicidándose en 1939.

Desde ese año todo vuelve a su curso "natural" desde la perspectiva rosquera, pero en 1943 los militares nacionalistas de la Logia RADEPA (Razón de Patria) aliados a políticos del Movimiento Nacionalista Revolucionario, dan un golpe exitoso que trata de continuar la política de Busch.

Es en el plano externo que la política nacionalista del gobierno encabezado por el mayor Gualberto Villarroel ha de producir mayor impacto: se niega a romper relaciones con el Eje, y rehusa continuar venviendo estaño a precio de remate como contribución a la causa de las "democracias". En el año 1946 Villarroel es asesinado y su gobierno derrocado, y entre ese año y 1952 se desarrolla una especie de guerra civil larvada que produce entre diez y quince mil víctimas, hasta que en este año una cruenta insurrección que tiene por principal escenario a La Paz lleva al poder al MNR.

El MNR, cuyo líder indiscutido entonces es Víctor Paz Estenssoro, será el encargado de llevar adelante la revolución democrática y burguesa en Bolivia, ejecutando una serie de medidas trascendentales: nacionalización de la minería, reforma agraria, liquidación del ejército profesional y surgimiento de milicias obreras y campesinas. Todas estas medidas tienen su contraparte: la creación de la COMIBOL (Corporación Minera de Bolivia) para administrar las minas engendra una burocracia privilegiada y corrupta; la reforma agraria multiplica a los pequeños productores pero la producción no aumenta porque no hay créditos, ni incorporación de técnica en cantidad suficiente. Sin embargo estas reformas permiten una integración más rápida de indios y mestizos, genera un mercado interno más extenso y activo. Paz Estenssoro incorpora algunos símbolos y actitudes caudillescas propias de los movimientos nacionalistas, algunas de las cuales tiene su inspiración en el modelo peronista, entonces en auge en la Argentina. Su movimiento, el MNR, es un típico agrupamiento policlasista, unido tras banderas nacionales, acaudillado por líderes pequeño burgueses de extracción principalmente intelectual.

Pero a fines de la década del 50 la revolución democrática y burguesa está agotada, ya ha dado todo lo que podía de sí, y el MNR es incapaz de dar el paso siguiente, inevitable si se quiere seguir avanzando: romper verdaderamente con la situación dependiente de Bolivia exige la presencia directriz del proletariado y un partido marxista de vanguardia, no un movimiento dirigido por la pequeña burguesía que utiliza a los obreros como sustento de sus propios fines. La revolución democrática podía profundizarse encarando una industrialización forzosa del país, tarea que el MNR tampoco intentó para no chocar con los intereses imperialistas. La COMIBOL y las minas nacionalizadas no son suficientes si el estaño en bruto continúa vendiéndose en el mercado internacional al precio que fijan los monopolios. Vuelve a imperar la tendencia a la concentración de la tierra y es en el oriente, en Santa Cruz, donde los terratenientes establecen su base de poder económico e inician su ofensiva sobre el gobierno del MNR a través de Falange Socialista Boliviana (FSB). El ejército se reconstituye lentamente mientras las milicias mal armadas y sin dirección, pasan a ser una fuerza simbólica más que efectiva.

En 1964, cuando el golpe que ha de derribarlo es inevitable, el MNR es una entelequia, está totalmente entregado al imperialismo yanqui y ha permitido el acceso a los monopolios de todas las riquezas del país. El peculado y la corrupción imperan en todos los niveles del gobierno movimientista.

Barrientos asume el gobierno para completar la entrega de los recursos bolivianos, y realizar una tarea que el MNR no había llevado hasta las últimas consecuencias: aplastar la resistencia del proletariado minero, reducir sus salarios en un 40 %, desarmar a las milicias no adictas y fortalecer el ejército profesional.

EE. UU. refinancia la deuda boliviana; el presupuesto, crónicamente deficitario, es subsidiado por los yanquis, que "ayudan" al país a través del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), de la AID (Agencia para el Desarrollo Internacional), controla las finanzas por medio del FMI (Fondo Monetario Internacional), explota por medio de la Gulf Oil el petróleo, el zinc a la "Matilde Corporation", etc. En algunas zonas campesinas de Cochabamba y en el altiplano, alrededor de las minas. Barreintos arma y organiza milicias adictas listas para enfrentar a los obreros. Barrientos era el hombre ideal para el imperialismo: demagogo, audaz, inescrupuloso, corrompido hasta la médula, ambicioso; su muerte, no importa para el caso si accidental o provocada, abrió

un vacío que recién ha venido a cubrirse con el coronel Banzer.

Ovando primero y Torres después, con caracteres más definidos, representan a su vez el retorno a la tradición nacionalista revolucionaria del ejército de un país sin burguesía, la tradición de Busch y Villarroel. Las medidas nacionalistas de Torres, iniciadas por Ovando con la nacionalización del petróleo, le suman inmediatamente la adhesión de los obreros y estudiantes, y en menor medida la de los campesinos, cuya situación no se ve mayormente afectada. En cambio los sectores de las capas medias usufructuarios de los puestos estatales y de la burocracia miran con recelo a este nacionalista revolucionario, que viene a alterar su situación privilegiada reduciendo sus salarios en dólares y bajándolos de sus pedestales de funcionarios de las empresas nacionalizadas. El resto de los sectores pequeño burgueses participan de este recelo, que va desde la expectativa de los que no tienen mucho que perder hasta la hostilidad de los otros, de los que imaginan tener algo que perder.

De lo dicho antes se deduce que en Bolivia hablar de una burguesía nacional, cuyos intereses de clase estarían enfrentados al imperialismo es, por lo menos, una fantasía.

La "rosca" generó una clase de gerentes, mandatarios de sus empresas, reclutados entre blancos de las capas medias y de la decadente aristocracia descendientes de españoles, y mestizos deseosos de trepar en el marco del sistema; estos personajes, educados en las oficinas de las empresas de Patiño, Aramayo y Hoschild, son los que hoy se llaman a sí mismos "empresarios nacionales", pero que son en realidad burgueses intermediarios o asociados al capital imperialista, del cual depende su propia existencia como clase.

En el oriente, en cambio, ha surgido una clase terrateniente poderosa, cuya riqueza no ha tenido que ver, originariamente, con el imperialismo y que hoy asocia sus intereses y enlaza sus capitales con empresas fabriles o el gran comercio. Esta burguesía oriental más "libre" que los burgueses del altiplano, más dueña de sí misma aunque tampoco concibe su propio desarrollo aislado del imperialismo, fue constituyéndose en el polo de oposición a la tradicional influencia de La Paz dentro de Bolivia, posición que se vio fortalecida con la explotación de hidrocarburos en su zona de influencia.

Son los intereses de estos sectores burgueses, de las capas medias neutralizadas por el surgimiento político del proletariado y los campesinos beneficiados por la reforma agraria del MNR, a los que viene a expresar políticamente la Falange Socialista Boliviana, partido que no por casualidad tiene su origen en Santa Cruz:

> "...Falange Socialista Boliviana, partido derechista con pretensiones hispanistas, que es fundado en Chile por Carlos Puente, español avecindado en Bolivia [1]. Ante el agotamiento de los partidos tradicionales de la oligarquía y la destrucción del ejército patiñista en 1952, Falange adquirió una gran importancia porque se convirtió en el vehículo político de la oligarquía".
>
> "Reclutó su cuantum humano en las capas medias, pero disfumados y dispersos los partidos propiamente oligárquicos, desde el principio contenía, en cuanto partido, los intereses de clase de los terratenientes, principalmente, y del Superestado, instrumentalmente".
>
> "Extravagantes, exóticos, aparentemente absurdos, estos datos alcanzaron sin embargo, para configurar un estilo —a través de la conducta terrorista— pero no una ideología, porque de hecho, se define por lo que rechaza. Falange significa una contra ideología" [2].

Durante los gobiernos del MNR los falangistas iniciaron en repetidas oportunidades insurrecciones y golpes que nunca alcanzaron éxito, no obstante la fuerza real que alcanzaron a adquirir en el oriente. Los movimientistas no cesaron, a su vez, de reprimirlos severamente, no obstante lo cual no pudieron extirpar su influencia en aquella zona. Los atentados y crímenes políticos fueron múltiples recíprocamente, cada uno de los cuales era motivo suficiente para justificar el siguiente, y así durante mucho tiempo. El MNR, por su parte y como ya hemos dicho, representaba políticamente a sectores de las capas medias deseosas de ascenso social, que proveyeron funcionarios para las empresas nacionalizadas formando una nueva burocracia, esta vez "nacionalista y revolucionaria", a los comerciantes y pequeños productores para el mercado interno, que se vio tonificado por el aumento de sueldos de los trabajadores y el aumento de la capacidad económica del campesinado y, naturalmente, a los obreros de las minas y los propios campesinos.

EL MNR fue desde el principio un movimiento, como su nombre lo define precisamente, un agrupamiento de clases y sectores de clase que perseguía el cumplimiento de objetivos democráticos y burgueses. Como ocurrió históricamente con los movimientos nacionales, la dirección permanece en manos de la burguesía o de sus mandatarios pequeño burgueses, burgueses venidos a menos, advenedizos y oportunistas de toda clase que encuentran en el movimiento una forma de alcanzar metas propias y para lo cual la alianza con otras clases y sectores es imprescindible.

En Bolivia, al plantearse la revolución democrática como orden del día, el MNR ocupó el lugar de dirigente político de masas cuyos intereses, estratégicamente hablando, divergían, aunque coincidieran tácticamente; y la ausencia de un partido marxista de vanguardia, es decir de un partido que representara los intereses históricos de la clase obrera, dejó en manos del MNR la defensa de tales intereses. La dirección en bloque del MNR, su ideología nacionalista burguesa, las metas propuestas, eran pequeño burguesas y cuando las contradicciones se agudizaron hasta el punto en que se hacía necesaria

una definición hacia el socialismo o el retroceso y la entrega, aquella dirección optó por lo segundo.

Las medidas de Torres limitando la autarquía de las empresas nacionalizadas. rebajando los sueldos de burócratas y funcionarios, sumadas al equilibrio inestable mantenido por aquel entre la derecha y la izquierda, con la presencia de la Asamblea del Pueblo, echaron a los brazos de la derecha a la mayor parte de las capas medias, a la mayoría de los oficiales del ejército, temerosos de la repetición del proceso de liquidación de la fuerza, y la alianza del MNR con los golpistas neutralizó a los sectores campesinos aún influenciados por aquel.

Un párrafo aparte merecen las fuerzas de izquierda de Bolivia. Dos son las fuerzas tradicionales de ese origen: el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), equivalente por su línea a los partidos comunistas pro soviéticos, y después el PC boliviano, heredero del primero.

El PIR, de triste memoria en Bolivia, vivió aislado de la realidad boliviana especialmente durante la Segunda Guerra, cuando Villarroel y el MNR encabezaban una experiencia nacionalista. El PIR acusó de "nazi" a aquel gobierno plegándose de hecho a la estrategia imperialista que pretendía liquidar el nacionalismo con el cargo de que, al negarse a romper con el Eje y a regalar estaño a las "democracias", el gobierno nacionalista de Bolivia era "nazi". La "rosca" y el imperialismo utilizaron al PIR para sus fines, y cuando el MNR se alzó con el poder en 1952 aquel desapareció del mapa.

Lo reemplazó el flamante PCB, que se mantiene a la cola del MNR mientras éste ejecuta su revolución democrática-burguesa, conservando las concepciones stalinistas y burocráticas del PIR. El PCB no pudo llenar el vacío de vanguardia política para la clase obrera, cuyos intereses circunstanciales aparecían liderados por el MNR, y cuando éste se entregó atado de pies y manos al imperialismo y fue finalmente desalojado del gobierno, las masas obreras se encontraron huérfanas de dirección política.

El papel jugado por el PCB durante las guerrillas de Ñancahuazú es suficientemente explícito sobre su línea pacifista y pro burguesa. Durante los gobiernos de Ovando y Torres adoptó una actitud consecuente con su línea: apoyo al gobierno nacionalista burgués sin plantear crítica alguna ni mucho menos disputar la hegemonía del proceso frente a las masas, aún creyendo en el carácter democrático y burgués de la revolución, siempre frenando la radicalización del proceso, atenuando las contradicciones.

Al producirse su ruptura con el MNR, Juan Lechín fundó el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (PRIN). Su papel fundamental es justificar al propio Lechín políticamente y él es su único líder; su línea política es en general equivalente a la del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) de la Argentina, es decir pro burguesa, promotora del papel revolucionario de un sector de la burguesía y del ejército. El prestigio personal de Lechín como dirigente sindical excede en mucho a la importancia del PRIN.

Existen diversas fuerzas trostkistas adheridas a la 4ta. Internacional, de las cuales la liderada por Guillermo Lora es la más cercana a la realidad boliviana. De su partido (Partido Obrero Revolucionario) provinieron las críticas más serias y fundadas a la guerrilla; trabaja fundamentalmente en las minas y con los fabriles de La Paz.

Del proceso de ruptura entre pro soviéticos y pro chinos surge el grupo de Oscar Zamora, cuyo papel durante las acciones de Ñancahuazú es muy dudoso a partir de críticas hechas por los mismos revolucionarios cubanos. Actualmente se encuentra abocado a la tarea de desarrollo de la Unión de Campesinos Pobres (UCAPO) en el oriente del país, y ha protagonizado algunas ocupaciones de fundos.

Merece destacarse también la evolución operada dentro de la Democracia Cristiana, que en su origen fue un partido de derecha, y muchos de cuyos militantes juveniles planteaban incorporarse a la guerrilla dirigida por el Che. Actualmente ha desaparecido prácticamente como partido, los militantes se encuentran dispersos o bien se han incorporado a otros grupos más radicalizados, y varios de ellos participaron en la guerrilla de Teoponte.

A pesar de no ser un partido sino una organización de masas, el papel jugado por la Central Obrera Boliviana (COB) es sumamente importante dentro del proceso político boliviano.

Como ocurre siempre que no existe un partido de vanguardia de la clase obrera, ciertos organismos de masas vienen a tratar de llenar, defectuosamente, ese vacío, asumiendo el papel de dirección política antes que de defensor de los intereses de las masas que representa. En el seno de la COB se da una permanente lucha política por parte de los diversos grupos políticos, ninguno de los cuales es hegemónico o lo es circunstancialmente, lo que contribuye a esterilizar su eficacia como organismo de masas mientras tampoco le permite constituirse, como es natural, en la organización política de vanguardia.

Durante el gobierno del MNR la COB ocupó un lugar preponderante, de acuerdo a la importancia de su papel como expresión de los trabajadores, especialmente mineros, más combativos, y de acuerdo al papel decisivo que éstos habían jugado en la insurrección que llevó al poder al MNR. A través de Juan Lechín estaba representada en las altas esferas de decisión gubernamentales, y hasta fines de la década del 50 fue uno de los principales puntales del régimen, es decir hasta que la política del MNR comienza a agotarse y éste pasa más y más a la derecha.

La influencia de la COB desaparece durante el gobierno de Barrientos, período de masacres obreras y destierro de líderes, pero la influencia política de Lechín sigue siendo importante dentro de aquélla, aun estando exiliado.

El papel protagónico de la COB durante el gobierno de Torres se manifiesta a través de la llamada Asamblea del Pueblo. Toda la prensa burguesa (y alguna de "izquierda" también) magnificó hasta tal punto la experiencia que significó esta Asamblea,

que hasta muchos revolucionarios se entusiasmaron más allá de lo que la lógica aconsejaba. Para los EE. UU. y para las burguesías argentina y brasileña, sin embargo, el juego político estaba claro: el peligro real no estaba en la Asamblea, que era en sí un conglomerado heterogéneo incapaz de acción coherente, sino la experiencia y las enseñanzas que obreros, trabajadores, estudiantes podían sacar de ella para erigirse en poder paralelo real. No era el acto lo peligroso, sino la potencia, lo que podía venir *después* que la ineficacia de la Asamblea se manifestara claramente, cuando quedara clara la necesidad imperiosa de un partido de la clase obrera que se hiciera cargo de la dirección del proceso.

Hasta tal punto no era peligrosa, que ante la evidencia de que los distintos sectores se neutralizaban entre sí, de que ninguno podía hegemonizar y de que predominaba la ideología pequeño burguesa de Lechín, lo primero que la Asamblea recién constituida decide es... entrar en receso hasta muchos días después! Y esto en el momento en que el golpe derechista latente podía descolgarse en cualquier momento, y cuando sólo la presión de obreros estudiantes y trabajadores, la presión de las masas podía volcar al vacilante gobierno de Torres a la izquierda. En vez de hacer esto la Asamblea transa con Torres, accede a pasar a cuarto intermedio para no irritar más a la derecha, y deja el campo libre para que Torres siga haciendo equilibrio.

La Asamblea del Pueblo Boliviano fue uno más entre muchos ejemplos, de que no es posible construir y mantener un poder dual si no existe dirección política clara y firme, proletaria, dirección que sólo puede provenir del partido de la clase obrera.

Finalmente conviene hacer algunas reflexiones sobre el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Los sucesivos fracasos de las experiencias guerrilleras del ELN, fundamentalmente las dos últimas, dirigidas por los hermanos Peredo, con la consiguiente pérdida de fuerzas y debilitamiento de su estructura, no le han permitido jugar en el proceso vivido por Bolivia en todo el año anterior un papel trascendente. No parece aventurado plantearse que si el ELN, dsepués del asesinato del Che, hubiera rectificado su estrategia mediante una profunda autocrítica estaría hoy, posiblemente, en una situación diferente.

En Bolivia, donde el campesinado del antiplano sigue aferrado a las míseras parcelas recibidas durante el gobierno movimientista, erigidos en pequeño burgueses sin perspectiva revolucionaria inmediata, sólo los mineros y los trabajadores fabriles de La Paz, junto a los estudiantes, expresan perspectivas de trabajo político inmediato. En los valles centrales no sabemos si es posible construir una táctica y una estrategia revolucionarias, si la situación de los campesinos es diferente, pero en el oriente, donde están trabajando los pro chinos de Zamora en la UCAPO (Unión de Campesinos Pobres) zona donde la gran propiedad terrateniente está a la orden del día, sí parece posible y positivo un trabajo revolucionario.

El primer error del ELN, al insistir en el foco rural, fue ignorar el trabajo político entre las masas urbanas, limitándose a reclutar cuadros para las sucesivas guerrillas. Al dejar abandonado el campo de trabajo político entre mineros, obreros fabriles y estudiantes, este vacío es cubierto por las distintas tendencias reformistas.

Es probable que, si a partir de la muerte del Che se hubiera iniciado una política que combinara el trabajo urbano con el rural, tanto en el reclutamiento como en las operaciones armadas y la labor política, el golpe derechista se hubiera enfrentado con una oposición más organizada, con un embrión de partido marxista y de ejército popular.

Este giro oportuno no se realizó, o si existió no se hizo a tiempo, y el golpe, que por otra parte no fue sorpresa para nadie, no tuvo obstáculos importantes. Torres, como todo pequeño burgués, por más nacionalista y revolucionario que se proclame, estuvo siempre dispuesto a jugarse hasta la última gota de sangre de los mineros, obreros y estudiantes, pero en el instante en que hay que suicidarse como clase y dar las armas para que el proletariado haga su revolución, opta por abandonar el campo. Esto nos da oportunidad de profundizar sobre un aspecto importante, el de los instrumentos necesarios para la revolución, partido, ejército y frentes.

Sobre el primero ya hemos abundado en las páginas precedentes; sólo cabe agregar que hoy, en Bolivia, el partido marxista-leninista no puede ser construido sin trabajo político entre los mineros, los obreros fabriles de La Paz y, eventualmente, entre otros obreros mineros (zinc, plata, hierro) o de hidrocarburos, cuyo status económico es privilegiado en Bolivia. Los mineros del Estado y los fabriles son la vanguardia de su clase y ellos, que no tienen embajadas donde asilarse ni refugios seguros para escapar a la represión fascista, son los que han enfrentado ya al gobierno intimándolo a no meter mano en la zona minera. Todo trabajo en las zonas campesinas del oriente será incompleto si no se dedica igual o mayor esfuerzo a los primeros. Con respecto al ejército revolucionario, los acontecimientos bolivianos aportan enseñanzas y ratifican la experiencia existente.

En primer lugar, nunca se insistirá suficientemente en el hecho de que un *ejército es un conjunto más o menos numeroso de personas entrenadas y armadas para combatir, disciplinadas y puestas bajo un mando único*. En este aspecto un ejército revolucionario no difiere de un ejército burgués cualquiera. La diferencia no está tampoco en el que uno sirva a los intereses de una clase y el otro no, porque ambos están en similar situación. Lo que diferencia a ambos ejércitos es que el ejército revolucionario ha sido creado por el partido de la clase obrera (o por su embrión) para servir a los intereses históricos de esa clase y, además, representar los intereses de otras clases y sectores cuyos intereses circunstancialmente, sólo están bien defendidos por ese ejército. En que la guerra que lleva adelante es una guerra justa y correcta, por el socialismo y la desaparición de la explotación del hombre, mientras que la guerra desatada por el ejército burgués es una guerra injusta, cuyo objetivo